

*Orden de los Hermanos Menores*

# **PEREGRINOS Y EXTRANJEROS EN ESTE MUNDO**

**Subsidio para la formación permanente  
sobre el Capítulo IV de las Constituciones generales OFM**

ROMA 2008



# PRESENTACIÓN

En el contexto celebrativo del VIII Centenario de la Fundación de la Orden, me es grato poner a vuestra disposición el presente subsidio sobre el IV Capítulo de las Constituciones generales, intitulado *peregrinos y extranjeros en este mundo* (1P2, 11; 2R 6, 2), y que oportunamente ha sido estudiado y aprobado por el Definitorio general.

Este subsidio, elaborado de acuerdo con las líneas directrices de los precedentes: *Nuestra identidad franciscana* (1991), *Espíritu de oración y devoción* (1996) y *Todos vosotros sois hermanos* (2002), tiene como principal objetivo ofrecer a los hermanos y a las fraternidades algunos elementos que podrán favorecer la formación permanente de nuestras fraternidades. Por tal motivo os invito a buscar los medios, los modos y los tiempos más adecuados para que os beneficiéis de la mejor manera de esta aportación.

El título de este subsidio, *peregrinos y extranjeros en este mundo*, nos pone en comunión con los grandes temas de nuestra espiritualidad. Se destacan, entre ellos, la minoridad, la promoción de la justicia y la paz, la custodia de la creación, el no apropiarse de nada, la vida entre los pobres y el trabajo fiel y devoto. Temas que, inspirados y sostenidos por el evangelio, establecen un nuevo tipo de relaciones con Dios, con las personas y las cosas.

Como *peregrinos y extranjeros* estamos llamados a ser signos de la trascendencia, de una plenitud que se nos ofrece y que se alcanza más allá de los límites del espacio y del tiempo. Un mundo nuevo de relaciones que no entra necesariamente en oposición ni en contradicción con el que ya estamos viviendo. Más aún, un mundo de significados que se inicia en las condiciones actuales y que se perfecciona en la eternidad. En este sentido, como veremos, la imagen de la casa y la

del camino nos ayudarán a armonizar las dimensiones de immanencia, transparencia y trascendencia que comporta la presencia del Reino de los cielos. La imagen de la casa nos permite comprender que este mundo social, cultural y físico es ya el espacio propicio para el encuentro y la convivencia fraterna; una casa, sin embargo, que hay que construirla y cuidarla con esmero, de tal forma que se transforme en signo de la fraternidad universal, en donde todos los seres humanos tengan cabida. Y la imagen del camino, por su parte, nos indica que nuestra meta definitiva está más allá de todos los condicionamientos culturales y de sus legítimas y justas diferencias, y en donde el Señor nos acompaña y nos habla de una manera muy especial, igual que a los discípulos de Emaús (cfr *El Señor nos habla en el camino*, 5-6)

Dentro de este horizonte de comprensión, *ser menores* significa abandonar toda actitud y forma de prepotencia o deseo de dominación para acercarse *al diverso* liberados de prejuicios negativos, desarmados de toda sospecha y, por supuesto, dispuestos a acogerlo como a un hermano o a un amigo muy querido. No se trata tampoco de adoptar una posición de inferioridad, de infantilismo, de ingenuidad o de pasividad servil frente *al otro*. Francisco de Asís logró hermanar y armonizar perfectamente la simplicidad con la sabiduría, la obediencia con la caridad y la pobreza con la humildad (cfr. *SalVir* 1-3).

El estar en este mundo cultural y religioso no como simples espectadores sino como actores del mismo, además, nos exige que seamos promotores de la justicia y la paz, que construyamos relaciones más humanas y fraternas, que tratemos de resolver las tensiones y los conflictos a través del diálogo y de la no-violencia activa y que nos opongamos a toda forma de tortura y de muerte, especialmente a la carrera armamentista. Esta posición dentro del mundo nos conduce, también, a constituirnos en custodios de la creación, de tal manera que no sea considerada como una simple mercancía de compra y venta y, en estas condiciones, explotada sin misericordia; es necesario, para ello, recuperar su valor simbólico-religioso, de tal modo que el ser humano pueda redescubrir la bondad, la sabiduría y la hermosura de Dios en la creación.

Al entrar en relación con las personas y las cosas, nuestra espiritualidad nos abre el camino de la expropiación para que podamos desa-

rollar los valores de la libertad, de la gratuidad, de la generosidad y de la solidaridad; de hecho, quien pretende poseer o adueñarse de las personas o las cosas, termina siendo poseído por ellas. En el mundo social en el que nos movemos, igualmente, la condición de los pobres debe ser nuestro modo natural de vida; solamente desde esta ubicación nos será más fácil caminar con ellos y solidarizarnos en su búsqueda de relaciones fraternas y de condiciones de vida más humanas, tal como se merecen los hijos de Dios. El estar en este mundo de relaciones humanas y con el universo entero, finalmente, nos compromete a vivir de nuestro trabajo, a dedicarnos a él, como nos dice Francisco de Asís, fiel y devotamente; un trabajo manual e intelectual que esté orientado a la subsistencia, a la realización personal y fraterna y al servicio gozoso de los demás.

Deseo concluir esta presentación expresando mis sentimientos de aprecio y gratitud a todos los hermanos que han colaborado en la planificación y en la realización de este subsidio sea como coordinadores, peritos o traductores. De una manera especial, a Vincenzo Brocanelli, Luis Cabrera, Vicente Felipe, David Flood, Johannes Freyer, Massimo Fussarelli, Javier Garrido, John Hardin, José Antonio Merino, Joe Rozansky, Bill Short, Nestor Schwerz y Cesare Vaiani. Que el Señor os bendiga, hermanos, y os recompense abundantemente por este valioso servicio a todos los hermanos de la Orden.

Roma, 2 de agosto de 2008

*Fiesta de Santa María de los Angeles*

Fr. José Rodríguez Carballo, ofm  
*Ministro general*



# ABREVIATURAS

## *Sagrada Escritura*

Am	Amós
Ap	Apocalipsis
1Cor	Primera Corintios
Dt	Deuteronomio
Heb	Carta a los Hebreos
Ex	Éxodo
Flp	Filipenses
Jr	Jeremías
Gn	Génesis
Jn	Evangelio de san Juan
Is	Isaías
Lc	Evangelio de san Lucas
Lv	Levítico
Mc	Evangelio de san Marcos
Mt	Evangelio de san Mateo
1Pe	Primera de Pedro
Rm	Romanos
Sal	Salmos
1Tes	Primera Tesalonicenses
2Tes	Segunda Tesalonicenses.

## *Escritos de san Francisco*

Adm	Admoniciones
AlD	Alabanzas al Dios Altísimo
AlHor	Alabanzas para todas las Horas
1CtaC	Primera Carta a los Custodios
1CtaF	Carta a los Fieles [1ª redacción]
2CtaF	Carta a los Fieles [2ª redacción]
ParPN	Paráfrasis del Padrenuestro
1R	Primera Regla
2R	Segunda Regla
SaVir	Saludo a las virtudes
Test	Testamento
VerAl	La verdadera alegría

## *Biografías de san Francisco*

1C	Celano: Vida primera
----	----------------------

2C	Celano: Vida segunda.
EP	Espejo de perfección
Flor	Florechillas
LM	Leyenda mayor de san Buenaventura
LP	Leyenda de Perusa
TC	Leyenda de los tres compañeros

### Documentos de la Iglesia

CA	<i>Centessimus annus</i> Carta encíclica de Juan Pablo II, 1991
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> , 1992
GS	<i>Gaudium et spes</i> , Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo del Concilio Vaticano II, 1965.
LE	<i>Laborem exercens</i> , Carta encíclica de Juan Pablo II, 1981.
MM	<i>Mater et Magistra</i> , Carta encíclica de Juan XXIII, 1961.
NMI	<i>Novo Millenio Ineunte</i> , Carta apostólica de Juan Pablo II, 2001.
OA	<i>Octogesima adveniens</i> , Carta apostólica de Pablo VI, 1971.
PP	<i>Populorum progressio</i> , Carta encíclica de Pablo VI, 1967.
RH	<i>Redemptor hominis</i> , Carta encíclica de Juan Pablo II, 1979.
SCar	<i>Sacramentum caritatis</i> , Exhortación apostólica de Benedicto XVI, 2007.
SRS	<i>Sollicitudo rei socialis</i> , Carta encíclica de Juan Pablo II, 1987.
VC	<i>Vita consecrata</i> , Exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1996.

### Documentos de la Orden

Bah	<i>El Evangelio nos desafía</i> , mensaje del Consejo Plenario de Bahía, Brasil, 1983.
CCGG	<i>Constituciones generales</i> , Roma 2004.
FP	<i>La Formación Permanente en la Orden de los Hermanos Menores</i> , Roma, 1995.
RFF	<i>Ratio Formationis Franciscanae</i> , Roma 2003.
RS	<i>Ratio Studiorum OFM</i> , Roma 2001.
LITev	<i>Llenar la Tierra del Evangelio de Cristo</i> . El Ministro general a los Hermanos Menores sobre la evangelización: de la tradición a la profecía. Roma, 1996.
Prioridades	<i>Seguidores de Cristo al servicio de un Mundo fraterno</i> . Guía para la profundización de las Prioridades de la Orden de los hermanos Menores (2003-2009)
Sdp	<i>El Señor te dé paz</i> , Documento del Capítulo general OFM, Roma 2003.
Shc	<i>El Señor nos habla en el camino</i> , Documento del Capítulo general Extraordinario OFM, Roma 2006.



# INTRODUCCIÓN

El Definitorio general, continuando con el proyecto iniciado hace 14 años, de ir publicando materiales que ayuden a profundizar el conocimiento y la vivencia de las Constituciones generales de 1987<sup>1</sup>, decidió en el 2006 que se elaborara un subsidio sobre el capítulo IV centrado en la minoridad y encargó la coordinación de esta tarea a la Oficina de Justicia, Paz e Integridad de la Creación con la colaboración de las Secretarías generales para la Formación y Estudios y para la Evangelización.

El título con el que se presenta el Capítulo IV de las Constituciones generales, *peregrinos y extranjeros en este mundo*, reproduce una expresión de la Segunda Regla<sup>2</sup> en la que Francisco pide a los frailes que vivan *sine proprio*, y que vayan con confianza a pedir limosna. La terminología *peregrinos y extranjeros* que Francisco ha puesto en la Regla es típicamente bíblica y hace referencia a la *Primera Carta de Pedro*<sup>3</sup> que reclama a su vez a las expresiones análogas de la *Carta a los Hebreos*<sup>4</sup> y del *Génesis*<sup>5</sup> en las que se recuerda la experiencia de Abraham, *forastero y de paso en busca de una patria*. Este inicial acercamiento bíblico orienta nuestra interpretación del texto correspondiente de la Regla: de hecho Francisco cita al apóstol Pedro que prescribe las actitudes y comportamientos de los cristianos que van entre los paganos. Por eso, en nuestro caso, se trata de los frailes que van entre la gente, o mejor: de los frailes que *deben* ir entre la gente y que, para ser auténticamente evangélicos, deben imitar a Jesús yendo por este mundo como peregrini-

---

<sup>1</sup> Cf. *Nuestra identidad franciscana. Para una lectura de las CCGG*, Roma 1993; *El espíritu de oración y devoción*, Roma 1996; *Todos vosotros sois hermanos*, Roma 2002

<sup>2</sup> Cf. 2R 6,2

<sup>3</sup> Cf. 1P 2,11

<sup>4</sup> Cf. Heb 11,13

<sup>5</sup> Cf. Gn 23,4

nos y extranjeros, sin bienes, sin casa propia, sin seguridad económica, trabajando con fidelidad y devoción y pidiendo limosna.

Este es uno de los dos capítulos de las Constituciones generales que tratan de la vida de los frailes en las relaciones “ad extra” de la Fraternidad. El otro capítulo es el siguiente, sobre la Evangelización. *Peregrinos y extranjeros en este mundo* resume, pues, el modo de ser del fraile y de la Fraternidad en relación a la gente en general, a la sociedad, al mundo. Tal actitud, que reproduce el modo como Jesús pasaba entre los suyos, tiene la finalidad de contribuir al advenimiento del Reino de Dios, acercando a todas las categorías de personas, sin que nadie sea rechazado, *de un modo especial aquellos que normalmente son sociale y espiritualmente marginados*.

En la Regla, la itinerancia y la movilidad son expresiones de la minoridad y tienen como referencia directa la vida de Cristo. Las Constituciones reproponen la centralidad que Francisco ha reconocido al ser “peregrinos y extranjeros”, con formas adaptadas a nuestro tiempo. En nuestros días, como en los tiempos de Francisco, el ir por el mundo, el buscar a la gente, el estar entre la gente, son expresiones de una necesidad de relación y de comunión que el que anuncia el Evangelio siente como pulsión constante dentro de sí; por eso la itinerancia y la provisionalidad franciscana son una magnífica forma de testimonio evangélico de la humildad, de la pobreza, de la paz y de la justicia. Un testimonio de vida entendido así es eminentemente profético y evangélico.

Los temas que presentamos en este subsidio desean profundizar aspectos importantes del *capítulo IV de las CCGG*: Ser menores; promotores de justicia y de paz; custodios de la creación; no se apropien de nada; pobres entre los pobres; trabajen con fidelidad y devoción.

Cada tema tiene la siguiente estructura:

1. *Artículos de las Constituciones generales* sobre los que va a tratar el tema.
2. *Reflexión* sobre esos artículos realizada por hermanos expertos en espiritualidad franciscana.
3. *Experiencias*. Se ha querido que el subsidio tuviese referencias concretas, por eso esta parte incluye la descripción de varias ex-

periencias de Fraternidades de la Orden que, en diferentes partes del mundo, están viviendo de un modo significativo ese aspecto de nuestra vocación.

4. *Actualización*. Consideramos esta parte muy importante porque el subsidio no es sólo para profundizar en el conocimiento de las CCGG, sino para vivirlas mejor y más significativamente en el hoy de nuestra Iglesia y del mundo. En esta parte hacemos unas propuestas para la *formación personal* y para los *encuentros de la Fraternidad* (capítulo local, retiros, jornadas de estudio, encuentros con la Familia franciscana...). Nos parece que estas propuestas pueden valer tanto para la formación permanente como para la formación inicial. Son propuestas de *reflexión-oración-revisión de vida-acción* para nuestra vida y misión. Creemos muy importante integrar todas esas dimensiones (por lo cual no se debería obviar ninguna de ellas) si queremos que la formación sea realmente *conversión* en el camino de seguimiento de Jesús y de Francisco.
  - a. Para la *lectura orante de la Palabra* se puede utilizar el método del subsidio de la Orden. La lectura orante no debería faltar en nuestras Fraternidades pues la escucha de la Palabra de Dios y el compartir la fe ocupan un puesto central en la vida cristiana y en la vocación franciscana.
  - b. Para la *revisión de vida*, que se puede hacer en un capítulo local o en una jornada de retiro, sugerimos un modo posible de hacerla:
    - El guardián o el encargado de coordinar el encuentro propone unos días antes la lectura individual de este capítulo.
    - El encuentro se inicia con un canto adecuado y con la lectura de un texto bíblico, franciscano o de la doctrina social de la Iglesia.
    - El hermano encargado hace una breve introducción al tema recordando los aspectos principales de la reflexión y de las experiencias de este capítulo. Los demás hermanos pueden enriquecer la reflexión y compartir otras experiencias que hayan vivido o estén viviendo.
    - La Fraternidad se revisa sobre como están viviendo esa parte de las CCGG y hacen propuestas de cómo las pueden

vivir mejor para integrarlas en el proyecto de vida comunitario.

- El encuentro concluye con una oración de acción de gracias por todo lo positivo que se ha vivido durante el encuentro, y con un canto final.
- c. Como la reflexión y la oración han de desembocar en la acción para no permanecer estériles, sugerimos en cada tema unos *signos y gestos* que la Fraternidad podría realizar. Pero lo más importante es que los signos y gestos nazcan de la lectura orante de la Palabra y de la revisión de vida de la Fraternidad. Está claro que la vivencia de estos valores de nuestra vocación se concretará de manera diferente en los diferentes contextos socioculturales y eclesiales.
5. *Para la profundización.* Recogemos en este apartado algunos textos de la Palabra de Dios, de la Iglesia, de las Fuentes Franciscanas y de los documentos de la Orden que nos permitan profundizar en el tema. Entre estos documentos la *Ratio Studiorum* y la *Ratio Formationis* particularmente nos muestran que trabajar sobre estos temas es hacer formación permanente porque se afrontan aspectos o contenidos fundamentales de nuestra *forma vitae*.

# 1

## SER MENORES

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### Art. 64

Los hermanos, como seguidores de Jesucristo, que se abajó, obedeciendo hasta la muerte, y fieles a la propia vocación de menores, vayan con gozo y alegría por el mundo como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón.

#### Art. 65

Conscientes de que cuanto el hombre es delante de Dios tanto es y no más, reconozcan los hermanos a Dios como sumo y único bien, esfuércense por agradarle siempre y en todo y acepten de buen grado ser tenidos por viles, simples y despreciados.

#### Art. 66

§1 Para seguir más de cerca y reflejar con mayor claridad el anadamiento del Salvador, adopten los hermanos la vida y condición de los pequeños de la sociedad, morando siempre entre ellos como menores; y en esa condición social contribuyan al advenimiento del Reino de Dios.

§2 Los hermanos, en cuanto fraternidad y en cuanto personas individuales, condúzcanse de tal manera en su modo de vivir que nadie se sienta distanciado de ellos, sobre todo los que de ordinario se encuentran más desprovistos de cuidados sociales y espirituales.

#### Art. 67

Mediante la negación constante de sí mismos y la asidua conversión a Dios, den los hermanos, con el ejemplo de su vida patente testimonio profético contra los falsos valores de nuestro tiempo.

## I. REFLEXION

San Francisco da un nombre muy preciso a quienes se han decidido por el seguimiento de Cristo: «Quiero que esta fraternidad se llame Orden de Hermanos Menores»<sup>1</sup>. Es, pues, un nombre que nos define. No somos hermanos pobres, hermanos humildes, hermanos pequeños, sino *Hermanos menores*.

Las Constituciones generales recuperan *el vocabulario franciscano sobre la minoridad*, extrayendo de las abundantes fuentes de la tradición de nuestros padres y sirviéndose de la reflexión de los últimos tiempos, particularmente de los Capítulos generales de Medellín y de Madrid y del Consejo plenario de Bahía. Las palabras no son “neutras”. No es lo mismo decir, por ejemplo, que un hermano es superior, reverendo, prior, presidente..., que afirmar que es ministro, siervo, menor. Detrás del nombre hay una lectura de la realidad y un modo de relacionarse con ella y, por tanto, una incidencia en la misma.

Si las Constituciones de 1967 concedían a *la fraternidad* un indiscutible primado en la vida de los hermanos y las actuales intentan sacar las consecuencias, *la minoridad* es la gran contribución de las Constituciones de 1987. Los dos nombres de *fraternidad* y *minoridad* se reclaman y condicionan mutuamente. El vocablo *menores* describe la modalidad el *cómo* ser hermanos y el *cómo* vivir y anunciar el Evangelio. El nombre indica sobre todo un programa de vida, un modo peculiar de comprender y expresar nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación, y de ponernos al servicio de la Iglesia y del mundo.

### 1. Inspiración carismática

Nuestra vocación de menores tiene su origen en la historia vocacional de Francisco y de sus primeros hermanos, plasmada después en la Regla.

De hecho, en la conversión de Francisco son inseparables la experiencia de la gracia salvadora del Señor y su encuentro con los leprosos, los menores entre los menores de su sociedad. Eligió por fidelidad al Señor dejar su “estatus” para vivir entre los excluidos y hacerse uno de ellos.

---

<sup>1</sup> 1C 38

Cuando se le dio hermanos, su estilo de vida siguió la misma trayectoria como lo cuenta el Testamento<sup>2</sup>. Pero el mismo Testamento refleja la tensión personal que vivió Francisco, que añora la minoridad de los orígenes, y la problemática de la evolución de la Fraternidad, que tiende a constituirse en Orden religiosa, adquiriendo estatus propio dentro de las instituciones eclesiales.

Con todo, en las Reglas aparece que la mayoría de los Hermanos son realmente menores social y eclesialmente<sup>3</sup>. Sin embargo, los biógrafos primitivos reflejan el dramático desarrollo de la Orden<sup>4</sup>.

A raíz del Concilio Vaticano II, la Orden ha intentado redescubrir la inspiración carismática originaria, como viene delineada en el capítulo IV de las Constituciones generales. Debido al recorrido histórico de la Orden, reconocemos que no es fácil la opción de minoridad que se nos pide; pero constatamos gozosos que convergen las nuevas condiciones socio-culturales del mundo actual y la nueva sensibilidad de los hermanos por recuperar la vocación de minoridad.

## 2. Nuestro proyecto de vida

Los artículos de las Constituciones nos ofrecen una preciosa síntesis para la elaboración de nuestro proyecto de vida personal, fraterno y provincial. Cada artículo pone de relieve un aspecto importante. El artículo 64, por ejemplo, nos recuerda que la minoridad pertenece al núcleo vocacional: el seguimiento de Jesús, cuya *kénosis* es nuestro referente de identidad. Mediante la minoridad vivimos también el espíritu y las actitudes de las bienaventuranzas evangélicas y realizamos nuestra misión en el mundo<sup>5</sup>.

Los otros artículos evidencian las consecuencias de la minoridad. Insisten en la opción por una forma de vida que nos haga menores, lo cual implica inserción social. Esta presencia, que comparte la condición de vida de los pobres, es signo del Reino y no necesita otra justificación para que sea misión<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Cf. *Test* 14-24.

<sup>3</sup> Cf. *1R* 7,14; *2R* 3.

<sup>4</sup> Cf. *LP* 58; 74; 106; *2C* 145-149.

<sup>5</sup> Cf. *1R* 16 y paralelos.

<sup>6</sup> Cf. *CCGG* 65-66.

No cabe fidelidad a esta vocación de minoridad sin ascética personal, especialmente de la desapropiación de sí y una actitud de conversión permanente. El fruto será un signo de la nueva humanidad querida por Dios; aunque, con frecuencia, tendremos que ser signo contracultural, es decir, denunciar lo que se opone a los valores del Reino <sup>7</sup>.

En el conjunto de estos artículos, debemos valorar la dinámica que integra la experiencia espiritual y la praxis/ opción de vida; la fidelidad al origen carismático de la vocación y la visión de la condición de los pobres en el mundo actual; y también la interrelación entre las distintas dimensiones de la minoridad: la teológica, la cristológica, la social y la misionera

### 3. Dimensiones de la minoridad

Si la minoridad es para nosotros, hermanos menores, una forma de seguir a Jesús pobre y humilde, significa que afecta a la relación con Dios Padre, a las relaciones interpersonales y a nuestro modo de estar entre los hombres y mujeres. Dada la riqueza del tema, subrayamos cuatro dimensiones que creemos significativas:

#### a. *Minoridad y vida con Dios*

La contemplación de los misterios de la Navidad, Pasión y Eucaristía hace que en Francisco la minoridad no sea algo puntual, sino una existencia configurada por el amor que se identifica con Jesús.

También lo es la contemplación de la misericordia del Padre desbordada sobre él, pequeño y pecador. No es, pues, una filosofía religiosa sobre la finitud la que le da conciencia de su minoridad, sino la incomprendible donación de su Señor. Casi un respiro agradable del corazón era la exclamación: «¿Por qué a mí?». ¿Cómo puede orar un hermano menor si no encuentra su verdad en este anonadamiento?

#### b. *Minoridad y vida de fraternidad*

Leyendo los capítulos 4-6 de la *Regla no bulada* comprendemos el nexo que une fraternidad y minoridad.

- No cabe ser hermano cuando alguien se sitúa por encima de los demás.

---

<sup>7</sup> Cf. CCGG 67.



- El amor fraterno es espiritual sólo cuando es desinteresado.
- La prueba del amor desapropiado es la obediencia fraterna.
- Dentro de la fraternidad hay que preferir a los menores de ella: los enfermos y ancianos.
- Quien es constituido en “servidor” de los hermanos debe ser el menor de todos: Ministro provincial, Guardián...
- El modelo definitivo siempre es Jesús, que se rebajó hasta lavar los pies.

#### *c. Estilo de vida cotidiana*

La minoridad es una actitud que sólo es real cuando regula el conjunto de la vida; por ejemplo:

- El compartir las tareas domésticas.
- La opción por algunos trabajos socialmente considerados de perfil bajo.
- La pobreza de bienes materiales, no solo como cuestión de austeridad personal, sino de solidaridad con los desfavorecidos.
- El poner a disposición de los demás lo que recibimos, como don de Dios

#### *d. Minoridad y misión*

- Las fraternidades de inserción entre los pobres no deben ser consideradas como una excepción.
- La evangelización dirigida especialmente a los pequeños y sencillos.
- El compromiso por la dignidad de los excluidos.

## **4. Ideal y realidad**

Lo anteriormente dicho sobre nuestra vocación de minoridad señala el don y el horizonte; pero sería ingenuo ignorar la problemática que impone la experiencia real de las personas y nuestros condicionamientos estructurales y colectivos. La sabiduría para mantener el ideal y, a la vez, respetar el proceso vivido por personas y grupos es uno de los retos más importantes de nuestra vida franciscana.

#### *a. Problemática psicológica*

El reconocimiento y valoración social es una necesidad básica de las personas. Por ello ser llamado a la minoridad presupone:

- Integrar positivamente dicha necesidad.
- Vivir un proceso de libertad interior para no depender de dicha necesidad.
- Una conversión teológica que fundamenta la vida más allá de la autorrealización.
- La sabiduría de la cruz que insta a ser el último al estilo de Jesús.

Todo esto no puede hacerse ni desde el voluntarismo ni desde el deseo de identificación con el ideal.

#### *b. Problemática socio-cultural*

Si somos realistas, hemos de reconocer:

- Que la mayoría de los hermanos vivimos como la clase media.
- Que nuestra historia y formación no siempre ayudan a ser los menores como aquellos con quienes queremos compartir la vida.
- Que nuestras estructuras institucionales tienen necesidades que no permiten identificarse con el mundo de los pobres.

¿Constituye esto un impedimento que convierte en ilusa nuestra vocación a la minoridad, o de nuevo nos encontramos con la llamada a la conversión personal y colectiva, que acepta de antemano las dificultades, respeta los procesos de individuos y grupos, pero mantiene la tensión hacia el ideal?

#### *c. Problemática existencial*

Al reflexionar sobre el itinerario espiritual de san Francisco, aparece cómo tuvo que aprender la minoridad al ritmo de la voluntad del Señor, que se le manifestaba de modo imprevisible.

En los primeros años de la nueva vida, la opción la minoridad respondía a la llamada del Señor y a su deseo íntimo. Cuando tuvo que asumir la responsabilidad de ser Ministro general y comenzó a ser famoso, sus opciones primeras se vieron condicionadas. Al final de su vida, al encontrarse con el desacuerdo de algunos letrados influyentes, la minoridad se le hizo más real que nunca, si bien muy distinta de la forma de vida primitiva.

El hermano menor, al hacer la profesión, opta por la minoridad; pero será la Providencia quien le marque el camino.

#### d. Problemática espiritual

La distorsión entre la primera decisión y la calidad de vida espiritual que la sustenta es propia de todo proyecto de vida con carácter incondicional y mucho más cuando el proyecto consiste en seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo<sup>8</sup>.

Si la vocación a la minoridad no está fundamentada teologalmente, sino en una ideología, aunque esté justificada evangélicamente, no tardará en manifestarse la inconsistencia de las opciones de vida.

La vocación a la minoridad que el capítulo IV de las Constituciones exige a la Orden es tan radical que hemos de reconocer que apenas estamos en los inicios de su concreta realización.

## II – EXPERIENCIAS

La minoridad indica una dimensión de relación. El adjetivo *menor*, que Francisco saca del Evangelio, es un término de relación: se es menor en relación a otro<sup>9</sup>. Menor es aquél que se hace más pequeño ante Dios, más pequeño al lado de la persona que encuentra, más pequeño en el contexto social en que vive. La minoridad, pues, es “relativa” al otro, al lugar y también a la misión. Es distinto ser “menor” en un contexto social de marginación o de burguesía, en un ámbito académico o parroquial o popular, en un contexto eclesial ya adulto o en una Iglesia de misión.

La minoridad es el modo franciscano de ser y de actuar, el modo franciscano de seguir a Cristo y el ejemplo de S. Francisco, el estilo que caracteriza todos los valores franciscanos (espíritu de oración y devoción, comunión fraterna, pobreza, evangelización) y que, por consiguiente, pide ser encarnado en los diferentes tiempos, lugares y condiciones de vida, asumiendo cada vez tonos y matices distintos.

Además, la minoridad exige que los Hermanos hagan opciones preferenciales, opciones de estilo de vida, de compromisos y de grupos humanos a los que preferir antes que a otros.

---

<sup>8</sup> Cf. 1R 1; 2R 1.

<sup>9</sup> Shc. 28.

En un contexto musulmán como el de Marruecos, la minoridad se puede vivir como humilde respeto hacia el pueblo que nos acoge, aceptación positiva de la religión del otro que es diferente, paciencia e incluso renuncia a obtener resultados inmediatos. Pero la minoridad no significa tanto “ser ingenuo” cuanto simplemente hacerse pequeño para estar disponible a la voz del Señor y al servicio de la gente (primer testimonio).

En un contexto italiano de inmigración, la minoridad se vuelve estilo de vida de la fraternidad, búsqueda y cultivo de relaciones amistosas con todos, participación en las dificultades y esperanzas de las familias, que están como trasplantadas y tratan de construir una nueva vida (segundo testimonio).

En un barrio multiétnico y multicultural de una ciudad francesa, una fraternidad franciscana ordinaria trata de vivir la minoridad situándose como presencia en el barrio, que participa en la vida ordinaria del barrio, acogiendo y compartiendo lo que es y lo que tiene. Una presencia franciscana que quiere “dar un testimonio a la vez visible y sencillo” (tercer testimonio).

Estas experiencias, a las que cada uno puede añadir otras, nos hacen percibir la minoridad como una dimensión muy concreta de nuestra vida franciscana, que requiere un continuo discernimiento y adaptación, para poder vivirla con autenticidad en el tiempo y lugar en que se encuentra cada uno.

## 1. Minoridad entre musulmanes

En el corazón de la medina de Meknes, Marruecos, se encuentra el Centro San Antonio, un centro de apoyo escolar para jóvenes marroquíes. En la fachada, sobre la antigua puerta del edificio, se halla una cruz de piedra, vestigio del antiguo uso de este local que era una iglesia para los inmigrantes. En medio de este mundo musulmán, en el espíritu de los frailes resuenan las palabras de san Francisco a los hermanos que van entre sarracenos: «No promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos. Cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios».

Ser menores en el mundo musulmán implica ante todo reconocer que, declarándonos cristianos, nos sometamos humildemente a quienes nos reciben y acogen como huéspedes espirituales.

No tenemos que someternos como quienes se sienten vencidos, sino en la convicción de que el respeto al otro es lo que nos acerca al ser humano y a la comprensión mutua.

Los jóvenes entran y salen bajo ese pequeño signo de nuestra fe. La cruz de piedra se vuelve testigo silencioso de una relación que crece cada día. *El Señor vino a servir y no a que le sirvieran*, así también es el hermano menor, decía Francisco. El trabajo diario de los hermanos es un servicio que fortalece los lazos con los demás, buscando siempre el sentido de la igualdad querida por Dios.

Mustafa, Khadija, Mounir, Nadia, Mariam, Redouan y tantos otros son gente que ha crecido nutriéndose de su propia fe. Ésta se ha desarrollado con la savia que ha circulado a través de innumerables generaciones, y a pesar de que esa savia proviene del mismo Dios que nosotros conocemos, su fe es diferente de la nuestra. Minoridad es aceptar esa fe y al hermano que la profesa, aceptar su camino como válido que, si bien diferente del nuestro, le conduce al Dios que se parte y se reparte diariamente en nuestra pequeña capilla.

Minoridad es no poder anunciar siempre la Palabra de Dios como estamos acostumbrados, a viva voz y con explicación de detalles. Es esperar con paciencia el momento propicio para anunciarla. Mientras tanto tenemos que personificarla a través de la vida diaria para que los jóvenes musulmanes la puedan leer más fácilmente. Así, las oportunidades llegan y los hermanos descubrimos que la minoridad no es ser ingenuos sino pequeños, es hacerse sencillos y estar siempre disponibles para mostrar quién es el Dios que nos habita a pesar de no ser siempre comprendidos.

Pasan los días y los jóvenes musulmanes siguen cruzando nuestra puerta convencidos de que no estamos ahí para cambiarles su fe sino simplemente para servirlos. A través del roce cotidiano de nuestras vidas aprendemos unos de otros también. Minoridad es asumir que no siempre veremos el fruto inmediato de nuestros esfuerzos pero que un día otra generación saboreará ese fruto. ¿No es acaso así como Francisco ambicionó ese primer encuentro con los Sarracenos?

## 2. Fraternidad de Prato (Italia)

La pequeña Fraternidad “María, Madre del Encuentro” estuvo ubicada del 2003 al 2006 dentro de un campamento *rom* (gitanos) en la periferia de Florencia.

Los hermanos, en número variable de 2 a 4, se comprometen a vivir junto a la población *rom*, compartiendo la falta de seguridades de vida, relacionándose con ellos y con todos como ‘menores’. No se realiza ningún servicio específico, ninguna ‘obra’: sólo se observa una intensa vida de oración comunitaria y personal, se cuidan las relaciones fraternas y con las familias *rom*.

La Fraternidad lleva un estilo de vida conscientemente sobrio (no tiene coche ni tv ni ordenador,... la vivienda es una roulotte con barraca anexa) y se mantiene con el trabajo retribuido y con lo que la Providencia hace llegar.

Con el párroco, sacerdote diocesano, existe un óptimo entendimiento y colaboración: participación diaria en la Eucaristía parroquial, visitas a los ancianos del barrio popular cercano al campamento nómada, etc.

Desde noviembre del 2006, por decisión del Capítulo provincial, la Fraternidad se ha trasladado a la ciudad de Prato, donde el 20% de la población la constituyen inmigrantes. Es notable el colectivo chino, más de 20.000 los legales y muchos otros clandestinos, pero también son visibles los grupos de europeos del este, nigerianos, pakistanés.

La mayor parte de los chinos vive en naves industriales en condiciones de hacinamiento y trabajan a ritmos inhumanos y muchos, por desgracia, en régimen de esclavitud.

También en este contexto la Fraternidad ha elegido una vivienda semejante a la de las personas vecinas, un pequeño cobertizo entre los de los chinos, mantiene el estilo de vida descrito anteriormente y se propone así hacer una continua e intensa experiencia de comunión con el Señor Jesús pobre y dar testimonio de Él primero con la vida y después con el anuncio.

## 3. Vivir la minoridad en una Fraternidad ordinaria

Nuestra Fraternidad se encuentra en un barrio de Villeurbanne, una ciudad de 120.000 habitantes, adherida a Lyon (Francia). Fue erigida

en 1996 en una casa que tiene alrededor de 100 años, circundada de edificios recientes.

La zona Este de Lyon, en donde nos encontramos, se ha desarrollado en el siglo XX bajo el impulso industrial; numerosas familias, ahora perfectamente integradas, son de origen italiano. Están los antiguos ciudadanos de Villeurbanne y los nuevos habitantes, las franjas populares y los de clase media. La población se caracteriza por una gran movilidad social. Subrayamos que si no hubiese extranjeros: europeos, africanos, asiáticos, sudamericanos, en las misas del domingo en la iglesia parroquial no habría tanta gente... En el mercado que se instala tres veces a la semana en la plaza y en la calle, se encuentra de todo: los precios de la fruta y de la verdura desafían toda competencia. Los expositores de ropa se asemejan a aquellos de los souks del Maghreb...

La casa ha sido ampliada y habilitada de tal modo que podemos disponer de una capilla y de una sala de reuniones para recibir a las personas. Uno de los seis frailes, ya jubilado, asegura una presencia regular en casa. Los otros cinco frailes están ocupados en trabajos fuera (es necesario trabajar para mantenerse...). ¡Hay mucho que hacer en el barrio: muchas personas se hacen preguntas, viven en soledad, están marcadas por la pobreza humana, les gustaría aclararse espiritualmente o compartir un momento de oración y de silencio en comunión con otros! ¡Habría que crear tantos momentos de convivencia, favorecer relaciones entre las diversas comunidades, instaurar momentos de diálogo interreligioso! Pasan unos juntos a los otros sin encontrarse, y no perciben que el tiempo pasa. Nosotros estamos buscando cómo responder a estas aspiraciones.

¿Cómo nos insertamos en el barrio? Acogemos a las personas en nuestra oración cotidiana, particularmente en la Eucaristía. Ofrecemos un bocadillo a la gente de la calle que nos lo pide. Algunos hermanos forman parte de la vida de la parroquia: catecumenado, eucaristía los miércoles por la tarde, los domingos por la tarde son de servicio en la Parroquia (tiempos de encuentro caracterizados por diversas actividades, etc.). Otros Hermanos participan en el "Comité del Barrio", asociación que se ocupa de los problemas de la vida y de promover encuentros entre la gente del barrio. Así, después de algún tiempo, no se puede ir por la calle sin saludar a tal o cual persona conocida e intercambiar alguna palabra con ella. Queremos estar presentes y acoger a todos; no ponemos en primer lugar una acción, una organi-

zación, la eficacia, porque pensamos que la Fraternidad en sí misma es ya un signo: para retomar una expresión muy familiar por todos los hermanos menores: “la fraternidad es evangelizadora”.

En Francia, la Iglesia vivió turbulencias políticas que han obligado a los cristianos a adaptarse: los hermanos han tenido que dejar los conventos históricos. El anticlericalismo ha redimensionado el triunfalismo de la Iglesia. La vida de los conventos parecía alejada de la vida de la gente. Para estar más cerca, los frailes crearon las pequeñas Fraternidades insertas como la levadura en la masa; éstas experiencias, no destinadas por naturaleza a permanecer, sin embargo, más allá de las preguntas que han suscitado, han contribuido a dar un auténtico testimonio de la presencia de Dios en medio de los hombres; además, han constituido una verdadera evangelización para los mismos hermanos, formándolos en una minoridad siempre mayor. Las cosas cambian de prisa... Una crisis de civilización nos interpela ahora profundamente, manifestándose en modo particular en una desafección religiosa en masa, una disminución de vocaciones sin precedentes y un emerger de otras religiones y sectas. Es necesario observar lo evidente: esta tendencia también se está dando en los países vecinos, si bien aún no en manera tan drástica. La Iglesia en Francia no puede aceptar vivir la expropiación, si bien, desde un cierto punto de vista, es una oportunidad, ¡una suerte! Naturalmente nos sentimos llamados a participar en el espíritu de servicio y en el testimonio evangélico de la Iglesia... Pero vivir nuestra vocación en este contexto, no consiste en plegarse a la vida tan secularizada que vemos extenderse ante nuestros ojos. Al contrario, queremos dar un testimonio que sea al mismo tiempo visible y sencillo. Esto es lo que tratamos de hacer en Villeurbanne.



### III. ACTUALIZACIÓN

#### ***Para la formación personal***

1. Cada uno puede evaluar si está viviendo y cómo las recomendaciones de la Orden:
  - a. “Todo Hermano se sienta itinerante y dispuesto a abandonar ideas, actividades, oficios y estructuras que no respondan ya a nuestra vocación y a las urgencias de la Iglesia y de los hombres de hoy” (*Prioridades para el sexenio 1997-2003*, p. 18).
  - b. “Como siervos de todos, sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón, eviten los hermanos todo tipo de fundamentalismo y, al mismo tiempo, empuñense en favorecer el conocimiento mutuo, la gratitud recíproca y la aceptación mutua” (*Prioridades del sexenio 2003-2009*, 27).
2. Se puede realizar una evaluación más detallada sobre cómo cada uno está viviendo la minoridad; por ejemplo, en el modo de tratar a los pobres, en los ambientes sociales a los que prefiere ir, el puesto que ocupa la dimensión de la minoridad en nuestro proyecto personal de vida, y cómo eventualmente introducir o desarrollar la minoridad en nuestra propia vida y misión.

#### ***Para los encuentros de Fraternidad***

##### **A. Lectura orante de la Palabra (Mt 20, 17-28)**

Para asimilar el espíritu evangélico del servicio a los más pequeños, tomando a Jesús como modelo, la fraternidad puede hacer la *lectura orante del Evangelio de Mateo 20, 17-28*.

##### **B. Revisión de vida**

Sería bueno que la Fraternidad pudiese reflexionar sobre cómo ser menor aquí y ahora en el contexto del Capítulo local o de una jornada de retiro espiritual o de estudio.

Para facilitar la preparación y el desarrollo de tal reflexión, ofrecemos algunas indicaciones:

- El Guardián o el coordinador encargado propone con unos días de anticipación la lectura individual de este capítulo.

- El encuentro se puede iniciar con el himno de la lectura de Filipenses 2, 5-11 sobre el abajamiento y la exaltación de Cristo, o también tomando un canto con un contenido similar.
- Se lee uno de los textos franciscanos que se ofrecen más adelante.
- El moderador puede introducir el tema recordando los aspectos principales de la reflexión que precede y las características de las experiencias presentadas. Los otros pueden enriquecer la reflexión y las experiencias.
- La Fraternidad puede verificar cómo ha acogido las indicaciones de la Orden.
  - “Las provincias encuentren modos concretos y efectivos de expropiación de bienes y de vida de solidaridad con los más necesitados, de manera que pueda compartirse con los pobres lo que somos y lo que tenemos” (*Prioridades para el sexenio 1997-2003*, p. 18).
  - “Todas las fraternidades examinen anualmente su fidelidad a los compromisos de vida de minoridad, de pobreza y de solidaridad que han asumido” (*Prioridades para el sexenio 1997-2003*, p. 18).
- Sería interesante que la Fraternidad reflexionase sobre cómo recuperar o inventar concretamente nuevas formas de minoridad para un testimonio significativo en el lugar en donde vive, preguntándose, por ejemplo, ¿cómo ser menores en la Iglesia local y en el ejercicio de los ministerios? ¿Cómo expresar la minoridad en el proyecto de vida fraterna? ¿Qué opción preferencial se puede elaborar y vivir?
- El encuentro se puede terminar con una oración de acción de gracias, para reconocer los dones recibidos del Señor, o con una oración de restitución, para compartir con los otros aquello que se ha recibido.

### C. Signos o gestos de Minoridad

Es importante que los gestos o signos, que quieren expresar la fidelidad de la Fraternidad a la minoridad, broten de la revisión de vida y de la asunción de la Palabra escuchada y orada.

Ofrecemos aquí dos ejemplos:

- Programar un período de formación permanente –en la Fraternidad local y/o en la Provincia – para “refundar” la minoridad y buscar formas concretas de actualización.
- Abrir en la provincia una “fraternidad de inserción”.

**D. Oración**

Oh, san Francisco, estigmatizado de la Verna,  
el mundo tiene nostalgia de ti,  
cual icono de Jesús crucificado.  
Necesita tu corazón abierto a Dios y al hombre,  
tus pies descalzos y heridos,  
tus manos traspasadas e implorantes.  
Tiene nostalgia de tu voz débil,  
pero fuerte por el poder del Evangelio.  
Ayuda, Francisco, a los hombres de hoy  
a reconocer el mal del pecado  
y a buscar la purificación en la penitencia.  
Ayúdalos a liberarse de las mismas estructuras de pecado  
que oprimen a la sociedad de hoy.  
Reaviva en la conciencia de los gobernantes  
la urgencia de la paz en las Naciones y entre los Pueblos.  
Infunde en los jóvenes tu frescura de vida,  
capaz de oponerse a las insidias  
de las múltiples culturas de muerte.  
A las víctimas de cualquier género de malicia,  
comunica, Francisco, tu gozo de saber perdonar.  
A todos los crucificados por el sufrimiento,  
por el hambre y la guerra,  
ábreles las puertas de la esperanza.  
Amén.

(JUAN PABLO II, Santuario de la Verna, 17 de septiembre 1993).

## PARA PROFUNDIZAR

### La Palabra de Dios

1. [Jesús] dijo: “Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el menor y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc 22,24-27).
2. Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13,12-15).
3. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre (Flp 2,5-9).

### Documentos de la Iglesia

1. *Lavar los pies indica una vida de amor oblato*

Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena [...] se levanta de la mesa [...] se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido». En el gesto de lavar los pies a sus discípulos, Jesús revela la profundidad del amor de Dios al hombre: ¡en Él, Dios mismo se pone al servicio de los hombres! Él revela al mismo tiempo el sentido de la vida cristiana y, con mayor motivo, de la vida consagrada, que es *vida de amor oblato*, de concreto y generoso servicio. Siguiendo los pasos del Hijo del hombre, que *no ha venido a ser servido, sino a servir*, la vida consagrada, al menos en los mejores períodos de su larga historia, se ha caracterizado por este “lavar los pies”, es decir, por el servicio, especialmente a los más pobres y necesitados. Ella, por una parte, contempla el misterio sublime del Verbo en el seno del Padre, mientras que, por otra, sigue al mismo Verbo que se hace carne, se abaja, se humilla para servir a los hombres. Las personas que siguen a Cristo en la vía de los consejos evangélicos desean, también hoy, ir allá donde Cristo fue y hacer lo que Él hizo (VC 75).

## 2. *Hacerse pequeño expresa madurez cristiana*

Parece prevalecer en la cultura contemporánea la convicción de que la condición del adulto se identifica con una total autonomía. Adulto, para muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, es aquel que es autónomo de los otros, que no se vincula a nadie y que no necesita de ninguno para hacer y producir. Adulta sería la razón que se ha desvinculado de toda conexión con la tradición y la revelación. Adulta sería la voluntad de quien prescinde de toda norma y se determina según un arbitrio que no tiene otra referencia si no en sí mismo.

El Evangelio no piensa así. Para este, ser adulto, o mejor, ser grande, no se mide por el poder autónomo del cual goza y sobre la productividad de la que se es capaz, sino, al contrario, sobre el *hacerse pequeño* y considerarse *siervo* de todos: El más pequeño entre vosotros, ese es el más grande y aquel que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor. En esta doble figura de pequeño y de siervo está la esencia misma de la madurez cristiana. Esa es una total confianza en Dios como Padre, en una absoluta disponibilidad a la escucha de su Palabra y de las exigencias de los hermanos; a no considerar jamás completa la propia existencia en la espera de una voz que todavía le diga otra vez: «¡Ahora ve, yo te envío». Implica un total compromiso con los otros y por los otros, como expresiones perfectas del amor que viene de Dios.

En una sociedad que parece haber generalizado el minimalismo de las propuestas de vida, el radicalismo de la propuesta del Señor Jesús suena como un reto sugestivo y tremendo para asumir en plenitud la responsabilidad de sí mismos para hacerse un don total al Padre y a los hermanos. Es el reto a poner las raíces de la propia existencia personal y comunitaria en la firme riqueza del don inagotable del Espíritu, antes que en la limitación y precariedad de nuestros esfuerzos y de vuestras realizaciones humanas (JUAN PABLO II, *Discurso a la XXXV Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana*, 7, 14 de mayo 1992).

## 3. *La minoridad franciscana*

La minoridad comporta un corazón libre, desprendido, humilde, manso y simple, como Jesús nos ha propuesto, y lo ha vivido San Francisco; exige una total renuncia de sí mismo y una plena disponibilidad para Dios y los hermanos. La “minoridad” vivida expresa una fuerza desarmada y desarmante de la dimensión espiritual de la Iglesia y del mundo. ¡Y no sólo! La verdadera minoridad libera el corazón y lo hace disponible para el amor fraterno, cada vez más auténtico, y que se ensancha en una amplia constelación de comportamientos típicos. Favorece, por ejemplo, un estilo caracterizado por las actitudes de sencillez y sinceridad, de espontaneidad y concreción, de humildad y alegría, de abnegación y disponibilidad, de cercanía y de servicio, particularmente en relación con el pueblo y las personas más pequeñas y necesitadas (JUAN PABLO, *Mensaje a los Capuchinos italianos con ocasión del Capítulo de las esteras*, 29 de octubre 2003).

## Textos franciscanos

### 1. *La Orden de Hermanos Menores*

Se decía en la Regla: «Y sean menores», al escuchar esas palabras, en aquel preciso momento exclamó: «Quiero que esta fraternidad se llame de Orden de Hermanos Menores». Y, en verdad, menores quienes, sometidos a todos, buscaban siempre el último puesto y trataban de emplearse en oficios que llevaran alguna apariencia de deshonra, a fin de merecer, fundamentados en la verdadera humildad, que en ellos se levantara en orden perfecto el edificio espiritual de todas las virtudes (1C 38).

Francisco se inclina ante el obispo y le dice: «Mis hermanos se llaman menores precisamente para que no aspiren a hacerse mayores. La vocación les enseña a estar en el llano y a seguir las huellas de la humildad de Cristo para tener al fin lugar más elevado que otros en el premio de los santos. Si queréis –añadió– que den fruto en la Iglesia de Dios, tenedlos y conservadlos en el estado de su vocación y traed al llano aun a los que no lo quieren. Pido, pues, Padre, que no les permitas de ningún modo ascender a prelacías, para que no sean más soberbios cuanto más pobres son y se insolenten contra los demás» (2C 148).

### 2. *Contemplar e imitar el abajamiento del Señor*

Y a ninguno se le llame prior, sino que a todos sin excepción se les llame hermanos menores. Y lávense los pies los unos a los otros (1R 6,3).

Empéñense todos los hermanos en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo, y recuerden que nada hemos de tener en este mundo, sino que, como dice el apóstol, estamos contentos teniendo qué comer y con qué vestirnos. Y deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, con los mendigos de los caminos. Y, cuando sea necesario, vayan por limosna. Y no se avergüencen, más bien recuerden que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios vivo omnipotente, puso su rostro como piedra durísima y no se avergonzó (1R 9,1-4).

### 3. *La minoridad en la misión*

Aconsejo, amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a mis hermanos que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan de palabra, ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos decorosamente, como conviene. Y no deben cabalgar sino apremiados por una manifiesta necesidad o enfermedad (2R 3,10-13).

### 4. *Espíritu de minoridad*

Así se puede conocer si el siervo de Dios tiene el espíritu del Señor: si, cuando el Señor obra por medio de él algo bueno, no por ello se enaltece su carne, pues siempre es opuesta a todo lo bueno, sino, más bien, se considera a sus ojos más vil y se estima menor que todos los demás hombres (Adm 12).

Y nadie está obligado por obediencia a obedecer a alguien en aquello en lo que se comete delito o pecado. Pero aquel a quien se ha encomendado la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese en un caso semejante (2CtaF 41-43).

##### 5. *Las tentaciones contra la minoridad*

Tú, que eres hermano menor, jamás te rías, / porque te convienen solamente las lágrimas; haz que tu nombre corresponda a tu vida. / Menor eres de nombre: sé también en las acciones; soporta de buen ánimo la fatiga / y la paciencia abaje el orgullo de la mente. De verdad, el corazón castiga la pusilanimidad, / la paciencia purifica si hay algo impuro. Si alguien te corrige, considéralo tu protector; / porque el no te odia a ti, sino el mal que tú haces. ¿Qué piensas ser tú, en este vil vestido, / con este alimento y cama apropiados a los cerdos? En verdad tu pierdes todo si con tu conducta / contradices aquello que dices con tu hábito. Sombra de hermano menor / es aquel que solamente es de nombre y no de hecho (Fr. Enrique de Burford, en TOMAS DE ECCLESTON, *L'insediamento dei frati minori in Inghilterra*, 37).

#### **Nos formamos continuamente en la minoridad**

1. La minoridad califica nuestra vida de Hermanos tanto en relación con Dios como en el seno de la fraternidad o en relación con los otros. La formación - permanente e inicial - debe formar a los hermanos y a los candidatos de manera que “vayan con gozo y alegría por el mundo como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón” (RFF 77).
2. Francisco aspiraba a la observancia perfecta del Evangelio: Tenía tan presente en su memoria la humildad de la Encarnación y la caridad de la Pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa. Su concepción de la vida llevaba la impronta del anonadamiento de Jesucristo, humilde, pobre y crucificado. Por esto quiso hacerse pequeño, más pequeño, y quiso que sus hermanos se llamasen y fuesen realmente menores.

Ser menor es llegar a ser cada vez más pequeño, en la progresiva conformidad con Cristo pobre y crucificado y en el progresivo despojo de sí mismo para restituir todo bien a Dios a quien pertenece.

La minoridad es nuestra vocación específica. Pero nunca se es verdaderamente menores; se llega a ser cada día, mediante la negación constante de sí mismos y la asidua conversión a Dios, como siervos y sometidos a todos, inmersos en la condición de vida de los más pequeños, morando siempre entre ellos como menores.

En este camino de llegar a ser cada vez más pequeños son necesarias la perseverancia, la paz interior y el gozo del espíritu, conservando siempre el idéntico propósito de santidad (FP 34).





# 2

## PROMOTORES DE JUSTICIA Y DE PAZ

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### **Art. 68**

§1 Vivan los hermanos en este mundo como promotores de la justicia y como heraldos y artífices de la paz, venciendo el mal con el bien.

§2 Anuncien de palabra la paz, pero llévenla más profundamente en el corazón, de modo que a nadie provoquen a ira o escándalo, sino que todos se sientan por ellos inducidos a la paz, la mansedumbre y la benevolencia.

#### **Art. 69**

§1 En la defensa de los derechos de los oprimidos, los hermanos, renunciando a la acción violenta, recurran a medios que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles.

§2 Conscientes, además, de los atroces peligros que amenazan al género humano, denuncien con firmeza los hermanos toda clase de acción bélica y toda carrera de armamentos como azote gravísimo para el mundo y sumamente lesivo para los pobres, sin escatimar trabajos y sufrimientos por la edificación del Reino del Dios de la paz.

#### **Art. 70**

Liberados de todo temor en virtud de la pobreza que abrazaron, viviendo gozosos con la esperanza puesta en la Promesa y promoviendo además la mutua aceptación y benevolencia entre los hombres, sean los hermanos instrumentos de la reconciliación que Jesucristo consumó en la cruz.

## I. REFLEXION

Francisco nos dice en su Testamento: «El Señor me reveló que diésemos este saludo: “El Señor te dé la paz”»<sup>1</sup>. Las principales fuentes biográficas de Francisco confirman que estas fueron exactamente sus palabras, y nos narran cómo los Hermanos, desde el inicio, usaron este saludo de diversas formas<sup>2</sup>. La Leyenda de Perusa y el Espejo de Perfección, además, unen la revelación del saludo de la paz a la del nombre de la Orden: Menores<sup>3</sup>. Siguiendo estas fuentes, pues, la atribución del nombre y el saludo de la paz identifican a los hermanos, que se reúnen en torno a Francisco como movimiento. A partir de esto podemos ver cuatro elementos que marcan el estilo con el que Francisco y sus hermanos se comprendieron a sí mismos: la minoridad, la vida de penitencia, vivir juntos como hermanos, y el deseo de la paz. La auténtica novedad en la fraternidad de los primeros años no es sólo su minoridad, sino su especial relación con el saludo de paz. Esto está en el origen del estilo pacífico y no violento con el que los hermanos van por el mundo, evitando toda contienda<sup>4</sup> y pretendiendo la justicia. Los hermanos anuncian y promueven la paz. Haciendo el bien dondequiera que se encuentren se oponen al mal de las guerras, a las distintas formas de explotación y de marginación, de destrucción y de opresión<sup>5</sup>. En el mundo de hoy, lacerado aún por la guerra y el terrorismo, lleno de injusticias sociales y de hambre, nosotros Hermanos Menores debemos hablar claramente de la paz, de modo que impulsemos a trabajar por ella.

### 1. Don de la Reconciliación

Nuestra misión de paz proviene de la paz de nuestros corazones, y se basa en nuestra propia experiencia de perdón, misericordia y generosidad. Una experiencia que nos ha sido dada, nos ha liberado, y nos permite actuar de esta manera. De ella obtenemos la fuerza para

<sup>1</sup> Test 23. Sobre el tema de la paz, ver H. VON DER BEY, “*Der Herr gebet Dir den Frieden*”: *Eine franziskanische Friedenstheologie*, DCV, Werl, 1990.

<sup>2</sup> Cf TC 26; LP 67; LM III, 2; EP 6; EP 26.

<sup>3</sup> LP 101; EP 26; EP 6.

<sup>4</sup> Cf IR 11 y 14; 2R 3,10-13.

<sup>5</sup> Cf. CCGG 68,1; 2C 108; LP 44; Flor XI.

comprometernos de forma no violenta y amistosa, para alcanzar una mayor justicia en los ambientes de conflicto y opresión. Mas, para comenzar, debemos liberar nuestro corazón de la agresividad, del odio, de los celos, de prejuicios comunes y de odiosos estereotipos. Somos propensos a alimentar los sentimientos negativos, y a menudo dejamos que ellos sean quienes dominen, por causa de las desilusiones y las ofensas que hemos sufrido. Debemos trabajar la raíz de estos sentimientos negativos para sanarnos a nosotros mismos, antes de poder perdonar y promover la paz entre nosotros y en nuestra vida cotidiana. Sólo entonces, una vez que hayamos sanado y liberado nuestros corazones de agresividad y de rencor hacia nuestros hermanos y hermanas, tendremos en nosotros la fuerza para hacer el bien<sup>6</sup>. Es importante entonces primero experimentar la reconciliación en nuestros corazones.

Encontramos aquí una profunda relación entre contemplación y acción de paz. La contemplación franciscana se centra en Dios que, en su Hijo, reconcilió el mundo consigo. Esta es su voluntad: que la entera creación sea salvada por Jesucristo. Jesús anunció y vivió el amor que se sacrifica a sí mismo para llevar la salvación de Dios al mundo, y hacer nuevas todas las cosas. El don de la salvación que Dios concedió gratuitamente, no sólo nos libra de nuestros pecados, sino que prevé la paz de un mundo redimido, y la justicia del Reino de Dios. En la contemplación vemos la salvación de Dios que gradualmente se despliega y nos lleva, ya en este mundo, a seguir a Cristo trabajando por la paz y la justicia del Reino.

El saludo franciscano de “Paz y Bien”<sup>7</sup> pone en evidente relación la paz con la salvación que Dios nos regala, Estas nos alcanzan a través de la contemplación y la oración, que nos conducen a las actividades cotidianas. De esta forma, contemplación y oración se vinculan estrechamente con la acción política y social. Cualquiera que vea el tráfico de armas, el desarrollo militar, la explotación de los recursos y al empobrecimiento de toda la población, difícilmente se conformará con una piedad descarnada y puramente intimista encerrada en el propio convento. Tiene que hacer las cuentas con las enseñanzas del Evangelio. Después será coherente tomando parte en manifestaciones, con declaraciones públicas, o a través de acciones de oposición no

<sup>6</sup> Cf CCGG 68,2.

<sup>7</sup> En el texto original (alemán) la expresión es Paz y Salvación, derivada de la expresión latina *Pax et Bonum*, que literalmente sería Paz y Bien (ndt).

violenta. Expresará, en todo caso, su protesta tendiendo la mano cada día y de forma sencilla a quienes tienen necesidad, y a cuantos llaman a su puerta. Su protesta se traduce en concretos gestos de amor.

## 2. Activos operadores de paz

No podemos quedarnos tranquilos con la limosna, y la asistencia caritativa. Debemos comprometernos con valentía para eliminar las estructuras injustas de nuestros ambientes, regiones y países. Por eso debemos ser solidarios sobre todo con los hermanos y las personas que viven y sufren situaciones difíciles en el mundo. Sólo si tenemos el Espíritu del Señor y su influjo benéfico, seremos capaces de este trabajo, absteniéndonos de toda forma de agresión y evitando cualquier recurso a la fuerza<sup>8</sup>. El Espíritu del Señor y su santa operación vencen el mal y nos impulsan al amor también hacia nuestros enemigos. Este amor, que abraza incluso al enemigo, no debe ser confundido con una sumisión apática y pasiva. Por el contrario, el Espíritu del Señor nos guía a comprometernos de forma activa, pero no violenta, con palabras y acciones, para combatir el mal doquiera se manifieste. No combatimos directamente el mal, gastando nuestras energías en la lucha, sino que, colmados por el Espíritu de Jesús, dejamos de lado el mal y haciendo el bien y actuando de forma distinta, vamos más allá del mal perpetrado. En este proceso, el Espíritu inspira las palabras y las acciones proféticas que ayudan a hacer crecer la verdadera paz y una justicia fundamentada en la reconciliación. Tales acciones proféticas perturban la rutina de nuestra vida cotidiana y nos llevan fácilmente a considerar a los hermanos que viven esta dimensión profética como fuente de problemas entre nosotros. Pero son precisamente ellos los que tienen necesidad de nuestro apoyo; actuando así, cada uno podrá realizar la propia tarea de hacer posible la paz<sup>9</sup>.

El concepto franciscano de paz no implica por sí mismo el apoyo a intereses socio-políticos o a algún partido, más bien se basa en la paz bíblica que encuentra su modelo en la vida de Jesucristo humilde y sufriente. Anhelamos la justicia y la paz como hombres que caminan junto

---

<sup>8</sup> Cf. IR 10,8-12.

<sup>9</sup> Cf. IC 24, donde Celano habla de «*pacis legationem*».

al Señor, que vino para servir y dar su vida por la humanidad<sup>10</sup>. Sabemos bien que el rechazo a usar la violencia no es siempre fácil y es comprensible también que algunas situaciones de injusticia especialmente atroces provoquen una instintiva reacción violenta. Pero la verdadera fuerza, el poder que puede poner fin a una espiral de violencia y de discordia se encuentra en el amor aparentemente indefenso y desarmado, dispuesto a servir a los demás. Combatir la violencia con la violencia quizás pueda detener el mal por un breve tiempo y castigar al causante, pero no puede preparar el terreno para aprender a vivir en paz unos con otros, estimándose y respetándose. Por esa razón, nosotros, Hermanos Menores, nos situamos desde la no-violencia activa junto a aquellos que no pueden defenderse<sup>11</sup>. Haciendo esto evitamos usar cualquier instrumento que pueda provocar y suscitar ulteriores injusticias. Además, no cedemos simplemente frente al mal, sino que realizamos acciones que den testimonio de un nuevo mundo, tomando como guía los valores humanos del Reino de Dios. Intentamos así curar las heridas abiertas, actuar de modo tal que la verdad sea escuchada y que nuevamente se instaure un orden justo. No habrá una paz duradera sin un proceso que sane todas las heridas, sin que la verdad goce de un abierto apoyo, sin que el culpable acepte la responsabilidad de la injusticia cometida. Entonces sí será posible la paz, construida desde la reconciliación entre todas las partes. Incluso cuando, como frecuentemente sucede, nos colocamos junto a los que han sufrido la derrota debido a una injusticia -pues la paz exige también esto- nosotros hermanos menores tenemos la tarea de mediar activamente entre las partes en litigio. Ser mediadores de paz, como desde siempre sucedió en la historia de la Orden, es una de las tareas más nobles de los Hermanos Menores. El rol de mediadores no nos entrega a una neutralidad que nos coloque al margen del proceso. Un mediador debe dar nombre y estigmatizar la injusticia realizada, identificando las causas de la discordia. Él es evidentemente parte del proceso<sup>12</sup>. Al mismo tiempo debe abrir y mostrar a la parte culpable un camino para salir del mal cometido. Sólo se puede ejercer un papel de mediación bajo la bandera de la no violencia.

Nuestra tradición franciscana nos lleva a denunciar la injusticia y las causas de discordias y litigios. De allí viene nuestro compromiso de

<sup>10</sup> Cf. *Mt* 5,9; *Adm* 13 y 15.

<sup>11</sup> Cf. *CCGG* 69,1.

<sup>12</sup> Cf. *CCGG* 69,2.

mediar por la paz y de restablecer un orden justo<sup>13</sup>. No asumimos esta tarea como una más entre las muchas de nuestra vida de franciscanos; de hecho, esto forma parte intrínseca del modo de comprender auténticamente nuestra vida de hermanos al lado de los pobres de nuestro mundo, de los desheredados, de las víctimas de la guerra y de los hambrientos. Hablamos en su nombre cuando intentamos mediar por la paz, la esperanza y un nuevo futuro, y ésta será nuestra aportación para hacer posible un mundo más justo. Un hermano que fundamenta la propia vida en la de Jesús, presente en los sufrimientos de la gente, comparte en la práctica la vida y la pasión de Cristo hoy.

Cada vez más gente es arrastrada a la pobreza por la globalización de nuestros días. Pierde el propio trabajo y su dignidad por intereses y ganancias multinacionales. Poblaciones enteras son forzadas a vivir en la marginalidad y entregadas a la muerte, porque el valor de sus tierras es explotado por un pequeño número de acomodados. Muchos son asesinados porque la rabia fundamentalista fomenta guerras en nombre de Dios, alimenta el odio e impulsa el mundo entero a una crisis siempre más profunda. Como frailes, no podemos conformarnos con la piedad de la oración por todos estos desafortunados. De la oración debemos sacar la energía para comportarnos de acuerdo con nuestra vocación y, dentro de nuestras posibilidades, apresurarnos a ayudarlos, porque es Cristo quién está sufriendo en cada uno de ellos. No podemos permanecer en silencio frente a semejante desolación sin hacer nada, quedándonos mirando y dejando a Dios la solución de los problemas. Dios necesita, busca y espera de nosotros un modo de actuar similar a aquel de su Hijo Jesús. En este punto central nuestra espiritualidad se hace política. Debido a nuestra vida espiritual, nuestra contemplación y nuestra oración, somos guiados por el Espíritu del Señor, en el sentido más auténtico del término, a tomar una posición. Remitiéndonos al evangelio, anunciamos una justicia que no sólo asegure a los desafortunados una mera supervivencia, sino que ofrezca una vida digna, libre de toda amenaza. Podemos hacer posible la paz sólo en el contexto de una tal justicia, en que nadie pierde o sufre opresión y en el que todo lleva a las diferentes partes a tener los mismos derechos y responsabilidades. La paz no es ausencia de conflicto y de guerra, sino que es la más firme disposición para aceptar y acoger al otro en su diversidad, dándole voz y espacio vital en un futuro común.

---

<sup>13</sup> Cf. *Flor XXI*.

Tal acercamiento a la vida sigue siendo un desafío para nosotros, Hermanos Menores, porque su realización frecuentemente termina transformándose en alguna forma de sometimiento. Quien se comprometa de esta forma por la paz y la justicia baja sus propias defensas y se hace vulnerable. Arriesga mucho, y algunos arriesgan la propia vida. En este caso uno se siente verdaderamente conducido a participar en el sufrimiento de Cristo del que nos habla la Escritura. El resultado final de semejante compromiso y sufrimiento por el evangelio será fructificar el cien por cien en el Reino de Dios.

### **3. Pobreza y sencillez, bases para la paz**

Esta forma de caminar tras las huellas de Cristo, pobre y humilde, hace de la sencillez y de la pobreza un signo profético de un nuevo mundo y un reflejo del Reino de Dios. La pobreza y la sencillez del estilo de vida franciscano, en este contexto, no son tanto una renuncia a la riqueza, al tener y al poder, cuanto una forma de libertad y de autonomía que nos permiten actuar realmente como mensajeros de buenas noticias. Hay muchos niveles de pobreza y sencillez como base de la libertad. La pobreza de actuar sin posesiones nos libera de la necesidad de proteger nuestra propiedad. La pobreza como carencia de un estatus y como rechazo de privilegios que nos libera del miedo a perder posiciones, un título, o el prestigio. Confiamos más en la Palabra de Dios que en las posesiones materiales o espirituales. La pobreza y la sencillez de nuestro estilo de vida nos libera a los Hermanos Menores del miedo porque no tenemos nada que perder. No nos preocupa lo que somos o tenemos<sup>14</sup>. Porque no tenemos que luchar por nosotros mismos ni por nuestras propiedades espirituales o materiales, nuestro estilo de vida franciscano libera nuestras energías, para que se alcen valientes en favor de los valores evangélicos frente a los poderosos, frente a quien gobierna y frente a toda la gente. La pobreza y un estilo de vida sencillo nos permiten evitar compromisos negativos para conservar posesiones y nos posibilitan dar más espacio a aquella libertad y amplitud de acción, por la que podremos ser estimados y apreciados por el pueblo. Moviéndonos lejos del miedo de perder propiedades, posición, buena reputación y relaciones privilegiadas, la pobreza

---

<sup>14</sup> Cf. CCGG 70.

nos da el espacio y la credibilidad para perseguir la reconciliación en nombre de Jesucristo, el Crucificado. La libertad nos permite, como hermanos menores, interpelar las conciencias de la gente y animarlas a cambiar y encontrarse con los otros desde una recíproca y benévola aceptación. Sin esta relación con la libertad y sin tal servicio profético a la reconciliación, la pobreza de la que hablamos se queda en un ejercicio ascético de breve vida y fracasa en su conexión con la vida real.

En consecuencia, si buscamos un estilo de vida más sencillo como expresión de la pobreza franciscana, debemos preguntarnos cómo podemos hacer uso de la libertad que obtenemos en servicio de la reconciliación. Podemos usar esta libertad en servicio de la reconciliación anunciando con claridad y dando nombre a las verdaderas raíces de las discordias y los conflictos. Podemos también movernos para sanar las heridas abiertas por las disensiones. Estamos libres y preparados para ofrecer el perdón y la misericordia a quien se equivocó. Esto significa, ante todo, hacer hablar entre ellos a los enemigos, que se miren y discutan sobre el mal causado para que puedan superar juntos el callejón sin salida. En este ministerio tenemos que controlar los prejuicios y las condenas apresuradas, mientras mantenemos abierta la posibilidad de un futuro común en paz. Podemos afrontar y tener un compromiso semejante por la reconciliación, con todas las energías que ello requiere, porque tal don lo hemos recibido de Dios en el sacrificio de amor de Jesús en la Cruz.

## II. EXPERIENCIAS

Las experiencias relacionadas con esta reflexión sobre la justicia y la paz nos muestran tres contextos muy especiales: una realidad de conflicto étnico; otra de apartheid y una tercera de injusticia social contra los “Sin Tierra”, que son una categoría específica de pobres y excluidos. Son tres realidades en las que se manifiesta una clara situación de injusticia, de violencia particularmente cruel y de todo tipo de fractura social, familiar y entre personas. Los frailes, en las experiencias que comparten, testimonian la paz como fruto de reconciliación, de perdón, de justicia y de solidaridad. Claramente se ve que no se trata de una tarea fácil y sencilla, pues cada realidad es muy compleja. Construir la paz y la reconciliación exige afrontar las causas del conflicto,



las injusticias y las responsabilidades; exige tocar las heridas, hacer un camino pedagógico y evangélico para establecer un nuevo orden de relaciones entre las partes. También exige una decisión interior para el encuentro entre las víctimas y los verdugos, para superar la lógica de la venganza y de las soluciones violentas. Además, se ve que los frailes no han actuado aislados, sino en colaboración con otras iniciativas, con personas de buena voluntad, con organizaciones interesadas en la construcción de un nuevo orden social.

Los frailes han sido fieles al carisma, al ejemplo de Francisco y sus primeros compañeros y a la herencia de la tradición franciscana. El hecho de que el saludo de paz haya sido revelación del Señor a Francisco nos impulsa a ser testigos, mensajeros de la paz y pacificadores. Anunciar la paz con la vida y en la predicación, saludar a las personas con el saludo de la paz, intervenir en situaciones conflictivas concretas para actuar en favor de la paz y de la reconciliación ha sido una característica del movimiento franciscano desde sus inicios. Esta herencia ha sido conservada y renovada en la tradición de nuestra Orden.

Es difícil encontrar hoy un contexto sin alguna realidad conflictiva, de injusticia, de violencia; o de ruptura social entre las categorías y clases sociales, entre etnias, grupos, familias y personas. En fidelidad creativa a esta característica de nuestra vocación y misión, por doquier podemos y debemos seguir siendo testigos, heraldos y agentes de paz, de reconciliación y de justicia.

## **1. Testimonio de Reconciliación en Ruanda**

El genocidio que tuvo lugar en Ruanda el año 1994 cosechó más de un millón de víctimas, entre las que están mi padre, mi hermano y un buen número de parientes, muchos amigos y vecinos. Nuestras casas y nuestros bienes fueron destruidos completamente. Yo, como estaba ya en el convento, dejé el país junto con otros frailes en pleno genocidio. Personalmente no estaba tranquilo, porque sabía que mi padre y mi hermano habían muerto.

En julio de 1995, un año después del genocidio, regresé a Rwanda para tener una visión del drama. Fue un momento difícil para mí. Llegué al lugar donde habíamos vivido y vi que no había más que tierra, bajo la que podría estar la fosa donde habían echado a mi padre. En un primer momento la gente de la aldea no quería que me acercara, pues

pensaban que había venido con militares para vengarme (era el tiempo de la venganza). Entonces fue necesario encontrarme con la gente y hablarle: asegurarle que no deseaba la venganza, sino encontrar a los asesinos. Algunos de éstos ya estaban en la prisión; otros, habían desaparecido. Pedí permiso para poder visitarlos en la prisión. Algunos eran viejos “amigos”. Y aunque algunos no reconocían su crimen, les dije que habían cometido un pecado grave, que tenían necesidad de una conversión y de una reconciliación, primero con Dios y después con los sobrevivientes. De mi parte, les dije, deseaba perdonarlos. Después organicé una Misa de funeral digna de mi padre, en la que dije que perdonaba a todos aquellos que habían hecho mal a mi familia.

Todavía se advertía que, por doquier, rebrotaban sentimientos de odio y de venganza, aún en nuestra comunidad cristiana. Una de las soluciones que encontramos fue la de crear pequeñas asociaciones en las que las dos etnias pudieran encontrarse y hablar abiertamente. Así, creamos una asociación de viudas a consecuencia del genocidio y de mujeres que tienen a su marido en la prisión, como sospechosos de haber tomado parte en las masacres. Al principio los encuentros fueron difíciles, pero poco a poco logramos establecer un buen punto de partida para proseguir por los senderos del perdón y de la reconciliación.

También en nuestras comunidades de la familia franciscana conocimos algunos casos tan graves que en alguna comunidad la convivencia entre personas de las dos etnias resultaba imposible. Entonces tuvimos que organizar algunos encuentros en los que cada miembro era invitado a hablar de aquello que vivió durante el genocidio y en los que cada uno decía lo que le resultaba difícil aceptar, y al final conseguimos vivir juntos. Además, instituímos un encuentro anual que termina con una marcha de la paz y la reconciliación, a la que invitamos a todos los cristianos.

Concluyo diciendo que, desde el año 2004, el Gobierno instituyó un tribunal popular que se reúne y actúa en cada colina, al que cada persona debe decir cuanto sabe acerca del genocidio. Esto provoca un miedo grande y parece que frena el proceso de reconciliación. Aún necesitamos encontrar el lenguaje apropiado para salir de esta crisis.

## **2. Verdad y Reconciliación en Sudáfrica**

En Sudáfrica fue difícil el periodo desde 1984 hasta el final del ostracismo de los movimientos de liberación y las primeras elecciones

democráticas. Fue un tiempo de desconfianza, de odio, de enfrentamientos violentos y de masacres brutales, instrumentos que rigieron el gobierno opresor del Presidente P.W. Botha.

Este Gobierno, antes de caer por las presiones de la comunidad internacional, de las Iglesias y de las masas de pobres, llevó a cabo una propaganda masiva contra todos sus adversarios políticos. Esta campaña, coordinada por las fuerzas de seguridad, incluía el uso de la violencia de negros contra negros, justificada como una especie de autodeterminación étnica. Todo esto hizo crecer un clima de sospecha y desconfianza entre los oprimidos y promovió la mentalidad del *divide y vencerás*. Era el tiempo de las numerosas protestas masivas, en las que se asistía a un gran derramamiento de sangre, muchos muertos y masacres violentas. Se hizo de todo para desanimar cualquier idea de un gobierno negro y para demostrar que los negros son enemigos incluso entre sí. Por miedo a las fuerzas de seguridad, “ni siquiera los perros ladraban en la ciudad”. Pero junto al odio y la exasperación crecieron también el espíritu de martirio y de patriotismo.

Con el cambio de la situación, es decir con el fin del ostracismo del ANC, el inicio de varias negociaciones y la perspectiva de un gobierno de unidad nacional bajo la guía de Nelson Mandela, fueron necesarios un paradigma y un vocabulario político nuevos. ¿Cómo podían el opresor y la víctima sentarse en torno a la misma mesa y gobernar? Para esto nació la comisión “Verdad y Reconciliación”. Así se inició un proceso muy lento y doloroso; para algunos una pérdida inútil de tiempo, para otros un ejercicio terapéutico esencial, que creó un terreno común donde la víctima pudiera confrontarse con el verdugo. En efecto, para más de uno fue la oportunidad de cerrar las experiencias dolorosas del pasado, llegando a conocer la suerte de los familiares “desaparecidos” y dónde estaban sepultados. Para otros, en cambio, esta misma comisión fue una tomadura de pelo de las experiencias del pueblo africano, porque quien había ordenado las diversas atrocidades, las persecuciones y las masacres nunca formó parte de la Comisión, antes bien, algunos de ellos, como P.W. Botha y el Dr. Wouter Basson, se han enfrentado siempre con ella, considerándola una vergüenza.

Las Iglesias, incluidos los franciscanos, animaron a las personas a participar en el proceso de curación propuesto por la comisión de “Verdad y Reconciliación”. Con este fin nacieron muchos grupos de apoyo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Frecuentemente se oía el lema: “Reconocimiento del pasado y nuevo inicio para todos”.

Muchas Iglesias del país se convirtieron en baluartes de esperanza y en iconos de compasión, de comprensión, de perdón y reconciliación para todos los grupos raciales de Sudáfrica. El templo católico “Regina Mundi” en Soweto, donde trabajan los oblatos, el de San Francisco Javier en Evaton, Nyolohelo, así como la iglesia católica del Emmanuel en el Triángulo de Vaal, donde trabajan los franciscanos, continuaron abriendo sus puertas como en los años del apartheid para favorecer el proceso de curación; y los frailes de diversas regiones estaban implicados en la promoción de la paz, de la justicia y de la reconciliación. Soweto y el Triángulo de Vaal eran los puntos más difíciles del país. El trabajo de la Iglesia y del Consejo de las Iglesias de Sudáfrica, con los franciscanos en primera línea, se basaba en la promoción del espíritu de reconciliación, con el ideal de un nuevo inicio para todos. Así, la Iglesia y los frailes estaban llamados a repensar su vocación, su modo de dedicarse a la comunidad y a dejarse evangelizar por los pobres.

Esta época también vio el desarrollo del “South African Black Priests Solidarity Movement” (Movimiento de Solidaridad de los Presbíteros Negros de Sudáfrica) que animó la reconciliación dentro de la misma Iglesia: entre los obispos y sus presbíteros, entre los sacerdotes negros y los sacerdotes blancos y entre los mismos sacerdotes negros.

En este contexto, los frailes mismos se han dado cuenta de la necesidad de un proceso de Verdad y Reconciliación entre ellos. Se decidió que el Centro de Retiros Espirituales “La Verna”, tan significativo para todos los frailes de Sudáfrica, sería el mejor lugar para vivir este “proceso de reconciliación franciscana”. Sabíamos de antemano que esta confrontación creativa y positiva, este narrarse la verdad para la reconciliación sería difícil para los frailes, como lo fue para los demás. Existen muchas áreas de Sudáfrica que aún deben emprender un camino de Verdad y Reconciliación. En una entrevista televisiva, el Sr. Adriaan Volk, ex ministro de Seguridad Pública, dijo que Verdad y Reconciliación sólo era el primer capítulo del proceso de reconciliación, un camino largo y doloroso, pero indispensable.

Para encontrar medios concretos de abrazar a los leprosos de hoy, tenemos que hacer memoria de nuestro pasado y tenemos que perdonar para poder seguir adelante. Las palabras franciscanas de la Oración Simple son una admirable síntesis de esto: “Señor, que no busque ser comprendido sino comprender”.

### **3. Buscar la paz en los conflictos por la Tierra**

Brasil es una nación rica con multitud de personas pobres. Una de las causas estructurales de esta pobreza y de la enorme distancia entre el poco número de los muy ricos y la multitud de los muy pobres es la concentración de la tierra en manos de pocos. Por eso, cuatro millones de familias de campesinos, sin tierra o con poca tierra, se quedan al margen de la sociedad, sobreviviendo en condiciones infrahumanas. Parte de la población campesina emigró a las grandes ciudades durante los últimos años, con el consiguiente aumento de las chabolas, el desempleo y la violencia.

Desde 1950, época de desafíos afrontados por el obispo franciscano Mons. Inocencio Engelke, la Iglesia Católica en Brasil defendió la necesidad de la Reforma Agraria desde la fidelidad a la palabra de Dios e inspirada en la doctrina social de la Iglesia y, por consiguiente, animó a los pobres del campo para que se organizaran y lucharan por su derecho a la tierra y a una vida digna.

En este contexto eclesial y social, un grupo significativo de discípulos del Pobrecillo de Asís de Brasil sintió el deber de compartir la vida y la causa de los pobres sin tierra, apoyándolos, manifestándoles solidaridad y conviviendo con ellos. Algunos frailes se insertaron en el ambiente social donde ellos viven, compartiendo sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias.

Como hermanos menores, participamos en la lucha de los campesinos pobres para conquistar la tierra y para no abandonarla, una vez establecidos en ella.

Este empeño es diferente del que realizan normalmente los frailes en las parroquias, las escuelas, las obras sociales, los santuarios, la atención pastoral, las misiones populares, etc. Frecuentemente nos encontramos en situaciones de conflicto en nuestro trabajo: los grandes propietarios y los organismos represivos del Estado toman postura defendiendo el latifundio, mientras los movimientos sociales campesinos se movilizan y presionan exigiendo sus reivindicaciones. Nosotros estamos con los más débiles, y por esto sufrimos las consecuencias: calumnias, procesos judiciales, persecución, amenazas de muerte, represión violenta, incomprensiones. Procuramos encarar estas situaciones con serenidad y sinceridad, en diálogo con las autoridades para buscar soluciones negociadas. Asumimos una actitud pacífica para testimoniar la búsqueda de soluciones no violentas. Siempre afirmamos nuestra

opción evangélica y franciscana de estar de parte de los pobres, pues entendemos que ellos son víctimas de un proceso histórico y que nos compete estar junto a las víctimas.

En algunos conflictos, que no fue posible evitar, hemos sido tratados con violencia. Nuestras opciones no siempre han sido comprendidas, ni aun por nuestros propios hermanos porque atribuyen una connotación política a nuestra postura. Hemos procurado convivir con esas reacciones explicando nuestras actitudes y nuestras motivaciones de fondo y, sobre todo, buscando más el comprender que el ser comprendidos.

A lo largo de nuestra inserción hemos participado en las manifestaciones, en las ocupaciones de tierra, en las presiones públicas y en las huelgas de hambre. Los pobres organizados son sometidos a un proceso, pero nos hacemos más solidarios con ellos. Hemos compartido los momentos de mayor sacrificio. En esos momentos decisivos ofrecemos nuestra condición de frailes para mejor apoyar su justa causa. Muchos de nosotros moramos y convivimos en sus asentamientos, de forma itinerante. Celebramos, rezamos, oramos, administramos los sacramentos, intentamos formar comunidades de fe y formar agentes de evangelización. Procuramos consolar a los afligidos y alegrarnos por sus conquistas y alegrías. También contribuimos a la formación de líderes que actúen en la sociedad y buscamos colaborar en los proyectos que mejoren las condiciones sociales y económicas de los pequeños agricultores, desarrollando especialmente el trabajo en cooperativas.

Muchas de nuestras preocupaciones se concentran en los niños y en los jóvenes y promovemos lo más posible su educación. Con muchos jóvenes hemos vivido a menudo situaciones límite entre el crear las condiciones para una vida digna y productiva y el ser absorbidos por la criminalidad, por la violencia o por el tráfico de drogas.

En los últimos años hemos dado un énfasis especial a la cuestión ambiental y a la educación ecológica, procurando dar ejemplo en nuestras propias casas de inserción, recuperando y preservando la biodiversidad, recuperando semillas naturales, gestionando el uso del agua, practicando la agro-reforestación y sensibilizando sobre al amor a la naturaleza.

Nuestra principal motivación es la mística franciscana:

- El amor a la madre tierra y a sus hijos predilectos, los campesinos, los indígenas, los negros refugiados (quilombolas), los pescadores.
- La solidaridad con los pobres, inspirada en el amor de Francisco por los leprosos.

- La espiritualidad que ve al Señor crucificado en los crucificados de hoy y ve la imagen de Dios en la dignidad humana ofendida muchas veces.
- La búsqueda incesante de la integridad de la creación; la construcción de la paz, no como ausencia del conflicto, sino como superación de los conflictos con mejores condiciones para la convivencia humana.
- La inserción misionera, compartiendo condiciones precarias de medios y asumiendo la itinerancia como cambio periódico de lugar y morada y como forma de acompañamiento de los acampados en sus desplazamientos y en sus cambios de lugar forzados.

Nos asaltan muchas tentaciones. Bastantes veces experimentamos el dolor de la humillación, sentimos ira e indignación. El peso de las ofensas y de las injusticias a menudo nos postra. Luchamos contra nosotros mismos para que nuestra ira no se transforme en odio y procuramos practicar, con mucha dificultad, uno de los más difíciles mandamientos de Jesús: amar a los enemigos.

Otras veces tenemos la tentación de creer que somos mejores que los demás, que somos auténticos y coherentes, que podemos juzgar a los que nos critican, condenar a los que no nos comprenden. Luchamos contra esta tentación convenciéndonos de que simplemente somos frágiles instrumentos en las manos del Señor, cargados de contradicciones y de incoherencias cotidianas.

Otra tentación es la de trabajar para el pueblo o en lugar del pueblo, negándole su condición de sujeto, de artífice de su dignidad, cayendo en el paternalismo y en el asistencialismo, nutriendo dependencia de nosotros y de nuestras ideas, acciones o proyectos. Procuramos combatir esta tentación reforzando nuestra fe en la capacidad y en la fuerza de la unión, desde la superación del propio yo, de uno mismo, presente en cada ser humano y en la construcción de relaciones humanas entre iguales.

También procuramos practicar la revisión comunitaria, con la crítica y la autocrítica, con la corrección fraterna y comunitaria, con las asambleas de evaluación con el pueblo, con la confrontación de nuestra vida con la Palabra de Dios y con elementos fundantes del espíritu franciscano de los orígenes.

Podemos dar testimonio de que hemos experimentado muchas alegrías sinceras y auténticas estando entre los pobres y los débiles, los abandonados, los despreciados y los excluidos a la orilla de los caminos.





### III. ACTUALIZACIÓN

#### *Para la formación personal*

- a. Hacer memoria de todas las experiencias de contacto con los pobres, con situaciones de injusticia, de conflicto y ver el significado que han tenido en la vida y la formación personales. Al mismo tiempo, hacer memoria también del compromiso personal a favor de la paz, de la justicia y de la reconciliación y ver sus efectos en el anuncio del Evangelio con el testimonio y la palabra. ¿Cuál es tu experiencia actual en este sentido?
- b. Hacer varias veces la meditación personal de los textos bíblicos y franciscanos del siguiente apartado “Para profundizar” para el crecimiento personal en la conciencia de ser llamado y enviado como fraile menor para testimoniar y actuar la paz, la justicia y la reconciliación.
- c. Considerando las orientaciones de los documentos de la Orden y de la Iglesia referentes al compromiso por la paz, la justicia y la reconciliación ¿qué testimonio ofrecen tu Fraternidad local, la provincial y la Iglesia local? ¿Cuáles serían tus propuestas concretas y realizables al respecto?

#### *Para los Encuentros de Fraternidad*

La Fraternidad podría reflexionar en uno o más capítulos locales sobre esta temática, o bien durante un día de retiro o de estudio. Ofrecemos un esquema que puede ser desarrollado en un día o en encuentros diversos.

#### **A. Lectura orante de la Palabra: Mt 5,1-11**

- Seguir el método de la Lectura orante de la Palabra
- En el momento de restituir a Dios mediante la oración, además de la oración personal, se puede proclamar juntos el Salmo 85(84).
- Al final se pueden releer las sugerencias del CPO de Bahía (cf. n° 5 de los textos franciscanos en el siguiente apartado “Para profundizar”) para ver cuáles podrían ser los gestos concretos, los medios y las acciones posibles de la Fraternidad para cualificar la evangelización con el testimonio, el anuncio y las obras a favor de la paz, de la justicia y de la reconciliación.

**B. Revisión di vida**

1. El Guardián, o el moderador del encuentro propone que unos días antes se haga la lectura de este capítulo.
2. Iniciar el encuentro con un cántico adecuado y una oración.
3. Se puede leer uno de los textos franciscanos propuestos en el apartado “Para profundizar”.
4. Uno de los hermanos, previamente señalado por el Guardián, podría hacer una breve introducción al tema, resaltando los elementos fundamentales de la reflexión y de las experiencias. Los demás hermanos de la Fraternidad pueden enriquecer la reflexión narrando otras experiencias, que algún miembro de la comunidad ha vivido o está viviendo.
5. Ver juntos la realidad social en la que vive la Fraternidad: cuáles son las situaciones conflictivas, de ruptura y de violencia entre las personas, las familias, los grupos sociales, los grupos religiosos, y en lo cultural? ¿Qué situaciones de injusticia existen? Ver las causas y la dinámica de estas situaciones.
6. ¿Cómo vive la Fraternidad hacia adentro la paz, la justicia y la reconciliación?
7. ¿De qué modo la Fraternidad logra actuar a favor de la paz, de la reconciliación y de la justicia en su contexto? ¿Cómo está presente esta dimensión en la actividad evangelizadora?
8. ¿Existen, en el propio contexto, grupos o movimientos comprometidos a favor de la paz, de la justicia y de la reconciliación? ¿Cómo colabora la Fraternidad?
9. En la Fraternidad y en el contexto donde vive, ¿cuáles son los esfuerzos y las mediaciones para una formación permanente y la educación para la paz, la justicia y la reconciliación?

**C. Signos y gestos de justicia y de paz**

Es importante que los signos y los gestos broten de la lectura orante de la palabra y de la revisión de vida de la Fraternidad. Aquí ofrecemos alguna posible sugerencia:

- Programar una jornada anual por la paz con la gente de la comunidad eclesial, con la parroquia o con las instituciones presentes en el lugar de forma creativa: precedida de un triduo, de oración y ayuno, encuentros de reflexión; involucrando a jóvenes, escuelas, organizaciones sociales, otras Iglesias

o religiones; algún acto ecuménico o interreligioso; compartir testimonios y experiencias a favor de la paz, de la justicia y de la reconciliación; concluir con un compromiso concreto.

- La Fraternidad podría interesarse por una realidad de injusticia concreta, de violencia, de marginación de personas, familias o grupos sociales, étnicos; establecer y mantener contactos, conocer directamente la situación de las personas y discernir un modo de actuar evangélico y pastoral, involucrando a la comunidad eclesial y a cuantos colaboren.
- Buscar una pedagogía apta, basada en la espiritualidad franciscana, para afrontar los conflictos internos de la fraternidad y los del propio ámbito en que vive y actúa. Ciertamente existen subsidios, escritos en todas las lenguas, para esto.

#### D. Oración

Señor, Dios de paz, que has creado a los hombres, objeto de tu benevolencia, para tenerlos como familiares en la gloria, te bendecimos y te damos gracias, porque nos has enviado a Jesús, tu Hijo amadísimo, haciéndolo el Artífice de toda Salvación, la fuente de toda paz y el vínculo de toda fraternidad.

Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos y las realizaciones que tu Espíritu de Paz ha suscitado en nuestro tiempo para cambiar el odio en amor, la desconfianza en comprensión, la indiferencia en solidaridad.

Abre más todavía nuestros espíritus y nuestros corazones a las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que podamos ser siempre más los constructores de paz. Acuérdate, Padre de misericordia, de todos aquellos afligidos que sufren y mueren en el parto de un mundo más fraterno. Que, para los hombres de toda raza y de toda lengua, venga tu reino de justicia, de paz y amor. Y que la tierra esté llena de tu gloria. Amen.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> PABLO VI, *Homilía de la Misa en la Primera Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1968.

## PARA PROFUNDIZAR

### La Palabra de Dios

1. Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritaré, no clamaré, no vocearé por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas: “Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas”. (*Is* 42, 1-7)
2. Cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió a la montaña y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos y comenzó a enseñarles, hablándoles así: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.  
Dichosos los que lloran, porque serán consolados.  
Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.  
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.  
Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.  
Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.  
Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.  
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.  
Dichosos cuando os injurien, os persigan y os calumnien por causa mía. Alegraos y saltad de contento, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que vosotros  
[...]  
Os digo que si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (*Mt* 5,1-11.20)

### Documentos de la Iglesia

1. La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia. Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad

humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres.

Por lo cual, se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad, se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz.

Movidos por el mismo Espíritu, no podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros o de la sociedad. (GS 78)

2. La unión con Cristo que se realiza en el Sacramento nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales: la "mística" del Sacramento tiene un carácter social. En efecto, «la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán». A este respecto, hay que explicitar la relación entre Misterio eucarístico y compromiso social. La Eucaristía es sacramento de comunión entre hermanos y hermanas que aceptan reconciliarse en Cristo, el cual ha hecho de judíos y paganos un pueblo solo, derribando el muro de enemistad que los separaba. Sólo esta constante tensión hacia la reconciliación permite comulgar dignamente con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Eucaristía, a través de la puesta en práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa

en la celebración. Como he afirmado, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política para realizar la sociedad más justa posible; sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La Iglesia debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar.

En la perspectiva de la responsabilidad social de todos los cristianos, los Padres sinodales han recordado que el sacrificio de Cristo es misterio de liberación que nos interpela y provoca continuamente. Dirijo por tanto una llamada a todos los fieles para que sean realmente operadores de paz y de justicia: «En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual». Todos estos problemas, que a su vez engendran otros fenómenos degradantes, son los que despiertan viva preocupación. Sabemos que estas situaciones no se pueden afrontar de una manera superficial. Precisamente, gracias al Misterio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona (*Sacramentum caritatis*, 89)

3. Juan Pablo II quiso escoger para su iniciativa audaz y profética el sugerente escenario de esa ciudad de Asís, universalmente conocida por la figura de san Francisco. El «pobrecillo» encarnó de maneja ejemplar la bienaventuranza proclamada por Jesús en el Evangelio: Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. El testimonio que dio en su época hace de él un punto de referencia natural para quienes cultivan también hoy el ideal de la paz, del respeto de la naturaleza, del diálogo entre las personas, entre las religiones y las culturas. Ahora bien, es importante recordar, si no se quiere traicionar su mensaje, que la elección radical de Cristo le ofreció la clave para comprender la fraternidad a la que todos los hombres están llamados, y en la que también participan en cierto sentido las criaturas inanimadas --desde el «hermano sol» hasta la «hermana luna»--. Quiero recordar, por tanto, que en este vigésimo aniversario de la iniciativa de oración por la paz de Juan Pablo II se celebra también el octavo centenario de la conversión de san Francisco. Las dos conmemoraciones se iluminan recíprocamente. En las palabras que le dirigió el Crucifijo de San Damián - «vete, repara mi casa...» -, en su elección de la pobreza radical, en el beso al leproso con el que expresó su nueva capacidad de ver y de amar a Cristo en los hermanos que sufren, comenzaba esa aventura humana y cristiana que sigue fascinando a tantos hombres de nuestro tiempo y que hace que esa ciudad sea meta de innumerables peregrinos (BENEDICTO XVI, *Mensaje con ocasión del XX aniversario del encuentro interreligioso de Oración por la Paz*, 2 de septiembre de 2006).

## Textos franciscanos

1. El Señor me reveló que dijéramos este saludo: «¡El Señor te dé la paz!» (*Test* 23).
2. Aconsejo, amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a mis hermanos que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan de palabra ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos decorosamente, como conviene. Y no deben cabalgar sino apremiados por una manifiesta necesidad o enfermedad. En toda casa en que entren digan primero: Paz a esta casa. Y les está permitido, según el santo Evangelio, comer de todos los manjares que se les sirven (*2R* 3,10-14).
3. Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todas las cosas que padecen en este siglo, conservan, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz de alma y cuerpo (*Adm* 15).
4. Otras referencias de las fuentes franciscanas: *IR* 14; *2C* 108 (paz de Arezzo); *Flor* 21 (San Francisco y el lobo); *LP* 44 (Paz de Asís entre el obispo y el podestà).
5. Ser artífices de la paz es parte vital de nuestra vida franciscana y de nuestra evangelización del mundo. Por ello el Consejo Plenario a los hermanos que:
  1. Oren para ser hombres de paz con Dios y con todo el mundo; hagan de la oración y del ayuno parte de los propios esfuerzos por la paz; apoyen los movimientos que buscan la paz en nuestra sociedad y se comprometan personalmente en tales movimientos.
  2. Apoyen los esfuerzos no violentos en pro de la paz; ofrezcan ayuda a los objetores de conciencia contrarios a la guerra, especialmente la guerra nuclear; estén del lado de los que son encarcelados por sus convicciones y esfuerzos en favor de la justicia y de la paz.
  3. Desarrollen una pedagogía de la paz, especialmente para la juventud de nuestros colegios y seminarios.
  4. Adopten los medios para eliminar las injusticias entre nosotros mismos y, a pesar de nuestras diferencias, vivan juntos en paz en nuestras fraternidades, como testigos de la paz de Cristo.
  5. Dediquen hermanos a tiempo pleno, donde sea posible, a la justicia y paz, y apoyen a los hermanos ya comprometidos en este trabajo en las Comisiones de Justicia y Paz de la Orden y de las provincias.
  6. Sean portavoces de los derechos de los no-nacidos, y también los de los nacidos sin esperanza para el futuro.
  7. Condenen firme y claramente la carrera de armamentos y todas las armas nucleares ya fabricadas (*Bah* 38).
6. La paz nace, sobre todo, de la oración. A través de la contemplación el hombre busca amorosamente el rostro de su Creador, descubre su bondad

y encuentra el designio original que liga en armoniosa unidad toda la familia humana. Este designio, trastornado por el pecado, ha sido restablecido por Cristo con el sacrificio de sí mismo. Desde ese momento el amor de Cristo nos apremia y empuja a entregarnos, a nuestra vez, a los hermanos. La meditación asidua de estas verdades transformó profundamente a Francisco y lo hizo «mensajero de alegres noticias» para los demás hombres. De la misma manera, Clara fue por excelencia una mujer de oración, unida a Dios en la contemplación y en la alabanza; y frecuentemente iluminó a Francisco y a sus seguidores en su específica misión por el mundo.

Pero la oración engendra la paz también por otro motivo. Ella puede crear de por sí las condiciones interiores para que el corazón del hombre sepa abrirse a los demás. Es en la oración donde el hombre se reconoce necesitado de ayuda, limitado, capaz de cometer errores; pero también se reconoce como hijo de Dios y, como tal, capaz de obrar el bien y de reconocer también en los hombres a sus propios hermanos. La confianza en la posibilidad de construir el bien, incluso en medio de circunstancias desfavorables y adversas, se funda en esta certeza. De aquí se origina también una voluntad operativa concreta, seriamente dispuesta a bajar al terreno de la realidad. No sin motivo el Santo Padre ha querido formular su profesión de fe al término del encuentro de oración de Asís: la oración alimenta la fe y la caridad operativa del hombre. En la oración, finalmente, el hombre descubre cuáles son los verdaderos bienes. La posesión egoísta de la riqueza y la defensa y la defensa de los privilegios propios están fatalmente destinados a dividir a los hombres. Los bienes espirituales, por el contrario, no disminuyen al compartirlos, y por eso no tienen necesidad de ser defendidos con las armas. A la luz de estas verdades, personalmente asimiladas, cada uno de nosotros se hace disponible para ser instrumento de paz (MINISTROS GENERALES DE LA FAMILIA FRANCISCANA, *En el espíritu de Asís*, 16 abril 1987).

7. En un mundo crucificado por violencias y guerras, integrismos radicales, discordias y divisiones, sentimos la urgencia de la exhortación de Francisco a ser, cada vez más y en todas partes, artífices de paz e instrumentos de reconciliación, empezando por aquellos con quienes vivimos y a quienes servimos: la fraternidad, la comunidad local y nacional. En permanente espíritu de discernimiento y guiados siempre de criterios evangélicos, procuramos colaborar con los movimientos locales y con los organismos nacionales e internacionales, promoviendo la paz entre todos los pueblos, las etnias, razas, culturas y religiones (*LITEv* 163).
8. Mediante la itinerancia penetramos en lugares neurálgicos, en los que nuestra sociedad experimenta profundos desequilibrios y tensiones, para testimoniar la paz y la justicia: las fronteras entre las distintas religiones (cristianismo, judaísmo, islamismo, budismo, hinduismo), la división entre ricos y pobres, poderosos y débiles, esclavos y libres, hombres y mujeres. Junto a tantos hombres y mujeres que sueñan con un mundo nuevo, que-



remos ser artífices de una cultura de la esperanza y de la paz. Como hermanos menores, queremos abrir espacios y construir nuevas relaciones enaltecedoras de la común dignidad humana, nacida de Dios, nuestro Creador, y llevada a su perfección en Cristo, nuestro Redentor. Nos encontramos en un *camino* marcado por una humanidad crucificada (*Sdp* 33).

9. Fieles a la condición de menores, sean los hermanos portadores de paz -y esto más con la vida que con las palabras- en todos los lugares en que se encuentren y promuevan la reconciliación entre las personas y el respeto a la creación, denunciando todo tipo de violencia, injusticia y engaño. No ahorren ningún esfuerzo en ser, con su vida, signos de una humanidad nueva que camina hacia la liberación y la paz (*Prioridades sexenio 2003-2009*, III, Propuesta 8).
10. Otros artículos de las Constituciones Generales que tratan el mismo tema en el contexto de la evangelización y de la misión: 93,1; 96,2; 97,2; 98,2; 99.

### **Nos formamos continuamente en la justicia y la paz**

1. El hermano menor acoge a todos con bondad, sin excluir a nadie; ama a todos los hombres, particularmente a los pobres y a los débiles, a los que sirve con amor materno; rechaza la violencia; trabaja por la justicia y la paz; y respeta la creación (*RFF* 21).
2. El hermano menor se sensibiliza y trabaja para eliminar todas las formas de injusticia y las estructuras deshumanizadoras existentes en el mundo, hace una opción explícita por los pobres convirtiéndose en voz de los sin voz, como instrumento de justicia y de paz y como levadura de Cristo en el mundo (*RFF* 25).
3. Como heraldo de la paz, el hermano menor la lleva en el corazón, la propone a los demás y está preparado para denunciar con vigor todo lo que sea contrario a la dignidad humana y a los valores cristianos (*RFF* 34).



# 3

## CUSTODIOS DE LA CREACIÓN

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### Art. 71

Siguiendo las huellas de San Francisco, muestren los hermanos hacia la naturaleza, amenazada en todas partes, un sentimiento de respeto, de modo que la tornen totalmente fraterna y útil a todos los hombres para gloria del Creador.

### I. REFLEXION

#### 1. El gran problema actual

Sabemos que en el transcurso de la historia la especie humana ha modificado profundamente los ecosistemas hasta tal punto que ciertos cambios han resultado ya irreversibles, como es el caso de la deforestación, la desnaturalización de los alimentos, de la industrialización, de la urbanización, del desarrollo de técnicas aplicadas, del enorme aumento demográfico, de la automatización y la explotación irracional de los recursos humanos.

La destrucción del ambiente, que se perpetúa a través de la actual economía mundial y de las tecnologías prepotentes, está poniendo en serio peligro la supervivencia de la humanidad. Los científicos repiten y demuestran que la combustión de carburantes fósiles y la contaminación del suelo, del agua y del aire, mediante fertilizantes químicos contaminantes, conducirán a la destrucción de la flora y de la fauna, a un cambio insospechado del clima y a un estado de amenaza para la misma vida humana.

La sociedad industrial *avanzada* ha roto el equilibrio orgánico de la tierra y se encamina, si no se pone remedio, hacia la muerte ecológica universal. Ya circula en ambientes especializados esa terrible palabra: *terricidio*.

Los motivos de preocupación acerca del deterioro del medio ambiente se pueden resumir así: contaminación de las montañas, de los ríos, de los mares, de los bosques, extinción de tantas especies de flora y de fauna, desnaturalización de los alimentos, peligros vinculados al armamentismo (armas químicas y biológicas, destrucciones masivas), agotamiento de recursos naturales, calentamiento global, riesgos de la biotecnología (manipulaciones y mutaciones genéticas que originan epidemias).

## **2. Causas del deterioro del medio ambiente**

No se trata de ser alarmistas, sino de detectar la existencia de esas crisis o males relacionados con el deterioro de nuestro ambiente tanto natural como social, cuyos efectos alarmantes tienen unas causas complejas, profundas, que se deben afrontar. Estas a menudo están motivadas por una trama de intereses políticos y económicos que miran a incrementar ganancias a costa de la racionalidad y de la justicia.

Hay que tener, pues, presente que en la modernidad la gestión de la economía se ha convertido en objeto de una disciplina específica y autónoma y constituye una realidad muy compleja que trasciende sustancialmente los conceptos tradicionales, vinculados a la gestión del patrimonio del individuo. Con el capitalismo, la economía se ha transformado en un sistema cuya lógica no se armoniza, sino todo lo contrario, con la concepción de la creación como morada del ser humano, la considera más bien fuente de ganancias y, por lo tanto, de explotación. La emancipación del elemento económico de las otras estructuras sociales, como es la familia y grupos socialmente desfavorecidos, ha traído consigo una nueva lógica, que es propia de la revolución industrial y es una de las causas principales de la actual crisis ecológica.

Tanto la economía capitalista como la socialista, de hecho, se apoyan y se sirven de un concepto y un motor común y englobante, como es el industrialismo, es decir, la prevalencia de la industria sobre las demás actividades económicas, y, por eso, no están en grado de parar la destrucción del ambiente a través de una economía ecológico-social que prevea un justo uso de los recursos humanos y una igual distribución; así mismo hay que exigir racionalidad, ética y derechos humanos.

Si la naturaleza está enferma, es porque está enferma la sociedad. El efecto trágico de la explotación de la naturaleza por parte del gran capital hace que casi el 80% de la humanidad viva en la zona pobre

del sur del planeta; 1.000 millones de personas viven en estado de pobreza absoluta; unos 3.000 millones sufren escasez de alimentos; 60 millones mueren anualmente de hambre y 14 millones de jóvenes, menores de 15 años, mueren anualmente a consecuencia de enfermedades derivadas del hambre. Frente a este problema sangrante, la solidaridad humana es prácticamente inexistente. La mayoría de los países ricos ni siquiera destina el 0.7% de su PIB, preceptuado por la ONU, a la ayuda de los países más necesitados.

Vemos que el sistema económico que está en el origen de la fractura Norte-Sur es también la causa de la explotación de la naturaleza: los países ricos, con un sistema de vida consumista, que agota los recursos y produce una cantidad de residuos que el medio no puede absorber; y los países pobres que luchar contra la miseria en que viven.

Necesitamos promover una ecología planetaria, que incluya en un sistema integrado los componentes naturales, técnicos, políticos, económicos y culturales. La naturaleza es nuestra morada común, nuestra casa de todos. Pero los agentes sociales no pueden ser hostiles a la naturaleza, sino que deben integrarse en ella, respetándola y favoreciendo sus recursos naturales. La relación naturaleza-hombre-sociedad-técnica-política-economía debe ser regulada por principios de subsidiaridad, de justicia y de defensa de los valores y recursos comunes de la hermana madre tierra.

La destrucción de la naturaleza y la desertización imparable de la tierra también son efecto y reflejo de una gran crisis ética y de valores, es decir, crisis antropológica, moral, cultural y religiosa, provocada por intereses personales y de grupos, de egoísmos nacionales y del gran capital, de colonialismos sectarios e imperialismos económicos.

Es verdad que el espíritu humano está dotado de un impulso de ir siempre más allá de los límites que se le presentan. Precisamente por ello, necesita de referencias éticas, sociales, religiosas y antropológicas. Toda la ciencia debe estar orientada por una conciencia que logre aplicar su racionalidad, a través de la técnica, al servicio de todos. Con gran acierto decía H. Bergson que el cuerpo técnico «espera un suplemento de alma y la mecánica exige una mística».

### **3. Ecología y cristianismo**

La crisis de la naturaleza interpela también a la religión. Durante

mucho tiempo se acusó a la religión de desinteresarse por la tierra, mientras que ahora la atacan por haber enfatizado el imperativo bíblico de someterla, causando así tantos desastres ecológicos, responsabilizándola de la crisis ambiental.

Esto lo desmiente el mensaje tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que proclama que todo fue creado por el amor de Dios, como se deduce claramente de la profesión de fe del primer capítulo del Génesis, y de toda la literatura sapiencial y profética. Esta enseñanza pone las bases para una teología de la creación en donde la relación hombre-naturaleza se comprende desde la perspectiva creador-criatura.

La persona, como todo lo que existe, es creación de Dios y todo participa de su bondad; la tierra, pues, y todo lo que hay en ella pertenece a Dios y no al hombre. Por eso no hay que entender el «someted la tierra» como un salvoconducto para exprimir y destruir el medio, sino como mandato divino para humanizar la naturaleza, cuidándola con amor como un jardinero haría con el jardín que le han confiado. Nace entonces el agradecimiento admirado del hombre por la belleza y el esplendor de la naturaleza, como canta el *salmo* 104.

El Nuevo Testamento presenta la naturaleza como un gran don divino. San Pablo en la carta a los Romanos<sup>1</sup> acentúa la entrañable relación, para bien y para mal, entre la persona y la naturaleza. La creación y la redención están profundamente vinculadas porque es el mismo Dios quien crea y recrea todos los seres y todas las cosas. Para san Pablo la salvación del ser humano y del universo participa de un mismo proyecto común y la realiza Cristo, que ha asumido un cuerpo, como el nuestro, que ha muerto y ha resucitado. En su cuerpo resucitado también está presente toda la realidad material del cosmos.

La Constitución *Gaudium et Spes*<sup>2</sup> escribe a este respecto: «Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo así la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios la propia personalidad y el universo entero, reconociendo a Dios como creador de todo. De modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirado el nombre de Dios en el mundo». Por tanto, la explotación incontrolada de la naturaleza o su deterioro voluntario por parte del hombre va contra el designio del Dios.

---

<sup>1</sup> Rm 8,20-21

<sup>2</sup> GS 34.

#### 4. Franciscanismo y ecología

Las Constituciones generales recogen explícitamente la preocupación de la Orden por la salvaguarda de la creación. El art. 71 es muy expresivo: «Siguiendo las huellas de san Francisco, muestren los hermanos hacia la naturaleza, amenazada en todas partes, un sentimiento de respeto, de modo que la tornen totalmente fraterna y útil a todos los hombres para gloria de Dios Creador». Aunque el texto es muy conciso, expresa la actitud esencial frente a la hermana-madre tierra e invita a tener un sentimiento de respeto hacia ella.

Este sentimiento impide ser neutrales ante los desastres naturales y exige un compromiso activo y responsable de todos ante los enormes problemas ambientales. Como franciscanos debemos tener sutil conciencia y gran empeño en defender la gran obra divina de la creación. Hacer «fraterna y útil» la naturaleza es un imperativo nuevo que implica creatividad para poner remedios concretos a la problemática ambiental. Ello exige información y afrontar medios operativos adecuados.

El franciscanismo es un modo peculiar de ver y de relacionarse con Dios, ciertamente; pero es también un modo concreto y específico de ser, de estar en el mundo y de tratar a las criaturas. Esto se articula en un hermanamiento universal, en donde la relación con las cosas, con las plantas y con los animales, son personalizadas. Se podrá, pues, hablar de un verdadero y propio “humanismo franciscano” cuando el contacto con el mundo es vivido desde una ética de la responsabilidad, que punta a la consecución de la paz no sólo en el campo social e interhumano, sino también en el medioambiental, dando así a la paz una expresión universal.

1. *Francisco de Asís* simpatizaba con todas las criaturas, ciertamente, por una inclinación natural y una simpatía instintiva y cordial, pero sobre todo por razones teológicas. En su *Cántico del hermano sol* canta al Señor a través de todas las criaturas, pues son señales de él. De este modo Francisco no sólo disfrutó de la naturaleza, sino que, unido a ella vital y afectivamente, celebró asombrado las maravillosas obras del Creador.
2. *El pensamiento bonaventuriano* sobre la naturaleza y los seres vivos, desde una ontología del amor, nos encamina hacia ellos con una conducta humana y reverencial, de comunión y hermandad. El hombre es mediación entre la naturaleza y el espíritu, un microcosmos donde la materia y el espíritu se armonizan en una síntesis admirable, pero no acabada. El hombre no puede

dominar ni manipular la creación, sino que la preside. El hombre y la naturaleza se armonizan en un mismo proyecto teológico, cosmológico y existencial.

3. *Para Juan Duns Escoto*, el mundo entero debe ser visto e interpretado a la luz de un cristocentrismo de inspiración paulina, en que todas las realidades terrenas son percibidas como cargadas de sentido y portadoras de mensaje. Por tanto, la contaminación de la naturaleza, la explotación de los campos por pura especulación, el despilfarro de los recursos naturales, el consumismo irracional e incontrolado, como toda forma de agresión a la naturaleza o a parte de ella constituyen un ataque al plan divino de la creación y una provocación de desorden en el mundo, cuyas imprevisibles consecuencias incidirán inevitablemente sobre la persona.

Tanto la espiritualidad franciscana como su pensamiento filosófico-teológico pueden ofrecer presupuestos válidos para una antropología relacional y una ética de la sencillez, de la moderación y de la frugalidad como respuesta a la explotación y dilapidación del medio ambiente. Para la sensibilidad franciscana no se trata de conocer y de interpretar la realidad, sino también de actuar. Además, la vida es un sacramento y todo lo que existe es un regalo. Esto postula el respeto de los recursos naturales, su uso moderado y sobrio, gozar también de las pequeñas cosas de cada día, evitando lo superfluo y el derroche como signos de incultura.

Si el consumismo actual se ha convertido en un estilo de vida y en sed insaciable de devorar todo: cosas, objetos, personas, valores, libros, tiempo, ideas, imágenes, es urgente y necesario lograr una ascesis de la vida como forma de libertad y de responsabilidad. La austeridad y la frugalidad se convierten así no sólo en un modo concreto de vivir algunas dimensiones del voto de pobreza, sino también en virtudes ecológicas y solidarias.

La renuncia a las cosas vivida por san Francisco, no se presenta en tono amargo, agresivo y reivindicativo, sino con humildad y alegría: «Señora santa pobreza, el Señor te salve con la santa humildad»<sup>3</sup>. Desprendimiento voluntario de cosas, sencillez de vida y alegría por el don de la existencia son actitudes de reverencia por la creación y modelo de convivencia. El ascetismo franciscano es la consecuencia de la perfecta alegría. Quien está alegre, celebra. Quien celebra, comparte. Quien comparte, hace justicia al Creador y es cortés con toda la creación.

---

<sup>3</sup> *SaVir* 2.



## II- EXPERIENCIAS

En los escritos de Francisco, el *Cántico de las Criaturas* ocupa un puesto relevante; como su amor a Dios y a todas sus criaturas en las primeras biografías. Los compañeros de Francisco decían: «Nosotros que hemos vivido con él hemos podido apreciar cómo hallaba en casi todas las criaturas un motivo de alegría íntima, que se manifestaba interiormente; cómo las acariciaba y las contemplaba amorosamente cual si su espíritu estuviera no en la tierra, sino en el cielo<sup>4</sup>».

Francisco, en su modo de estar en el mundo, no posee ni domina la creación, sino que está junto a ella y la trata como hermana, pues toda surgió de las mismas manos del Padre Dios. Pero si puede reverenciar, respetar, ser hermano y ver en todas las criaturas el amor del Creador, es porque vive con radicalidad la pobreza, la no-apropiación. La pobreza libera al amor de todo deseo de posesión y propicia la fraternidad.

Todo esto, que forma parte de nuestra tradición y de nuestra espiritualidad, está asumido por nuestras Constituciones generales<sup>5</sup> y demás documentos de la Orden.

El reto para nosotros consiste en cómo vivir hoy día nuestra espiritualidad ante la gran crisis ecológica en la que estamos sumergidos, cómo traducirla en ética, en estilo de vida humanizante y restaurador, e incluso en acción política que ataje las causas que producen el deterioro del medio ambiente. Cómo los franciscanos, de una manera práctica y concreta, muestran «hacia la naturaleza, amenazada en todas partes, un sentimiento de respeto, de modo que la tornen totalmente fraterna y útil a todos los hombres para gloria del Creador<sup>6</sup>».

Ciertamente que eso nos exige una información y conocimiento ecológicos que nos permitan ser críticos con todas aquellas formas de explotación, producción y consumo que esquilmán la naturaleza, como aparece en las experiencias que siguen a esta reflexión. Nos lleva, especialmente en los países ricos, a unas formas de vida solidaria y sostenible, en la línea del Centro Franciscano de Renovación de la provincia de Santa Bárbara (EE.UU.). Nos pide promover la educación ecológica y trabajar por la organización de una sociedad y una economía hechas a la medida de la persona en su integridad y de todas las

---

<sup>4</sup> LP 88

<sup>5</sup> CCGG 1,2

<sup>6</sup> CCGG 71

personas, y que no giren en torno al mero interés económico y al consumo, como podemos percibir en la experiencia de nuestros hermanos de Indonesia y de la Amazonia. También en estas experiencias percibimos que la preocupación ecológica lleva a trabajar por unas relaciones de equidad entre las naciones y continentes, relaciones potenciadoras de cada cultura en el respeto a la pluralidad.

## 1. Vida solidaria con el ambiente

El Franciscan Renewal Center (FRC) en Scottsdale, en Arizona, es uno de los seis centros de retiro más importantes de la provincia de Santa Bárbara y es el único que se encuentra en un ambiente desértico. Conscientes de que “cuidar la creación” es parte de nuestro ministerio, los hermanos hemos hecho un notable esfuerzo para conocer el tipo de impacto físico y biológico que estamos produciendo en el medio ambiente de este centro de retiro. En el año 2004, nuestro nuevo edificio de la Capilla del Santísimo Sacramento de Santa Clara recibió el reconocimiento de *Environmental Excellence* por su inserción en el paisaje y por el ahorro energético. Durante este proceso de evaluación prefijamos algunos objetivos para mejorar el impacto ambiental en los ocho años sucesivos: paisaje, uso de la energía eléctrica, reciclaje, aislamiento de ventanas.

### *Cambios en el paisaje*

Un anterior huerto fue rediseñado como “El Jardín de Curación”, basado en un proyecto *Permaculture*<sup>7</sup>. Para limitar el crecimiento de hierbajos y disminuir las plagas se proyectó una alfombra especial, que fue colocada en el subsuelo. Construimos, además, dos contenedores para el abono, que son administrados y controlados por el equipo director y por los voluntarios. Utilizamos una cantidad extra de *mul-*

---

<sup>7</sup> Permaculture = El término “permaculture” fue acuñado por el ecologista australiano Bill Mollison en 1978 como contracción de dos términos “permanente” y “agricultura”, designando habitats humanos y sistemas para producir alimentos, una manera de explotar la tierra y construir espacios habitables que tratan de integrar, de manera armoniosa, las estructuras necesarias para la vida del hombre, los microclimas, la vegetación (tanto perenne como de estación), la fauna, el suelo y las reservas hídricas. Todo en una estable y productiva comunidad a través de las relaciones entre los elementos citados y el papel que juega en el ambiente (ndt.).

ching<sup>8</sup> y de otras formas de cubrir el terreno, para reducir la pérdida de agua a causa de la evaporación. El huerto es cultivado cada otoño y cada primavera con diferentes hierbas y verduras. El tema de la “curación” espiritual se repite mediante varios símbolos explicativos a lo largo y ancho del jardín.

A un costado del jardín, dentro de la propiedad, en estos ocho años se han plantado arbustos, cactus y árboles autóctonos y resistentes al clima del desierto, sustituyendo plantas que necesitaban un alto consumo de agua para vivir. Hasta hoy han sido plantados 26 árboles, 78 arbustos y 179 cactus. Muchos árboles han sido estratégicamente plantados al lado sur y suroeste de los edificios para protegerlos del sol y de esta manera lograr reducir el intenso calor que los edificios absorben en el verano.

Hemos plantado en la propiedad flores características del desierto y florecen cada primavera sin necesidad de riego. Más de 9.000 metros cuadrados de pradera han sido sustituidos por vegetación desértica con poca necesidad de agua. Una buena parte de la pradera no tiene necesidad de cuidados durante gran parte del año, excepto para ciertas celebraciones, y esto permite ahorrar más de 500.000 litros de agua de riego.

### *Uso de la energía*

Para reducir los costos energéticos del aire acondicionado y de refrigeración, han sido instaladas en las salas de reuniones y en los dormitorios unidades de aire acondicionado que permiten un mayor ahorro de energía. Hemos añadido cinco nuevas claraboyas en algunas salas de conferencias, sustituyendo las instalaciones lumínicas del techo. Para reducir ulteriormente el consumo de electricidad en el *Campus* las lámparas incandescentes fueron sustituidas por fluorescentes.

### *Reciclaje*

Hemos logrado recabar casi 6.000\$ US de recursos al año por el reciclaje del papel y del aluminio. Para ayudar a la comunidad de vecinos, hemos instalado cinco contenedores para el papel y otros dos para el aluminio, y hemos invitado a los vecinos a depositar en ellos todo el material reci-

---

<sup>8</sup> Mulching = la hierba cortada viene desmenuzada y arrojada sobre el tapete herboso, favoreciéndole la descomposición, junto con la liberación o expedición de sustancias nutritivas y agua del terreno (ndt.).

clable. El papel reciclable de las oficinas y de las salas de conferencias del Centro de retiro también es depositado en esos contenedores.

### *Aislamiento de ventanas*

Se han puesto cristales dobles en el área dedicada a la oración. Gracias a un revestimiento aislante puesto en los techos y terraza se ha obtenido un mayor aislamiento para el intenso calor del verano. Los calentadores de agua y la caldera han sido sustituidos por modelos que logran un mayor ahorro energético. A todas las ventanas y las puertas de la propiedad se les ha aplicado un revestimiento del material más aislante, para una mayor protección del calor del sol. En el lado sur del edificio de la administración, se pusieron persianas a las ventanas para permitir una inmediata reducción de la acumulación de calor.

## **2. Servicio Eco-Pastoral en Indonesia**

### *Los inicios*

El servicio franciscano eco-pastoral inició sus actividades en el año 2000 en Flores, Indonesia. Constituye una parte integrante, la ecológica, de la Comisión JPIC de la Provincia de San Miguel Arcángel. La actividad principal del servicio consiste en ayudar a los agricultores a mejorar su capacidad para cultivar la tierra, haciéndola más productiva y, en consecuencia, mejorando su situación económica.

Trabajando con los campesinos, el grupo eco-pastoral promueve el uso de fertilizantes orgánicos en lugar de los químicos. Los fertilizantes químicos, promovidos por el gobierno de Indonesia en 1970, en lugar de aumentar la productividad, han contaminado el eco-sistema con los pesticidas y otros agentes químicos. Nuestro servicio eco-pastoral no solamente promueve el uso de fertilizantes orgánicos, sino que también enseña a los agricultores a producir fertilizantes, siendo creativos en el uso de la misma sustancias que la naturaleza produce.

Además de la agricultura biológica, el servicio eco-pastoral ha iniciado programas para la conservación del agua y del bosque. Estos recursos son esenciales para la agricultura y los agricultores han aprendido a tener cuidado de la preparación de las semillas de árboles de la zona, que ayudan a la conservación de los recursos.

Las actividades del servicio eco-pastoral se extienden, además, al ámbito escolar, donde un grupo eco-pastoral ayuda a los estudiantes a

cultivar jardines biológicos en la propia escuela. También a ellos se les enseña cómo preparar los fertilizantes orgánicos.

La comisión de JPIC de San Miguel Arcángel es responsable de este proyecto, que fue iniciado por Fr. Mike Peruche en Flores, el cual fue sustituido en octubre del 2006 por Fr. Ignactius Widiyaryoso. Actualmente el equipo eco-pastoral ha recibido apoyo de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María de Indonesia y Sor Yohana es miembro del equipo.

#### *Algunos datos sobre los grupos que funcionan*

- 20 grupos de agricultores con cerca de 300 agricultores.
- 11 grupos trabajan en escuelas de enseñanza media y superior en Manggarai, Flores.
- 33 grupos operan en escuelas elementales.

#### *Información sobre el centro Eco-pastoral*

- Tiene la sede en Pagal, Flores, donde los hermanos tienen el convento y la casa del postulante.
- El equipo está compuesto por 18 personas: 4 mujeres y 14 hombres.
- La oficina es el centro administrativo y de información para todos los grupos.
- El equipo eco-pastoral cultiva tierra húmeda para el arroz y tierra seca para las verduras.
- La crianza de los animales garantiza estiércol, que es utilizado de manera particular para la producción de fertilizante orgánico.
- Se preparan semillas de algunos árboles de la zona para favorecer la conservación del bosque y para los recursos de agua.

#### *Animación y proyectos educativos*

- Mejorar el conocimiento práctico y la capacidad operativa del equipo.
- Instalar laboratorios para profesores y alumnos con el fin de promover y completar los *curriculum* en agricultura orgánica y ecológica, que se convertirán en parte integral del programa educativo en la región de Manggarai. El gobierno local ha estudiado el *curriculum* y lo promoverá como parte integrante de programa escolar.
- Aprender y desarrollar los conocimientos de la cultura local, que están de acuerdo con el espíritu franciscano relativo a la ecología. El equipo eco-pastoral ha sido bien recibido por las personas gracias a su sintonía con la sabiduría y cultura local.

- Ayudar a algunas parroquias del lugar, en modo particular a los jóvenes, para que protejan sus bosques y sus recursos de agua.
- Ocuparse de la discriminación respecto a las mujeres y de los discapacitados.
- Introducir a las personas y a los estudiantes a la espiritualidad de san Francisco (patrón de los Ecologistas).
- Convencer a los agricultores de que la fe cristiana exige cuidar la naturaleza.

#### *Colaboración*

- El servicio eco-pastoral trabaja en colaboración con otras ONG locales, que ofrecen voluntarios para el equipo eco-pastoral.
- Colaboración con el gobierno local en lo referente a los programas de conservación de los bosques y del agua.
- Cooperación con el Departamento de Educación para promover el cultivo biológico, insertándolo en el programa escolar de las escuelas elementales, medias y superiores.
- Colaboración con la Iglesia local, sobre todo con algunos sacerdotes que tienen una particular sensibilidad por el cultivo biológico y por la ecología.
- Colaboración con otros Institutos religiosos.
- Colaboración con el Departamento de Industria, que ofrece maquinaria para el servicio eco-pastoral.

### **3. Los Hermanos Menores en Amazonía, custodios de la integridad de la creación**

#### *Entre los indígenas.*

El año 1910, los frailes alemanes, procedentes de la provincia de Sajonia y de la provincia de San Antonio de Brasil iniciaron una presencia entre la población indígena Munduruku. Permanecieron hasta mediados de la década de los cuarenta cuando, al explotar la segunda guerra mundial, fueron expulsados de Brasil. Para dar continuidad a esta presencia llegaron, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, los frailes norteamericanos de la provincia del Sagrado Corazón de Jesús, y en el 1990, fue creada la custodia de San Benito del Amazonas.

El año 1999, los indígenas de Santarém se organizaron para afirmar la propia identidad étnica y para defender su territorio. El año 2000, los

Munduruku, junto con los indígenas de Santarém, participaron en la Marcha Indígena y en la Conferencia Indígena de Corona Vermelha – Bahía.

En 2001, los hermanos menores establecieron una nueva fraternidad en la ciudad de Jacareacanga, para atender a las tribus indígenas que viven a lo largo de los ríos. Ese mismo año empezó el proceso de evaluación de la presencia misionera franciscana entre los Munduruku y la Custodia erigió una fraternidad itinerante de solidaridad.

En los años siguientes, 2002 y 2003, nació la *Alianza Misionera Franciscano-clariana*, como fruto de la evaluación de los noventa años de la presencia franciscana. En julio del 2003, un fraile fue nombrado responsable de la coordinación colegiada del CIMI (Consejo Misionero de los Indígenas) Norte II, el sector para la formación de líderes indígenas y de misioneros que trabajan directamente con los pueblos indígenas.

Con la promulgación de la Constitución de 1988, los pueblos indígenas conquistaron todos los derechos sobre sus tierras y se estableció que en cinco años todas las tierras indígenas existentes en Brasil serían reconocidas, pero a distancia de diecinueve años el gobierno federal aún no ha cumplido este compromiso.

El año 2005, los Munduruku obtuvieron, por fin, sus tierras por decreto del presidente de Brasil y hoy el mayor desafío es la supervivencia económica de millares de familias Munduruku debido a la gran escasez de alimentos y a su enorme crecimiento demográfico.

Nosotros, los frailes, trabajamos en las áreas de auto-sustento, de formación política, sacramental y litúrgica, bíblica y catequética. Estas actividades las desarrollamos además en colaboración con las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, con el CIM y con los Munduruku, que luchan en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

El respeto a la naturaleza y la convivencia armoniosa con las plantas, los animales y las personas, características típicas de la espiritualidad franciscana, son muy apreciadas por los pueblos indígenas, que son maestros y expertos en el arte del vivir juntos. La naturaleza es, al mismo tiempo, hermana y madre creando en sí misma relaciones íntimas, respetuosas y familiares.

### *Entre la gente del campo*

La presencia de los hermanos menores se remonta a los inicios de los años cincuenta con cursos de formación bíblica y catequética, conocidos como Buena Noticia, hoy llamada Semana Catequética.

De este proceso educativo nacieron las organizaciones de los sindicatos de trabajadores y trabajadoras Rurales, por iniciativa sobre todo de las comunidades cristianas rurales, que unen *Fe y Vida* en el camino de la Iglesia de la Diócesis de Santarém. La presencia de los hermanos se caracteriza por la alegría y la sencillez. Existe una buena relación no sólo con los líderes, sino también con las familias que participan en la vida de la comunidad. El trabajo manual, como forma de auto-sustento, y el cultivo de la madre tierra, para recibir de su seno lo necesario y alimentar los propios hijos, son signos de una espiritualidad materna y tierna con el suelo sagrado del Amazonas, que se ve normalmente agredido por la explotación de sus bosques, el llamado “oro verde”. El ansia de esta fácil ganancia constituye una verdadera plaga y causa miseria entre los pobladores nativos. Las grandes empresas mineras multinacionales son otro ejemplo de la agresión “al seno de la madre tierra”; excavar grandes cráteres en medio de los bosques es, de hecho, una gran violencia contra los indígenas, contra los refugiados y contra los que viven en las riberas de los ríos.

#### *Entre comunidades de pescadores*

Hasta la mitad de la década de los noventa, los hermanos menores estaban comprometidos con la mayor parte de las comunidades que vivían en la orilla de los ríos, ayudándoles a organizarse y apoyando a los grupos que viven de la pesca en su lucha por la defensa de los lagos y de los ríos. Una conquista muy importante para esta gente fue el derecho al Seguro de Desempleo en los tiempos de sequía, pues les ha dado la posibilidad de vivir.

La preservación de los ríos y de los lagos y la lucha contra la sobreexplotación pesquera son formas de defensa del medio ambiente. Las leyes y normas hechas por las mismas familias de pecadores son signo de madurez de la conciencia ecológica pero, sobre todo, son alternativas contra la agresión planeada por el gobierno brasileño de construcción de plantas hidroeléctricas que ignora totalmente los estudios científicos sobre el Amazonas: el agua y la selva producen el oxígeno para la atmósfera. No es por casualidad que la Amazonia sea definida como pulmón del mundo.

El apoyo de los hermanos y, especialmente, su empeño en la concientización ecológica y en la convivencia armoniosa con todas las criaturas son el signo de nuestro querer ser colaboradores del Creador de todas las criaturas.



### III. ACTUALIZACIÓN

#### ***Para la formación personal***

Piensa en la reconocida realidad del deterioro del ambiente: contaminación de la atmósfera, del agua, de la tierra, deforestación, cambio climático, escasez de agua, residuos urbanos, pérdida de diversidad biológica, etc. ¿Qué sientes ante todo ello? Reflexiona también en tus actitudes ante esas realidades y en las cosas que podrías hacer por el bien común.

Medita los textos de la doctrina social de la Iglesia del siguiente apartado “Para profundizar” y piensa qué aportan al crecimiento de la conciencia de ser llamado a cuidar la creación. ¿Qué actitudes y comportamientos concretos, personales y comunitarios, sugieren?

El Capítulo general del 2003 dice en una de sus decisiones:

«El Capítulo general pide que, durante el sexenio 2003-2009 y con la ayuda de la oficina de JPIC, todas las Entidades de la Orden examinen nuestro estilo de vida y su impacto en la creación, asuman conductas más responsables respecto del medio ambiente y defiendan la justicia del medio ambiente<sup>9</sup>».

Cada uno examine cómo ha acogido esta decisión: si tiene mayor preocupación por las consecuencias de su modo de vida sobre el ambiente, si ha procurado informarse sobre los más importantes problemas ecológicos y sus causas, si ha dado algún paso en un estilo de vida más austero por razones ecológicas.

#### ***Para los encuentros de Fraternidad***

##### **A. Lectura orante de la Palabra: Rom 8, 18-25**

Dos textos pueden ayudar a la Fraternidad en este momento para dar gracias. Son: el *Cántico de las criaturas* y el *salmo 104*.

##### **B. Revisión de vida**

Se trata de que la Fraternidad, en el capítulo local o en un día de retiro espiritual se pregunte sobre cómo vive el respeto de la naturaleza y esta dimensión de la espiritualidad franciscana.

<sup>9</sup> *Sdp*, Propuesta 39a.

Sugerimos un modo posible de hacerlo:

1. El Guardián o el encargado de coordinar el tema propone unos días antes la lectura individual de este capítulo.
2. Se inicia el encuentro con la lectura comunitaria del Cántico de las criaturas, o bien cantándolo.
3. El hermano encargado hace una breve introducción al tema recordando los aspectos principales de la reflexión y de las experiencias de este capítulo. Los demás hermanos pueden enriquecer la reflexión y compartir otras experiencias que hayan vivido o estén viviendo actualmente.
4. La Fraternidad se pregunta cómo ha acogido y qué ha hecho para responder a la propuesta 39a) del Capítulo general del 2003 reproducido anteriormente y qué podría hacer.
5. Los hermanos dialogan sobre el uso que hacen en la Fraternidad de la electricidad, del coche, de la calefacción, del agua, de los residuos, del papel, del reciclaje, de los alimentos biológicos y/o del “comercio justo”... y toman alguna decisión concreta para mejorar sus prácticas ecológicas.
6. El encuentro puede concluir con una oración de acción de gracias por todo lo positivo que ha aparecido y con un canto final.

### **C. Signos o gestos de reverencia para con la naturaleza**

Los gestos o signos concretos que la Fraternidad decida realizar han de surgir de la escucha de Dios que nos habla en la palabra bíblica y también a través del magisterio de la Iglesia, de nuestras fuentes carismáticas y de la realidad socio-político-económica en la que vivimos.

Aquí ofrecemos algunas acciones posibles:

1. La Fraternidad organiza un día de retiro en el campo que incluya un paseo sereno y un clima de oración por el bosque o por la orilla de un lago para mirar, escuchar, tocar, oler y gustar la bondad de Dios. Compartir en la oración comunitaria la experiencia vivida durante el paseo.
2. La Fraternidad decide celebrar el Día de la Tierra (22 de abril) o el Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio) organizando, junto con los laicos, una conferencia sobre la

respuesta franciscana a los problemas del medio ambiente y celebrando una vigilia de oración sobre el tema, u otras iniciativas.

3. La Fraternidad, en su deseo de vivir el respeto por la creación, la austeridad y la frugalidad, piensa cómo puede realizar esas virtudes concretamente en la vida cotidiana aplicando la ley de las 6 “R”:

- Repensar nuestro modo de vida priorizando las necesidades básicas ante las superfluas.
- Reestructurar el sistema económico centrándolo en la satisfacción de las necesidades básicas de todos los habitantes del planeta.
- Reducir el consumo de recursos al máximo
- Reutilizar para prolongar la vida útil de los materiales
- Reciclar los productos una vez finalizada su vida útil y así reincorporarlos en la producción de los materiales.
- Redistribuir los recursos de forma equitativa dentro de la capacidad del planeta de satisfacer nuestras necesidades.

Somos conscientes de que frente a los grandes problemas que sufre nuestro planeta Tierra lo que sugerimos puede parecer un puñado de “tiritas” (band-aids). No podemos olvidar, sin embargo, que la salvación llegó a nosotros envuelta en pañales y puesta en un pesebre<sup>10</sup> y que la conversión de nuestro fundador se produjo en el sencillo acto de abrazar a un leproso.

#### D. Oración

Altísimo, omnipotente, buen Señor,  
tuyas son las alabanzas, la gloria  
y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,  
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,  
especialmente el señor hermano sol,  
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

<sup>10</sup> Cf. Lc 2,6

Y él es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,  
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,  
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,  
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual alumbras la noche,  
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,  
la cual nos sustenta y gobierna,  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor,  
por aquellos que perdonan por tu amor,  
y soportan enfermedad y tribulación.  
Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,  
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana la muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.  
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!:  
bienaventurados aquellos a quienes  
encuentre en tu santísima voluntad,  
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,  
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

## PARA PROFUNDIZAR

### *La Palabra de Dios*

1. Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó; macho y hembra los creó... Y añadió: Os entrego todas las plantas que existen sobre la tierra y tienen semilla para sembrar; y todos los árboles que producen frutos con semilla dentro os servirán de alimento; y a todos los animales del campo, y a las aves del cielo y a todos los seres vivos que se mueven por la tierra les doy como alimento toda clase de hierba verde. Y así fue. Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno (*Gn 1,27.29-31a*).

El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. El señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver, y buenos para comer, así como el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.... Así que el señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo cultivara y lo guardara (*Gn 2,8-9.15*).

2. La creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios. Condenada al fracaso, no por su propia voluntad, sino por aquél que así lo dispuso, la creación vive en la esperanza de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando porque Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo (*Rm 8,19-23*).
3. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía. Vi también bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una voz potente, salida del trono, que decía: Esta es la tienda de campaña de Dios entre los hombres. Habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo viejo se ha desvanecido. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas (*Ap 21,1-5a*).

### *Documentos de la Iglesia*

1. El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad.

Este estado de amenaza para el hombre, por parte de sus productos, tiene varias direcciones y varios grados de intensidad. Parece que somos

cada vez más conscientes del hecho de que la explotación de la tierra, del planeta sobre el cual vivimos, exige una planificación racional y honesta. Al mismo tiempo, tal explotación para fines no solamente industriales, sino también militares, el desarrollo de la técnica no controlado ni encuadrado en un plan a radio universal y auténticamente humanístico, llevan muchas veces consigo la amenaza del ambiente natural del hombre, lo enajenan en sus relaciones con la naturaleza y lo apartan de ella. El hombre parece, a veces, no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo. En cambio era voluntad del Creador que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como «dueño» y «custodio» inteligente y noble, y no como «explotador» y «destructor» sin ningún reparo.

El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y de la ética. Mientras tanto, éste último parece, por desgracia, haberse quedado atrás. Por esto, este progreso, por lo demás tan maravilloso en el que es difícil no descubrir también auténticos signos de la grandeza del hombre que nos han sido revelados en sus gérmenes creativos en las páginas del Libro del Génesis, en la descripción de la creación, no puede menos de engendrar múltiples inquietudes. La primera inquietud se refiere a la cuestión esencial y fundamental: ¿este progreso, cuyo autor y fautor es el hombre, hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, «más humana»?; ¿la hace más «digna del hombre»? No puede dudarse de que, bajos muchos aspectos, la haga así. No obstante esta pregunta vuelve a plantearse obstinadamente por lo que se refiere a lo verdaderamente esencial: si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos (RH 15).

2. Entre las innumerables vías que Dios abre a los hombres en busca de la verdad, la recorrida por san Francisco es, quizás, la más ricamente sugestiva: es cierto que san Francisco ejerce sobre muchas almas la atracción de una experiencia original y cautivadora. Sobre todo los franciscanos deben *recordar* todo esto cuando se presenten ante sus contemporáneos....

El franciscanismo tiene mucho que decir a la civilización contemporánea, especialmente a la de los países industrializados, atrapados por el consumo y poco atentos al sufrimiento de millones de criaturas que mueren de hambre; a los que en vez de construir la paz, se arman para la guerra y que, en vez de defender la naturaleza, de la que Francisco fue cantor sublime y puro, la contaminan hasta convertirla en enemiga del hombre. Os toca a vosotros, franciscanos, *en primer lugar y en cuanto tales*, responder al hombre de hoy, educándolo en una correcta visión y en un digno uso de las cosas, colaborando en la formación de las conciencias según una

disposición interior luminosa y equilibrada. Vuestra incisiva presencia en tal sentido, puede aportar mucho a la paz y al progreso de la humanidad y a la recuperación de los auténticos valores cristianos. Como hijos del santo de la pobreza evangélica, del hombre de la paz, del amigo de la naturaleza, sois los mejores intérpretes del mensaje lanzado por Francisco a los hombres de su tiempo, mensaje siempre actual por su fuerza renovadora de las conciencias y de la sociedad (JUAN PABLO II, *Discurso al Capítulo general de los Franciscanos Conventuales*, 1989).

3. Es preciso añadir también que no se logrará el justo equilibrio ecológico si no se *afontan directamente las formas estructurales de pobreza* existentes en el mundo. Por ejemplo, en muchos Países la pobreza rural y la distribución de la tierra han llevado a una agricultura de mera subsistencia así como al empobrecimiento de los terrenos. Cuando la tierra ya no produce muchos campesinos se mudan a otras zonas —incrementando con frecuencia el proceso de deforestación incontrolada— o bien se establecen en centros urbanos que carecen de estructuras y servicios. Además, algunos Países con una fuerte deuda están destruyendo su patrimonio natural ocasionando irremediables desequilibrios ecológicos, con tal de obtener nuevos productos de exportación. No obstante, frente a tales situaciones sería un modo inaceptable de valorar la responsabilidad acusar solamente a los pobres por las consecuencias ambientales negativas provocadas por ellos. Es necesario más bien ayudar a los pobres —a quienes la tierra ha sido confiada como a todos los demás— a superar su pobreza, y esto exige una decidida reforma de las estructuras y nuevos esquemas en las relaciones entre los Estados y los pueblos.  
[...]

La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no *revisa seriamente su estilo de vida*. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan. Como ya he señalado, la gravedad de la situación ecológica demuestra cuan profunda es la crisis moral del hombre. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos.

Hay pues una urgente necesidad de *educar en la responsabilidad ecológica*: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidad indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al «paraíso perdido». La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento. A este respecto, las Iglesias y las demás Instituciones religiosas, los Organismos

gubernamentales, más aún, todos los miembros de la sociedad tienen un cometido preciso a desarrollar (JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz*, 1990).

4. Para desarrollar una profunda espiritualidad eucarística que pueda influir también de manera significativa en el campo social, se requiere que el pueblo cristiano tenga conciencia de que, al dar gracias por medio de la Eucaristía, lo hace en nombre de toda la creación, aspirando así a la santificación del mundo y trabajando intensamente para tal fin. La Eucaristía misma proyecta una luz intensa sobre la historia humana y sobre todo el cosmos. En esta perspectiva sacramental aprendemos, día a día, que todo acontecimiento eclesial tiene carácter de signo, mediante el cual Dios se comunica a sí mismo y nos interpela. De esta manera, la forma eucarística de la vida puede favorecer verdaderamente un auténtico cambio de mentalidad en el modo de ver la historia y el mundo. La liturgia misma nos educa para todo esto cuando, durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote dirige a Dios una oración de bendición y de petición sobre el pan y el vino, « fruto de la tierra », « de la vid » y del « trabajo del hombre ». Con estas palabras, además de incluir en la ofrenda a Dios toda la actividad y el esfuerzo humano, el rito nos lleva a considerar la tierra como creación de Dios, que produce todo lo necesario para nuestro sustento. La creación no es una realidad neutral, mera materia que se puede utilizar indiferentemente siguiendo el instinto humano. Más bien forma parte del plan bondadoso de Dios, por el que todos nosotros estamos llamados a ser hijos e hijas en el Hijo unigénito de Dios, Jesucristo. La fundada preocupación por las condiciones ecológicas en que se halla la creación en muchas partes del mundo encuentra motivos de consuelo en la perspectiva de la esperanza cristiana, que nos compromete a actuar responsablemente en defensa de la creación. En efecto, en la relación entre la Eucaristía y el universo descubrimos la unidad del plan de Dios y se nos invita a descubrir la relación profunda entre la creación y la « nueva creación », inaugurada con la resurrección de Cristo, nuevo Adán. En ella participamos ya desde ahora en virtud del Bautismo, y así se le abre a nuestra vida cristiana, alimentada por la Eucaristía, la perspectiva del mundo nuevo, del nuevo cielo y de la nueva tierra, donde la nueva Jerusalén baja del cielo, desde Dios, « ataviada como una novia que se adorna para su esposo» (*Scar 92*).

### ***Textos franciscanos.***

1. Este feliz viador, que anhelaba salir de este mundo, como lugar de destierro y peregrinación, se servía, y no poco por cierto, de las cosas que hay en él. En cuanto a los príncipes de las tinieblas, se valía, en efecto, del mundo como de campo de batalla; y en cuanto a Dios, como de espejo lucidísimo de su bondad. En una obra cualquiera canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al Hacedor. Se goza en todas las obras de las manos del Señor, y a través de tantos espectáculos de en-



canto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo; cuanto hay de bueno le grita “El que nos ha hecho es el mejor”. Por las huellas impresas en las cosas sigue dondequiera al Amado, hace con todas una escala por la que sube hasta el trono. Abraza todas las cosas con indecible afectuosa devoción y les habla del Señor y las exhorta a alabarlo. Deja que los candiles, las lámparas y las candelas se consuman por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que le era símbolo de la luz eterna. Anda con respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra. Cuando ocurre decir el versículo *me has exaltado en la piedra*, como para expresarlo con alguna mayor reverencia, dice: *me has exaltado a los pies de la Piedra*.

A los hermanos que hacen leña prohíbe cortar del todo el árbol, para que le quede la posibilidad de echar brotes. Manda al hortelano que deje a la orilla del huerto franjas sin cultivar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la belleza de las flores pregonen la hermosura del Padre de todas las cosas. Manda que se destine una porción del huerto para cultivar plantas que den fragancia y flores, para que evoquen a cuantos las ven la fragancia eterna.

Recoge del camino los gusanillos para que no los pisoteen; y manda poner a las abejas miel y el mejor vino para que en los días helados de invierno no mueran de hambre. Llama hermanos a todos los animales, si bien ama particularmente, entre todos, a los mansos. Pero ¿cómo decirlo todo? Porque la bondad fontal, que será todo en todas las cosas, éralo ya a toda luz en este Santo (2C 165).

2. Mas para que todas las criaturas le impulsaran al amor divino, *exultaba de gozo* en cada una de *las obras de las manos del Señor* y por el alegre espectáculo de la creación se elevaba hasta la razón y causa vivificante de todos los seres. En las cosas bellas contemplaba al que es sumamente hermoso y mediante las huellas impresas en las criaturas buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es *todo deseable*. Impulsado por el afecto de su extraordinaria devoción, degustaba la bondad originaria de Dios en cada una de las criaturas, como en otros tantos arroyos derivados de la misma bondad; y, como si percibiera un concierto celestial en la armonía de las facultades y movimientos que Dios les ha otorgado, las invitaba dulcemente - cual otro profeta David - a cantar las alabanzas divinas (LM 9,1).
3. Otras referencias: 1C 77.79.81; LP 84.
4. Más allá de los problemas que aquejan a cada uno de los sectores de la vida y de la actividad humanas, hay uno en el que es más acuciante la necesidad de una colaboración sin fronteras. El de la relación con el medio ambiente. En este terreno, la humanidad se da cuenta de que ha producido daños a veces irreparables y desde muchos sectores se alzan voces que piden una inversión en la tendencia, que preserve a la tierra de las

consecuencias de la contaminación y de los peligros de la nuclearización. Sin embargo, aún faltan precisas motivaciones ideales en apoyo de las opciones. Es, por consiguiente, un deber el que nosotros contribuyamos a iluminar la relación entre el hombre y la naturaleza según el designio de Dios hallado y proclamado por Francisco: uso y no apropiación, respeto y no explotación. La lógica de la potencia industrial debe ceder el paso a la calidad de la vida, como exigen los pueblos alzando cada vez más la voz. En consecuencia, es necesario, incluso por nuestra parte, superar cualquier indiferencia culpable; y aparece no sólo oportuna, sino necesaria, una colaboración fáctica con las grandes organizaciones que ya operan en defensa del ambiente (MINISTROS GENERALES DE LA FAMILIA FRANCISCANA, *En el espíritu de Asís*, 16 abril 1987).

### ***Nos formamos continuamente para salvaguardar la creación***

1. La fuerte experiencia de Dios como Padre y sumo Bien caracterizó la vida de San Francisco, lo llevó a una actitud de agradecimiento y de alabanza al Creador por sus maravillas y lo hizo hermano de todos los hombres y de todas las criaturas (*RFF* 37).
2. Todos los hermanos y candidatos sean formados a predicar con las obras la paz y la justicia, venciendo el mal con la práctica del bien, y respeten la creación como signo del Creador, induciendo a los otros a ser constructores de paz y a salvaguardar la creación (*RFF* 86).  
Esta formación propone una teología franciscana que responda a los desafíos de nuestra época:
  - Una teología de la creación que alimente la alabanza al Creador, enseñe a los hombres el respeto a la creación e ilumine con la luz de la fe los problemas ecológicos de nuestro tiempo (*RFF* 227).
3. Mientras que el hombre está tentado de instrumentalizar la creación, el hermano menor, a ejemplo de San Francisco, encuentra en ella motivo de alabanza en actitud de reverencia e incluso de sumisión. Esta actitud le ofrece una perspectiva particularmente singular en su modo de entrar en contacto con la creación y en su modo de estudiarla (*RS* 49).
4. La Orden alienta a los hermanos a dedicarse a las ciencias exactas, naturales y ambientales para descubrir al Creador en todas las cosas, para admirar los rayos del esplendor y de la bondad de Dios presentes en todas sus criaturas, para favorecer una relación fraterna con ellas, para contribuir a la calidad de la vida y para salvaguardar el equilibrio de la creación (*RS* 50).

# 4

## NO SE APROPIEN DE NADA

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### Art. 72

§1 Como peregrinos y extranjeros en este mundo, los hermanos, una vez que renunciaron a la propiedad personal, no se apropien ni casa ni lugar ni cosa alguna, conforme a la Regla; por lo tanto, en pobreza y humildad, pónganse ellos mismos y pongan todo cuanto usan para la vida y el trabajo al servicio de la Iglesia y del mundo.

§2 Los edificios que para los hermanos se construyen y todas las cosas que éstos adquieren o usan estén en consonancia con la pobreza, según las condiciones de lugares y tiempos.

§3 Los bienes confiados al uso de los hermanos han de compartirse con los pobres, de acuerdo con lo que legítimamente dispongan los Estatutos particulares.

#### Art. 73

La propiedad de los edificios y bienes necesarios para la vida y obras de los hermanos permanezca en realidad bajo dominio de aquellos a quienes sirven los mismos hermanos, o de los bienhechores, o de la Iglesia, o de la Santa Sede.

#### Art. 74

§1 El candidato a la Orden que posee bienes temporales disponga de ellos antes de la profesión temporal, de tal modo que, reservándose su propiedad, ceda, mediante documento válido para el tiempo que duren sus votos temporales, la administración, uso y usufructo de dichos bienes a favor de quienes le pluguiere, pero no de la Orden.

§2 Para modificar por justa causa estas disposiciones y para realizar cualquier acto respecto a los bienes temporales, se requiere licencia del Ministro provincial, a tenor de las normas de los Estatutos particulares.

**Art. 75**

§1 En virtud del voto de pobreza según la Regla, el que va a profesar solemnemente debe, antes de la profesión, hacer por escrito, y con validez a partir del día de la profesión, la renuncia a la propiedad de todos los bienes que en la actualidad posea o que ha de poseer por herencia necesaria en favor de quien quiera, pero muy especialmente en favor de los pobres; y no le está permitido en modo alguno reservarse algo para sí.

§2 Ningún hermano se atreva a inducir bajo cualquier pretexto al que va a profesar a que deje algo para sí mismo o para la Orden.

§3 Los Estatutos particulares dispondrán lo necesario para que la renuncia a los bienes hecha antes de la profesión solemne tenga validez también ante el derecho civil y surta efectos a partir del día de la profesión.

**I. REFLEXIÓN**

Antes de nada, detengámonos en el artículo 72 de las Constituciones generales. En pocas frases afronta el tema de la renuncia a la propiedad, que ha caracterizado la opción de Francisco y toda la historia de la Orden hasta nuestros días. Se habla de renuncia personal a la propiedad de las cosas, pero también de la dimensión comunitaria de tal renuncia, que forma parte de nuestra forma de vida. El segundo párrafo insiste en la dimensión concreta, casi material, del tema: se habla de edificios y de las cosas que los hermanos adquieren o usan.

En el primer párrafo, después de haber afirmado el principio general de la renuncia a la propiedad, se admite, sin embargo, que los hermanos se sirvan de las cosas «para la vida y el trabajo»: este uso de las cosas está justificado si se desarrolla en pobreza y humildad, al servicio de la Iglesia y del mundo. El servicio a la Iglesia y al mundo justifica, pues, el uso de los bienes y, además, indica su verdadero significado: no son sólo para nosotros, sino principalmente para las personas a quienes servimos.

Para comprender este texto, conviene recordar lo que dice Francisco en su Testamento: «guárdense los hermanos de recibir en modo alguno iglesias, pobrecillas moradas y todo lo que para ellos se construye, si no es como conviene a la santa pobreza que prometimos en la regla, hospedándose siempre allí como extranjeros y peregrinos»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Test 24.

También Francisco, pues, al final de su vida, justifica el uso de los bienes materiales - iglesias, pobrecillas moradas, - que pueden ser aceptados por los hermanos solamente si respetan el criterio de «ser conforme a la santa pobreza que prometimos en la Regla»: el segundo parágrafo del artículo es un eco fiel de estas palabras de Francisco.

## 1. Fundamentos de esta actitud

El lenguaje franciscano define esta opción de pobreza como un «vivir sin nada propio»: la Regla usa esta expresión para indicar la forma de vida evangélica<sup>2</sup>, y nuestra fórmula de profesión dice expresamente que cada hermano hace voto de vivir «en obediencia, sin propio y en castidad». Reflexionemos, pues, sobre los fundamentos que sustentan esta opción de “vivir sin nada propio”.

### *a. Todo bien procede de Dios*

La vida sin nada propio deriva de la convicción de que todo bien procede de Dios y que, por consiguiente, nada me pertenece. Como enseña la Escritura, recordando a menudo que «la tierra es de Dios»<sup>3</sup>, el hombre no puede considerar propiedad suya nada, porque todo bien es de Dios. Se trata de un convencimiento profundo de Francisco, quien afirma una u otra vez que sólo Dios «es el bien pleno, el todo bien, el total bien, el verdadero y sumo bien; que es el solo bueno»<sup>4</sup> y que a Él pertenecen todos los bienes, «porque suyo es todo bien»<sup>5</sup>; y Francisco, hablando del bien, se refiere tanto a los bienes espirituales como a los materiales. Entre los bienes espirituales podemos contar nuestras dotes naturales, nuestros talentos y las cosas buenas que sabemos hacer en la vida: no podemos atribuirnos el mérito de nada, sino reconocer en todo que se trata de dones de Dios. Tampoco los bienes materiales que usamos y que están en nuestras manos son propiedad nuestra, porque se trata de bienes que provienen de Dios y que sólo a Él pertenecen de forma plena y radical: el hombre los ha recibido como administrador y no puede considerarse el propietario.

<sup>2</sup> 2R 1,1.

<sup>3</sup> Cf. Lv 25,23; Ex 9,29; Dt 10,14; Sal 24,1; 47,8; Is 66,1.

<sup>4</sup> IR 23,9; cf. también 2CtaF 62; Adm 7,4; 8,3; 12,2; AlHor 11; AID 3; ParPN 2.

<sup>5</sup> IR 17,18.

Francisco es muy consciente de que es fácil engañarse sobre este punto creyendo poseer algo, por lo que pone en guardia contra tal engaño: «nada tenéis en este mundo ni en el futuro. Pensáis poseer por mucho tiempo las vanidades de este mundo, pero estáis engañados... Y todos los talentos y el poder, y la ciencia y la sabiduría que creían tener les serán arrebatados»<sup>6</sup>.

Es de notar que tal convicción ha sido teorizada también por la tradición teológica franciscana: Duns Scoto, a diferencia de Tomás de Aquino, sostiene que en el estado de inocencia no existía el derecho de propiedad, ni por ley natural ni por ley divina; sólo después del pecado original se ha vuelto necesario distinguir lo que es mío de lo que es tuyo<sup>7</sup>. La propiedad privada se coló sólo en un segundo momento, como consecuencia necesaria del pecado, como un medio para evitar males mayores, que podrían afectar a los más débiles por la ausencia del derecho de propiedad (es interesante notar que se dice expresamente que con el derecho de propiedad se protege al más débil de la prepotencia del más fuerte). Es evidente el fuerte impacto, incluso social, de tal doctrina, que insiste en el destino universal de los bienes y en la “hipoteca social” que grava sobre el derecho de propiedad y que está fuertemente en sintonía con el más reciente magisterio social de la Iglesia.

Podemos observar, además, que esta convicción, referida a los bienes que proceden de Dios, no sólo afirma la opción de vivir sin nada propio, sino que convierte tal opción un gesto de verdad, más que una virtud ascética: el franciscano no se siente un héroe que renuncia a lo que es suyo, cumpliendo un gesto excepcional de particular virtud, sino que sabe reconocer humildemente la verdad de las cosas, porque en realidad sólo Dios es el verdadero propietario de todo bien y nosotros sólo podemos tomar nota. Y, como sucede a menudo, también en este caso la humildad consiste sencillamente en la verdad.

#### *b. Pobres en relación con los demás*

Francisco de Asís está considerado por todos un experto en la pobreza; por eso es interesante señalar que en sus escritos insiste en unir la pobreza a las relaciones con el prójimo sobre todo: uno puede saber si es verdaderamente pobre no tanto preguntándose cuántas cosas materiales posee, sino, sobre todo, tratando de comprender cómo vive su relación con los demás.

<sup>6</sup> *1CtaF* 13-16.

<sup>7</sup> Cf. JUAN DUNS SCOTO, *Ordinatio*, IV, *distinctio* 15, *quaestio* 2, nn.3-9.

A propósito puede ser útil leer la *Admonición* 14, que comenta la bienaventuranza evangélica “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Es interesante advertir cómo Francisco no vincula esta afirmación evangélica con la pobreza material, sino a la relación con los demás: dice, «hay muchos que permanecen constantes en la oración y los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por una sola palabra que parece ser injuriosa para su propio yo o por cualquier cosa que se les quita, se escandalizan enseguida y se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu»<sup>8</sup>. El verdadero banco de prueba de la pobreza es, pues, la relación con el prójimo, cuando éste me dice una palabra ofensiva o me quita algo, aún insignificante, que creo me pertenece.

En esta misma dirección se mueve una sintética afirmación de la *Admonición* 11: «El siervo de Dios que no se aíra ni se turba por cosa alguna, vive rectamente, sin nada propio»<sup>9</sup>. En este caso, para hacernos comprender qué quiere decir vivir sin nada propio, Francisco indica la actitud de quien no se aíra ni se turba por cosa alguna; una vez más la pobreza de quien vive sin nada propio está unida a la relación paciente y pacífica con el prójimo. La ira y la turbación, que son un par de actitudes contra las que Francisco pone en guardia a menudo<sup>10</sup>, manifiestan un profundo espíritu de apropiación, porque la ira y la turbación por la conducta ajena revelan que yo me creo amo de mi hermano y que me aíro porque no se comporta como yo querría.

Hemos citado dos *Admoniciones* de Francisco, pero podríamos recordar otros textos de sus escritos en los que destaca que la actitud de quien vive sin nada propio no se aplica sólo a los bienes materiales, sino también y sobre todo a las relaciones con el hermano<sup>11</sup>.

Es evidente que este modo de entender la pobreza se vincula estrechamente a la minoridad, de la que se trata en otro capítulo de este subsidio; es la actitud alternativa a la mentalidad de conquista y de éxito a toda costa que nos viene propuesta por nuestra cultura; claramente, pues, consiste en una actitud contracultural

---

<sup>8</sup> *Adm* 14,2-3.

<sup>9</sup> *Adm* 11,3.

<sup>10</sup> *Adm* 11,2-3; 27,2; *IR* 5,7; 10,4; *2R* 7,3; *2CtaF* 44; *VerAl* 15.

<sup>11</sup> Cf. *Adm* 5,5-8; 7; 8,3; *IR* 14; 17,4.

### c. La restitución

Para Francisco la pobreza está unida a la restitución. A propósito, son significativos algunos episodios referidos por las primeras biografías<sup>12</sup>, en los que destaca de modo evidente que para Francisco dar un manto a los pobres no es otra cosa que restitución, entendida como justicia: confiesa sentirse ladrón si no devolviese esa prenda a quien es más pobre que él. También en sus escritos Francisco invita a menudo a «restituir todo bien a Dios»<sup>13</sup>, y a dar gracias al Señor<sup>14</sup>: en efecto, también el agradecimiento y la oración de alabanza son una forma de restitución.

Para nosotros, los hermanos, la restitución es una buena clave para vivir como hermanos menores las actividades de asistencia a los pobres y a los necesitados: no se trata de beneficencia que nos hace sentir un escalón más arriba respecto a nuestros hermanos, sino simplemente de la devolución de los bienes, que son de Dios, a aquellos representantes elegidos suyos que son los pobres. Como ya hemos dicho a propósito del reconocimiento que el bien es de Dios, tampoco aquí se trata de gestos virtuosos, sino sencillamente de verdad. Si el bien procede de Dios, a Él y a los hermanos hay que restituirlo, por justicia, antes que por caridad.

Intentemos pensar en términos de restitución sobre algunas grandes propuestas: por ejemplo, la anulación de la deuda internacional a los países del sur, de que se ha hablado mucho en el año jubilar del 2000. A veces tendemos a verlo como beneficencia; en cambio, no se trata más que de devolverles bienes que les pertenecían. Esta referencia a la restitución puede ser muy útil para interpretar las relaciones entre los países.

Además, en nuestras actividades a favor de los pobres se trata de una constatación que es verdadera también desde el punto de vista económico: nosotros recibimos dinero de bienhechores para ayudar a quien lo necesita y restituimos ese dinero en nuestras actividades. También en estos casos se trata simplemente de devolución.

## 2. Nuestra pobreza material

Cuando tratamos este asunto hemos de reconocer que se trata de un tema delicado y difícil, pues nuestra vida ordinaria no parece brillar,

---

<sup>12</sup> Cf. *2C* 87; 92.

<sup>13</sup> Cf. *Adm* 7,4; 11,4; 18,2; 28,1; *IR* 17,17.

<sup>14</sup> Cf. *CtaCus* 7; *2CtaF* 61; *AlHor* 11; *IR* 17,18.



en general, por la pobreza material. Esto no sólo es verdad en el rico Occidente, donde es muy palpable, sino también en los demás países, donde aparece igualmente que la condición social de los hermanos es normalmente más elevada que la de los pobres.

Para obviar ilusiones y desilusiones, fáciles en este tema, es necesario admitir, ante todo, que nuestra pobreza es siempre un poco anómala y que para nosotros, los hermanos, como lo fue para Francisco, nunca se trata de una precariedad total y falta de toda seguridad. Nosotros, como Francisco, tenemos la seguridad (incluso económica) que nos viene de los hermanos. Sabemos que podemos contar con los hermanos y esto nos da una seguridad que los pobres no tienen. Pero no podemos renunciar a esto, porque significaría renunciar a la Fraternidad; y en nuestra vida el valor de la Fraternidad es quizá más importante que la pobreza. Además, hay que reconocer que nosotros a menudo poseemos una educación y una formación cultural que constituyen una gran riqueza, aunque no sea material.

Hecha esta premisa, podemos hacer alguna observación: ante todo debemos decir que en nuestro lenguaje actual y sobre todo en nuestra vida de hermanos la palabra *pobreza* - a la que probablemente no podemos renunciar, por todo el peso que ha tenido en nuestra historia - no indica la falta absoluta de bienes sino, más bien, sobriedad y esencialidad en el uso de las cosas, una *ética de lo suficiente* que se contrapone de muchas maneras a la actual sociedad de consumo. En segundo lugar, se puede sugerir un posible recorrido hacia una mayor pobreza: si queremos ser más pobres, incluso materialmente, empecemos por compartir los bienes que usamos con los pobres de nuestro tiempo y veremos que el compartir es un buen camino para hacernos más pobres. Este compartir reclama la restitución de la que hemos hablado y la solidaridad con los pobres, en la escucha fiel de nuestra tradición franciscana, que siempre nos ha puesto en guardia contra el riesgo de la acumulación; no queremos acumular los bienes o el dinero u otros recursos, sino, más bien, compartirlos con los hermanos y restituirlos así a Dios. Por otra parte, hay que recordar que Francisco optó por los pobres, más que por la pobreza. Mientras el hablar de pobreza en abstracto nos lleva a un callejón sin salida, hablar de los pobres y de compartir su vida nos reconduce a lo concreto y a la intuición central de Francisco.

Evidentemente, todas estos razonamientos encuentran su verificación (¿o quizá no?) en los informes que nuestros hermanos ecónomos

nos presentan en Capítulo, en las opciones que hacemos en relación a los bienes que recibimos, en la elección de los bancos para nuestros ahorros, en tantos aspectos concretos de nuestra vida.

## II. EXPERIENCIAS

Cuando volvemos al *sine proprio* somos conscientes de que «nada nos pertenece, todo es un bien recibido llamado a ser compartido y restituido»<sup>15</sup>. En esta «lógica del don», que el Capítulo general extraordinario del 2006 ha evocado con fuerza, se puede introducir de manera dinámica y nueva la reflexión sobre vivir sin nada propio. Antes que sin cosas, que permanecen de todos modos como don de Dios para compartir solidariamente con todas las criaturas, con la expresión *sine proprio* entendemos la libertad del condicionamiento fundamental constituido por nuestro *yo* entrometido y prepotente, que quiere apoderarse de todo. En particular, el *sine proprio* se refiere a los dones recibidos con la vida y a las relaciones con los demás. Aquí la madurez del discípulo que sigue a Jesús pobre y crucificado consiste en llegar a ser «pobre de espíritu», reconociendo que todo es don a restituir. Es verdad que «nosotros mismos, imágenes del Creador, nos reconocemos como destinatarios de este don de Dios: no somos amos de nuestra vida; más bien, la recibimos constantemente como un regalo de lo Alto. Tenemos la capacidad de entregar y entregarnos gratuitamente a los otros, a través de un movimiento del don, que es similar al constante entregarse de Dios»<sup>16</sup>.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos nos resultará difícil comprender y vivir el *sine proprio*. Los pobres, «que son nuestros maestros»<sup>17</sup>, nos enseñan el camino. La presencia evangélica y plenamente comprometida de los hermanos con los desplazados en Colombia indica la posibilidad concreta de aprender de los pobres y de expresar de un modo nuevo nuestra promesa de vivir sin nada propio.

En este horizonte de relaciones nuevas – con Dios, consigo mismos, con los demás, con las cosas – podemos escuchar la experiencia de nuestros hermanos que viven inmersos en pueblos y culturas tan di-

---

<sup>15</sup> *Shc* 19.

<sup>16</sup> *Shc* 22.

<sup>17</sup> *CCGG* 93,1.

versas, así como entre fieles de otros credos. La presencia silenciosa de los hermanos tanto en Libia como en Turquía testimonia, en particular entre los musulmanes, la fuerza de la caridad que se hace servicio a los últimos, escucha llena de reverencia, presencia no violenta. Del mismo modo, el compartir la vida con los cristianos de las Iglesias ortodoxas nos abre al conocimiento y al encuentro con el que es distinto de nosotros, obligando a despojarse de prejuicios y defensas.

También, aunque en un contexto completamente diferente, la presencia de los hermanos entre los inmigrantes turcos en Alemania propone la utopía de superar las barreras, vencer los nuevos muros que levanta el mundo occidental y superar la desconfianza y el miedo que cunden también entre los «buenos» cristianos hacia el que es distinto de nosotros.

Estas experiencias nos indican que redescubrimos el *sine proprio* sólo en una nueva relación con nosotros mismos, con los demás y entre los hermanos: Entonces la pobreza se convierte en señal indicadora de la caridad y de la esperanza que sabe mirar lejos y abrirse a horizontes inéditos de comunión.

## 1. Fraternidad con los desplazados de Colombia

Es Sincelejo una pequeña ciudad de la costa caribe colombiana, tiene aproximadamente 350.000 habitantes, 64.000 de los cuales son refugiados de la guerra interna que vive Colombia. Estos últimos se asentaron en la periferia de esta pequeña ciudad que carece de los más elementales servicios públicos, y en particular de agua potable.

En una de estas zonas de periferia está la Fraternidad “San Damián” de hermanos menores de la provincia franciscana de San Pablo Apóstol de Colombia, compuesta por cuatro hermanos, comprometidos a hacer carne el vocablo fraternidad, recordando constantemente las palabras de Jesús al hermano Francisco: «Repara mi Iglesia que amenaza ruinas»<sup>18</sup>.

Releyendo este pasaje de Celano, los hermanos escuchan la voz del Señor que dice hoy: «Hermanos, reparen mi Iglesia que amenaza ruinas», reparen el tejido social y los proyectos rotos por la violencia, reparen los sueños que unían ayer a los campesinos y reparen la confianza.

---

<sup>18</sup> 2C 6,10.

Los hermanos saben que la reparación no se hace sino a través de la ciencias sociales, de la disciplina de lo psicosocial y del establecimiento de una micro economía realmente solidaria. También saben que estas herramientas son inoperantes sin la fuerza del Espíritu de Dios asumida y vivida como Clara y Francisco, descrita y practicada por Santo Tomás Moro en su famosa Utopía.

De ahí que un grupo de laicos y laicas franciscarianos unidos bajo una fundación que lleva el nombre de Santo Tomás Moro se suman a la tarea de reconstruir. Francisco y Clara cumplen su tarea con la seguridad de no estar haciendo una nueva construcción, sino una reconstrucción cuyos cimientos apostólicos ya estaban puestos por Jesús. También los hermanos de San Damián, los laicos y laicas de Santo Tomás Moro saben que están Re- construyendo sobre las bases firmes de la cultura del pueblo cuyas raíces y sabiduría se hundan en el tiempo, en las tradiciones ancestrales de la cultura indígena Zenú, de los afrocolombianos asentados en la zona desde la colonia española y de los mestizos y sambos (hijos negros y mestizos).

La justicia y la paz y se besan de nuevo como en el salmo, porque poco a poco se consigue, con esfuerzo, que brote la verdad: las injusticias y los crueles homicidios son llamados por su nombre, abriéndose así vías de reconciliación.

En la esperanza de que aún se pueda vislumbrar el arco iris de la paz y la afirmación de la dignidad de toda persona, los hermanos de la Fraternidad San Damián y los laicos y laicas de la fundación franciscana Santo Tomás Moro seguirán caminando al lado de esta parcela del pueblo colombiano, víctima de la violencia y extranjero en su propia tierra.

## **2. Vicariato apostólico de Bengasi, Libia**

El Vicariato Apostólico de Bengasi se extiende desde Ras Lanuf, en el golfo de Sidra, hasta la ciudad de Tobruk, a 120 kms. de la frontera con Egipto.

Bengasi es la ciudad principal de esta región que comprende la Cirenaica, sede del Vicario Apostólico y centro de la actividad pastoral de todo el Vicariato. En Bengasi se encuentra también el convento de la Fraternidad franciscana junto a la pequeña iglesia, hoy catedral del obispo. El convento es, justamente, «casa de los sacerdotes» porque, a veces, moran también sacerdotes de otras Congregaciones y del Clero

secular. En efecto, después de la revolución del 1 de septiembre de 1969, no tenemos más locales: todo - lugares de culto, residencia del obispo, los conventos de frailes y monjas - fue confiscado por las autoridades locales.

Hoy vivimos realmente *sine proprio*: el obispo no tiene casa o residencia propia, vive en un pequeño apartamento situado sobre el garaje de la casa de los sacerdotes, donde viven también los hermanos menores. Por razones prácticas y económicas vive como un fraile. En los actos comunes - oración, comidas - comparte el espacio con la Fraternidad franciscana-sacerdotal.

Además, hay que subrayar que la pequeña iglesia-catedral y la contigua casa de los sacerdotes no pertenecen al Vicariato o a la Orden, son propiedad del Gobierno libio que nos las cedió «ad usum» después del congreso islamo-cristiano de 1976.

Por eso, obispo, sacerdotes y frailes nos sentimos efectivamente «peregrinos y extranjeros». Intentamos realizar la misión y la vida pastoral confiando en la Providencia, en paz con las autoridades, testimoniando calladamente la presencia de Cristo y la caridad de la Iglesia.

### 3. Fraternidad Franciscana entre los turcos y curdos en Colonia

En un barrio pobre de la ciudad de Colonia (Alemania), llamado Vingst, donde llegaron muchos inmigrantes de Sicilia y Turquía, cinco hermanos menores viven en un edificio de la parroquia y trabajan desde 1994 entre los jóvenes turcos. Cada jueves y viernes (a veces también el sábado y el domingo) cerca de unos cuarenta jóvenes turcos se encuentran con uno de los frailes, ayudado en este servicio por cuatro coordinadores, para desarrollar estas actividades: fútbol y otras actividades deportivas, informática y apoyo escolar (preparación de los exámenes). A veces, después del encuentro los jóvenes se quedan a cenar con los frailes. Si alguno tiene problemas con la policía o con la justicia, el grupo colabora para buscar ayuda. Todos los jóvenes son musulmanes, existe total respeto a su forma de vestir y a sus fiestas. A veces se habla de religión y nos confrontamos principalmente sobre la relación entre islam y cristianismo. Cada año organizamos dos viajes: uno a una ciudad de Alemania y otro a un país europeo cercano. Hemos estado en Berlín y Hamburgo, Ámsterdam, París y Roma, visitando, sobre todo, monumentos históricos y lugares de interés cultural.

Estos viajes han servido para crear cohesión en el grupo y promover comprensión y respeto recíprocos.

En Vingst hay, también, muchos refugiados. La Fraternidad ha estrechado lazos con estas personas, compartiendo con ellos la vida y ayudándoles en sus problemas, como en el caso de tres curdos y un tunecino que, careciendo del permiso de residencia para estar en Alemania, han vivido con los frailes por algún año. Existe un fuerte movimiento en Colonia, promovido por las Iglesias y por otras personas interesadas, a favor de las personas que no tienen el permiso de residencia. El slogan de este movimiento es: «Ningún ser humano es ilegal»; los hermanos colaboran buscando alojamiento para ellos. Han ayudado también a algunos estudiantes musulmanes de Marruecos a encontrar un lugar para vivir. Uno de estos estudiantes compartió nuestra vida durante algunas semanas. Posteriormente su hermano se ha casado con una chica cristiana que conoció en nuestro grupo juvenil. Los frailes organizaron y participaron en la boda.

Colonia es centro de numerosas organizaciones musulmanas. Muchos musulmanes turcos y bosnios viven aquí, junto a musulmanes árabes que proceden de Marruecos, de Argelia y de Túnez. Desde 1982 los franciscanos de Colonia han promovido el diálogo cristiano-musulmán, organizando con estas personas momentos de encuentro y de oración por la paz. En estas iniciativas han participado también miembros de la comunidad judía. En el 1996 y en el 2006 los frailes programaron vigiliass de oración con musulmanes, cristianos y judíos para conmemorar el aniversario de «el espíritu de Asís» promovido por Juan Pablo II, el 27 de octubre de 1986. El encuentro se desarrolló en un centro católico cercano a la catedral de Colonia llamado *Domforum* y sirvió para crear una atmósfera positiva con respecto a la espiritualidad de las tres religiones.

### III. ACTUALIZACIÓN

#### *Para la formación personal.*

1. Cada uno puede verificar estas orientaciones de la Orden:
  - a) Los frailes compartan, en la medida de sus posibilidades, la vida, la historia y la esperanza de los pobres y marginados, para ser también por ellos evangelizados. Los frailes sean promotores de justicia, heraldos y artífices de paz y de reconciliación, con la vida y la palabra, para ser signos proféticos que denuncian sin temor todo aquello que destruye la dignidad del hombre y de la creación (*Prioridades para el sexenio 1997- 2003*, III,5-6).
  - b) Contemplamos a Cristo, nuestro único Señor, lo amamos y escuchamos su Palabra en la medida en que escuchamos a los pobres, los amamos y somos solidarios con ellos. El amor de Cristo nos impulsa a ir al encuentro de los pobres, a caminar con ellos y como ellos: sin bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni túnica de recambio. El amor de Cristo nos lleva a los «leprosos» de nuestros días, a los pobres, y nos llama a ser pobres entre ellos, siervos de todos y sujetos a todos, pacíficos y humildes de corazón. El amor de Cristo nos induce a ser verdaderos hermanos menores y a vivir «sin nada propio» (*Prioridades para el sexenio 2003-2009*, 3 –Proyecto de vida)
2. Hacer una evaluación profunda sobre cómo cada uno está viviendo el espíritu de la “restitución”, por ejemplo: ¿estoy disponible para dejar cargos que tengo, cambiar de Fraternidad o renunciar a mis proyectos? ¿Cómo es mi relación con el dinero y con las cosas? ¿Nuestro nivel de vida está realmente cerca de los más pequeños de la sociedad en que vivimos? ¿Somos capaces de compartir aquello que poseemos? ¿Qué lugar ocupa la pobreza en el “proyecto de vida personal” y qué papel ocupa la misión?

#### *Para los encuentros de Fraternidad.*

##### **A. Lectura orante: Mt 6,25-34**

- Para asimilar el espíritu evangélico del servicio a los más

pequeños, la Fraternidad hace la lectura orante del Evangelio teniendo presente el contexto del texto que se propone: la confianza en la Providencia es fruto de la oración confiada de los hijos (*Mt 6, 7-15: el Padrenuestro*) acompañado por el ayuno (*Mt 6, 16-17: sobriedad de la vida*), del no enjuiciar (*Mt 7,1.5: misericordia*).

- San Francisco nos ayuda a transformar en oración la palabra escuchada: «Antes bien, por la santa caridad que es Dios, ruego a todos los hermanos, tanto a los ministros como a los demás, que, removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y todo afán, como mejor puedan sirva, amen, honren y adoren al Señor Dios, y hánganlo con limpio corazón y mente pura, que es lo que él busca por encima de todo» (*1R XXII, 26*)

## B. Revisión de vida

En el contexto de Capítulo local o también en un día de retiro o de estudio, la Fraternidad reflexiona sobre cómo vive «aquí y hoy» el *sine proprio*.

Sugerimos un posible modo para vivir este momento:

1. El Guardián o el coordinador del encuentro propone algún día antes la lectura individual de este capítulo.
2. Se puede iniciar el encuentro con la lectura comunitaria de *Mt 6, 25-34* y del capítulo VI de la Segunda Regla.
3. El hermano encargado puede hacer una breve introducción al tema, recordando los aspectos principales de la reflexión y de las experiencias presentadas en este tema del subsidio. Los demás hermanos pueden enriquecer la reflexión compartiendo otras experiencias que hayan vivido o que estén viviendo actualmente. Algunas preguntas posibles:
  - a. ¿Un Dios pobre: una imagen de Dios para cambiar? ¿Qué ecos suscita en nosotros este anuncio? ¿Qué resistencias?
  - b. ¿Qué formas de convivencia y de encuentro con las pobresas que se encuentran a nuestro alrededor son posibles para nosotros?
  - c. Recordamos y contamos el encuentro con personas y situaciones de pobreza.



4. La Fraternidad se pregunta cómo ha acogido y qué ha hecho concretamente para responder a las siguientes indicaciones de la Orden:
  - a. El proyecto de vida provincial y el proyecto de vida fraterna determinen la cantidad de dinero con que la Provincia y las Fraternidades locales han de demostrar su solidaridad con los más necesitados, y tomen las decisiones necesarias para que los locales vacíos de nuestras casas estén a disposición de las necesidades de la gente, teniendo en cuenta las debidas cautelas legales.
  - a. Siéntanse todos los hermanos itinerantes y estén dispuestos a abandonar ideas, proyectos, actividades, oficios y estructuras que no respondan a nuestra vocación y misión de hermanos menores (*Prioridades para el sexenio 2003-2009*, 3, Propuesta 7).
  - b. Para quien sigue a Jesús pobre la pobreza nace de la esperanza. Es la capacidad de amar las cosas, lo real. El pobre restituye dignidad a las cosas y las reconoce como don, misterio, signo. Las cosas existen para ser reconocidas, acogidas, disfrutadas, promovidas, compartidas, restituidas. Desde aquí podemos volver a leer y a profundizar en la radicalidad de la fe, el voto de vivir «sine proprio.»
5. El encuentro se puede concluir con una oración de acción de gracias por todo el bien que se ha recibido en el encuentro y con un canto final.

### C. **Signos y gestos para vivir sin apropiarse de nada.**

La Fraternidad reflexiona sobre:

1. Cómo recuperar o inventar concretamente nuevas formas de vivir *sine proprio*.
2. Cómo valorar el uso y la acumulación de los bienes, el modo de vida cotidiano, la propiedad y el uso privado o comunitario de los coches y de los demás medios tecnológicos.
3. Cómo revisar la sobriedad en el vestir y en el comer, el destino de los locales de las casas, un estilo de vida que no humille a los pobres y no nos ponga sólo al nivel de la clase media.

**D. Oración.**

Donde hay caridad y sabiduría,  
allí no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad,  
allí no hay ira ni turbación.

Donde hay pobreza con alegría,  
allí no hay codicia ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación,  
allí no hay desasosiego ni vagabundeo.

Donde hay temor de Dios que custodia la entrada,  
allí el enemigo no tiene lugar por donde entrar.

Donde hay misericordia y discreción,  
allí no hay superfluidad ni endurecimiento.

*(Adm 27)*

## PARA PROFUNDIZAR

### La Palabra de Dios.

1. [El joven] entonces, le dijo: Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud. Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: Una cosa te falta: anda, cuanto tienes védelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: ¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: ¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios. Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: Y ¿Quién se podrá salvar? Jesús, mirándolos fijamente, dice: Para los hombres imposible, pero no para Dios, porque todo es posible para Dios. Pedro se puso a decirle: Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casa, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros (Mc 10,20-31).
2. Decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?” (Lc 9,23-25).

### Documentos de la Iglesia.

#### 1. Apostar por la caridad.

A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos *hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano..* , Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: « He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme». Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia.

No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que « con la encarnación el Hijo de Dios

se ha unido en cierto modo a cada hombre ». <sup>35</sup> Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales.

En efecto, son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quién está condenado al analfabetismo; quién carece de la asistencia médica más elemental; quién no tiene techo donde cobijarse?

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobrezas, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva « imaginación de la caridad », que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.

Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como « en su casa ». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las *obras* corrobora la caridad de las *palabras* (NMI 49-50).

## 2. Medirnos con la mirada de Cristo

La Iglesia, es consciente de que, para promover un desarrollo integral, es necesario que nuestra «mirada» sobre el hombre se asemeje a la de Cristo. En efecto, de ningún modo es posible dar respuesta a las necesidades materiales y sociales de los hombres sin colmar, sobre todo, las profundas necesidades de su corazón. Esto debe subrayarse con mayor

fuerza en nuestra época de grandes transformaciones, en la que percibimos de manera cada vez más viva y urgente nuestra responsabilidad ante los pobres del mundo. Ya mi venerado predecesor, el Papa Pablo VI, identificaba los efectos del subdesarrollo como un deterioro de humanidad. En este sentido, en la encíclica *Populorum Progressio* denunciaba «las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo... las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones». Como antídoto contra estos males, Pablo VI no sólo sugería «el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de la paz», sino también «el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin». En esta línea, el Papa no dudaba en proponer «especialmente, la fe, don de Dios, acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo». Por tanto, la «mirada» de Cristo sobre la muchedumbre nos mueve a afirmar los verdaderos contenidos de ese «humanismo pleno» que, según el mismo Pablo VI, consiste en el «desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres». Por eso, la primera contribución que la Iglesia ofrece al desarrollo del hombre y de los pueblos no se basa en medios materiales ni en soluciones técnicas, sino en el anuncio de la verdad de Cristo, que forma las conciencias y muestra la auténtica dignidad de la persona y del trabajo, promoviendo la creación de una cultura que responda verdaderamente a todos los interrogantes del hombre. Ante los terribles desafíos de la pobreza de tanta parte de la humanidad, la indiferencia y la cerrazón en el propio egoísmo están en intolerable contraste con la «mirada» de Cristo (Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma 2006*).

### 3. La pobreza franciscana.

El franciscanismo está vivo y floreciente. Nos somos los primeros en disfrutarlo. Y a las acuciantes preguntas por las razones de tal vitalidad y de sus adhesiones a las condiciones espirituales y sociales de nuestro tiempo, responde la apología, que es habitual a los exponentes de vuestra familia religiosa, y a no pocos clientes vuestros en el campo de la cultura, y admiradores en aquello de la vida cristiana; la apología de la actualidad de San Francisco, una apología extrañamente cargada de increíbles argumentos: entre todos ellos el de la pobreza, que caracteriza al Poverello de Asís y a quien quiera ser un sincero seguidor. Sí, Francisco es actual porque es profeta de la Pobreza. Actuad vosotros para que así sea; demostrad a los hombres de hoy, que parecen estar embebididos por el ansia de la economía, cómo la pobreza de espíritu, enseñada por el Evangelio, es liberación del espíritu, disponibilidad para el reino de las realidades superiores, reivindicación del verdadero y supremo fin de la vida, el amor, el amor de Dios y del prójimo, educación a la estima, a la conquista (¿el trabajo no es conquista de los bienes económicos? ¿Y San Francisco no

hizo de sus frailes humildes y asiduos trabajadores?), educación, decimos, al uso discreto y a la administración honestísima y pura de las peligrosas riquezas, y educación aún al sobrio disfrute de las realidades temporales, hechas signos de la Providencia divina; y, en fin, decid vosotros porque la pobreza, como lo demuestran los grandes dramas civiles de nuestro tiempo, pueda ser el principio, la condición de una solidaridad social, que la riqueza egoísta compromete o reniega de forma inminente. (PABLO VI, *Discurso al Capítulo General OFM*, 22 junio 1967)

### Textos franciscanos.

Y los hermanos que van entre infieles pueden vivir espiritualmente entre ellos de dos modos. Uno es, que no promuevan disputas ni controversias, sino que estén *sometidos a toda humana criatura por Dios* y confiesen que son cristianos.

El otro es, que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios para que crean en Dios Omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque, *el que no nazca de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios*. (1R 16,5-7)

### Nos formamos continuamente para vivir sin apropiarnos de nada.

1. La minoridad califica nuestra vida de hermanos tanto en relación con Dios como en el seno de la fraternidad o en relación con los otros. La formación – permanente e inicial – debe formar a los hermanos y a los candidatos de manera que “vayan con gozo y alegría por el mundo como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón”. (RFF 77).
2. El valor de la pobreza evangélica – el vivir *sine proprio* – es uno de los elementos esenciales de nuestra espiritualidad y vocación. La formación – permanente e inicial – debe valorar sus diversos aspectos y procurar presentar de manera objetiva, actualizadora y apasionada lo que constituía para San Francisco “la porción que conduce a la tierra de los vivientes”. (RFF 78)
3. La pobreza evangélica no puede ser comprendida auténticamente fuera de una relación personal con “Cristo pobre y crucificado”, que se identifica con los últimos y los pecadores, que en la encarnación se despoja de sí mismo para asumir la condición de siervo y que desciende humildemente cada día entre nosotros en la celebración eucarística uniéndose a la pobreza de cada uno, renovándolo con su alianza. Sólo esta experiencia puede habilitar en el hermano menor y en el candidato el dinamismo de la restitución gozosa de los bienes y de la propia libertad, de la coparticipación solidaria y de la cercanía a los pobres que califica su consagración franciscana. (RFF 79)

# 5

## POBRES ENTRE LOS POBRES

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### **Art. 66**

§1 Para seguir más de cerca y reflejar con mayor claridad el anodamiento del Salvador, adopten los hermanos la vida y condición de los pequeños de la sociedad, morando siempre entre ellos como menores; y en esa condición social contribuyan al advenimiento del Reino de Dios.

§2 Los hermanos, en cuanto fraternidad y en cuanto personas individuales, condúzcanse de tal manera en su modo de vivir que nadie se sienta distanciado de ellos, sobre todo los que de ordinario se encuentran más desprovistos de cuidados sociales y espirituales.

#### **Art. 69**

§1 En la defensa de los derechos de los oprimidos, los hermanos, renunciando a la acción violenta, recurran a medios que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles.

#### **Art. 72**

§3 Los bienes confiados al uso de los hermanos han de compartirse con los pobres, de acuerdo con lo que legítimamente dispongan los Estatutos particulares.

#### **Art. 78**

§1 Dentro de la libertad que la Regla les concede en cuanto a la elección de trabajos, los hermanos, teniendo en cuenta tiempos, regiones y necesidades, opten preferentemente por aquellos en los que brille el testimonio de la vida franciscana, y busquen de modo particular el aspecto de solidaridad y de servicio a los pobres.

**Art. 82**

§1 Todos los hermanos usen el dinero de modo conveniente a los pobres y con responsabilidad solidaria para con la fraternidad, «como conviene a siervos de Dios y seguidores de la santísima pobreza

§3 Eviten cuidadosamente los hermanos, y en especial los Ministros y Guardianes, toda suerte de acumulación, no perdiendo de vista las necesidades de los pobres.

**I. REFLEXION****1. La solidaridad con los pobres**

Francisco repetía con frecuencia a los hermanos: «Jamás fui ladrón; quiero decir que de las limosnas, que son la herencia de los pobres, siempre acepté menos de lo que me tocaba, a fin de no lesionar el derecho de los otros pobres, pues hacer lo contrario es cometer un robo»<sup>1</sup>. Este *logion* o «dicho» de Francisco, considerado original por los expertos, expresa lo que hoy podría definirse como un profundo sentido de solidaridad con los pobres. Se trataba de una enseñanza para los hermanos, en la que Francisco se identificaba como uno más entre los «otros pobres». Lo que le daban a él (y por extensión a los otros frailes) tenía que ser valorado a la luz de la necesidad de los otros pobres, cuyas necesidades consideraba prioritarias en relación con las suyas propias. Esto era claramente presentado como una cuestión de justicia: actuar diversamente habría sido un «robo» de lo que pertenece, por derecho de herencia, a «otros pobres.»

En las Constituciones generales se presta una gran atención a los recursos de que disponen los hermanos y a su relación con la situación de los pobres: «Los bienes confiados al uso de los hermanos han de compartirse con los pobres, de acuerdo con lo que legítimamente dispongan los Estatutos particulares<sup>2</sup>.»

Este capítulo del subsidio pretende exponer cuál es la visión que los hermanos han de tener respecto al compartir: lo que se da a los hermanos se da *también* para los pobres. Tal reconocimiento de nosotros mismos entre los pobres nos lleva a dar un paso adelante hacia lo que

---

<sup>1</sup> LP 15.

<sup>2</sup> CCGG 72,3.



podríamos llamar «solidaridad con los pobres». Expresa también, de un modo concreto y plástico, nuestra determinación a vivir *sine proprio*, «sin nada que nos pertenezca», recordando siempre que existen otros cuyas necesidades hay que considerarlas junto a las nuestras o, incluso, antes que nuestras mismas necesidades. Una mirada ulterior a algunos de nuestros textos fundamentales puede ayudarnos a ilustrar otras dimensiones de este estilo de vida basado en el Evangelio.

Una significativa descripción de los hermanos en relación con los pobres se encuentra en el capítulo 9 de la *Primera Regla*: «Y la limosna es la herencia y justicia que se debe a los pobres, adquirida para nosotros por nuestro Señor Jesucristo. Y los hermanos que trabajan para conseguir la limosna tendrán una gran recompensa, y se la hacen ganar y conseguir a los que se la dan; porque todo lo que dejen los hombres en el mundo se perderá, pero, por la caridad y las limosnas que hayan hecho, recibirán el premio del Señor<sup>3</sup>.»

El mensaje está expresado en términos muy fuertes con implicaciones jurídicas. El Señor Jesucristo ha adquirido una herencia, un derecho o justicia (*iustitia*) y la ha asignado a sus herederos, es decir, a los pobres. En este contexto el argumento tiene la finalidad de animar a los hermanos a superar la vergüenza al pedir la limosna, y nos abre el camino para comprender la postura de los *pauperes*, según Francisco y la Fraternidad primitiva.

Los hermanos van por limosna (*vadant pro elemosyniis*) para satisfacer las propias necesidades, e incluso las de otros, a los lugares donde ellos viven y sirven, lo cual incluye las leproserías y los hospicios. Los hermanos están ejerciendo el derecho legal (*justicia*) a una herencia que poseen los pobres en cuanto herederos de Cristo, un derecho que ellos ejercen para sí mismos y para los demás pobres.

El mismo capítulo 9 de la *Primera Regla* describe qué categorías de personas se pueden asimilar a la palabra “pobre” en el siglo XIII. Los hermanos deben gozarse cuando conviven (*conversantur*) entre:

- *viles*: el que cuenta poco (a menudo asociados a los disminuidos físicos o sociales)
- *despectas personas*: aquellos a los que se mira desde arriba, de baja estatura
- *pauperes*: en la acepción de «escasamente productivos», no auto-suficientes, en estado de necesidad.

---

<sup>3</sup> IR 9,8-9.

- *debiles*: las personas frágiles (*inválidos, enfermos, débiles* de mente, de carácter, de poder, etc.)
- *infirmos*: los que no son fuertes (*débiles, frágiles, enfermos*)
- *leprosos*: los leprosos.
- *iuxta viam mendicantes*: los que mendigan por las calles, que están a la vera del camino (generalmente por causa de cualquier incapacidad)<sup>4</sup>.

En esta lista de diferentes tipos de pobre están quienes comparten la condición de “nuestro Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo omnipotente”, que fue *pauper* y *hospes* (huésped, forastero) y «vivió de limosna, Él, la bienaventurada Virgen y sus discípulos<sup>5</sup>». Estar entre los pobres significa estar con el Señor Jesús y con los que lo siguen.

Esta articulada nomenclatura de nuestros orígenes nos emplaza a un semejante, cuidadoso análisis de nuestro propio contexto. Hoy el término genérico «pobre» en muchas lenguas se entiende sólo en sentido económico, falta de acceso a recursos financieros; algunas de las personas consideradas entre «los pobres» en la Edad Media no serían consideradas tales hoy día. Hoy una persona con una minusvalía física puede no estar en una condición económica precaria; los que están afectados por la enfermedad de Hansen (la lepra) en algunos países tienen acceso a curas que controlan los efectos de la enfermedad; un extranjero puede tener considerables recursos sociales en el propio país de residencia o puede estar totalmente indefenso y vulnerable; quien viaja hoy en peregrinación, sobre todo en lugares lejanos, puede tener mayores recursos económicos que otros muchos.

Todo esto pone de manifiesto la necesidad de comprender nuestra realidad de modo que evitemos la simple repetición del actuar de Francisco, una suerte de fundamentalismo franciscano que no tiene en cuenta el cambio de la realidad de los pobres desde el siglo XIII al XXI. Si debemos ser solidarios con los pobres de nuestro tiempo, también nosotros, como Francisco y los hermanos que junto con él redactaron la Regla, debemos describir concretamente quiénes son estas personas en nuestra región o en nuestro país. Esto requiere el mismo tipo de análisis cuidadoso de nuestra realidad social que está presente en el trabajo de los hermanos en el capítulo 9 de la *Primera Regla*. Una vez que seamos conscientes de quién es “el pobre”, con nombre y rostro,

---

<sup>4</sup> IR 9,2.

<sup>5</sup> IR 9,5-6.

habremos dado el primer paso hacia lo que llamamos “solidaridad”.

¿Quiénes son los pobres hoy? En algunos lugares son los inmigrantes, con frecuencia sin estatuto legal; los refugiados que han abandonado sus casas por causa de conflictos; los que se ven constreñidos a trabajar con bajos salarios sin una defensa legal de sus derechos. En muchos países del mundo los pobres son las mujeres privadas de acceso a la protección social y al estatuto concedido, sin embargo, a los hombres. ¿Quiénes son los pobres en el lugar donde estamos viviendo hoy nuestra vida franciscana? Responder a esta pregunta es un primer paso importante hacia la solidaridad con ellos<sup>6</sup>.

## 2. “Perfección evangélica” y solidaridad

Una de las citas evangélicas conservadas en la Regla, no obstante las variaciones que ha sufrido a través de los años, es el tan conocido consejo de Jesús al joven rico: «Si quieres ser perfecto ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme<sup>7</sup>.»

Este modo de actuar de Francisco, Bernardo de Quintaval, Pedro Catáneo, Clara y muchos otros, ha tenido dos consecuencias: situar a Francisco y a sus compañeros, por libre elección, con los pobres; e inducirles a distribuir sus riquezas entre los pobres. Según la lógica del pasaje evangélico antes citado, era un paso para reintegrar a los pobres el derecho a su herencia, a su *iustitia*.

Durante siglos, especialmente en las controversias sobre la pobreza de la Orden, la centralidad de tal derecho se atenuó porque la pobreza de los frailes se veía como un fin en sí misma. La lógica de “vender y distribuir a los pobres” se sustituyó por el ascetismo de “rechazar las cosas materiales”, por la búsqueda de la renuncia. La atención se deslizó desde la “necesidad de los pobres” a la “santificación propia”. La intuición original, conservada en el texto de la Regla, ha perdido mucha de su importancia en relación con el mundo de los pobres que nos rodea.

Los movimientos reformadores de la Orden normalmente se han medido a sí mismos por el criterio de la pobreza de los hermanos con

---

<sup>6</sup> Cf. CCGG 96,1.

<sup>7</sup> Mt 19,21; Lc 18,22.

formas incluso radicales. Sin embargo no faltó el compromiso con la condición social de los pobres. En muchos casos la relación de los hermanos con los pobres se limitaba a una caridad asistencial para resolver las necesidades primarias de la vida cotidiana. Pero esto no basta. La regla de vida nos indica también la perspectiva de la solidaridad<sup>8</sup>. Son admirables ejemplos la predicación de Bernardino de Siena contra los intereses inicuos de los préstamos, la fundación de los *Montes de Piedad* como fuente de préstamo a bajo interés a los pobres, e iniciativas parecidas.

### 3. Los pobres, ¿siempre con nosotros?

La conciencia de los frailes, como la de muchos en la Iglesia, estuvo en parte condicionada por un cierto malentendido de las Escrituras, y particularmente de un pasaje problemático. El Evangelio de Mateo presenta a Jesús comiendo en casa de Simón el leproso<sup>9</sup>. Durante la comida una mujer lo unge con aceite perfumado y los discípulos lo desaprueban diciendo que era un despilfarro; el aceite podría haber sido vendido y su importe dado a los pobres. Jesús les dice: «A los pobres los tenéis siempre con vosotros, sin embargo a mí no siempre me tendréis<sup>10</sup>.»

Este texto se interpretó con frecuencia como justificación de la pasividad con los pobres, como si su presencia debiera simplemente ser presupuesta. Pero las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo retoman las del Deuteronomio: «Nunca faltarán pobres en la tierra. Por eso te ordeno: Sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de tu tierra<sup>11</sup>». El contexto es el de la condonación de deudas cada siete años durante la celebración del año jubilar. La práctica del jubileo tiene la finalidad de llevar a la comunidad hacia la situación descrita en algún versículo anterior: «No habrá pobres entre los tuyos, pues el Señor te bendecirá generosamente en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia para que la poseas<sup>12</sup>.»

Las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo indican su unción como un gesto *extraordinario* - «lo ha hecho en vista de mi sepultura»

<sup>8</sup> Cf. CCGG 97,2.

<sup>9</sup> Cf. Mt 26, 6-13.

<sup>10</sup> Mt 26,11; cf. Mc 14,7; Jn 12,8.

<sup>11</sup> Dt 15,11.

<sup>12</sup> Dt 15,4-5.

- mientras el centro normal de atención de los discípulos es la necesidad de los pobres, ampliamente descrita en el capítulo precedente del Evangelio («cada vez que habéis hecho esto con uno de estos mis pequeños hermanos, me lo habéis hecho a mí<sup>13</sup>»).

Nuestras Constituciones piden a los hermanos hacer que lo que les dan sea «compartido con los pobres<sup>14</sup>». Otros pasajes del capítulo IV hablan de cosas semejantes<sup>15</sup>. Esto abre el camino a la participación en aquella forma de vida social en la que *todos* se benefician del patrimonio o de la herencia dada por Dios y en la que «ninguno de vosotros» tendrá necesidad, mientras otros gozan de abundancia. Significa que no hay que entender las palabras de Jesús sobre los pobres como aprobación de un sistema social injusto, sino como referencia a un proyecto de Dios más amplio, trazado en las Escrituras, en el que nadie puede ser privado de lo necesario de una vida humana digna. «Ve, vende, dalo a los pobres»: estas lapidarias palabras de Jesús al joven rico, palabras que resonaron tan profundamente en el corazón del joven rico Francisco, invitan a quienes «quieren ser perfectos» a entrar por la puerta estrecha y difícil pero que lleva a una vida de mayor abundancia: una vida *entre y con* los pobres<sup>16</sup>.

#### 4. La solidaridad en los documentos de la Iglesia

El término usado muy a menudo en los últimos cuarenta años para definir este punto de vista sobre la desigualdad de la realidad social y económica es «solidaridad con los pobres». La Segunda Conferencia general del episcopado latinoamericano, con su documento del 1968

---

<sup>13</sup> Mt 25,40.

<sup>14</sup> CCGG 72 § 3.

<sup>15</sup> “Todos los hermanos usen el dinero de modo conveniente a los pobres y con responsabilidad solidaria para con la fraternidad, ‘como conviene a siervos de Dios y seguidores de la santísima pobreza’ (CCGG 82,1).”Eviten cuidadosamente los hermanos, y en especial los Ministros y Guardianes, toda suerte de acumulación, no perdiendo de vista las necesidades de los pobres” (CCGG 82, 3). “ Dentro de la libertad que la Regla les concede en cuanto a la elección de trabajos, los hermanos, teniendo en cuenta tiempos, regiones y necesidades, opten preferentemente por aquellos en los que brille el testimonio de la vida franciscana, y busquen de modo particular el aspecto de solidaridad y de servicio a los pobres” (CCGG 78,1).

<sup>16</sup> Cf. CCGG 66 § 1; 97 §§ 1-2.

*La pobreza de la Iglesia*<sup>17</sup>, difundió ampliamente esta expresión. El vocablo «solidaridad» había sido usado ya antes en sentido general por Juan XXIII en 1961 y por Pablo VI en 1967<sup>18</sup>. En 1991, Juan Pablo II la definió con mayor precisión como «uno de los principios fundamentales de la visión cristiana de la organización política y social<sup>19</sup>», desarrollando un tema tratado por él con precedencia. Así en la *Sollicitudo rei socialis*: [...] «Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como «virtud», es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»<sup>20</sup>

## 5. Solidaridad y cortesía

Más que pasiva aceptación de la *existencia* de los pobres en los barrios donde vivimos, en nuestras Fraternidades, en nuestras Iglesias, solidaridad significa acogida activa de los pobres con la misma cortesía que habitualmente se reserva a las personas de alto rango social. Practicada coherentemente, tal cortesía posibilita el acceso de los hermanos a los pobres, vistos no como amenaza o distantes sino como vínculos de relación y de recíproca confianza<sup>21</sup>.

Pero tal solidaridad se mueve incluso en un ámbito más vasto, el de las políticas sociales y el de las instituciones: legislaciones injustas y discriminantes, prácticas de trabajo ilícitas, dificultades de acceso a los servicios sanitarios y la falta de protección legal de los derechos humanos fundamentales. Servir a los pobres en este sentido se traduce en proveer a las necesidades («servicio directo») y en “otros” servicios

<sup>17</sup> Documento XIV de la Segunda Conferencia latino-americana de Medellín: *La pobreza en la Iglesia*, n. 10.

<sup>18</sup> JUAN XXIII: *Mater et Magistra*, 23; PABLO VI, *Populorum Progressio*, 48.

<sup>19</sup> JUAN PABLO II: *Centesimus annus*, 10.

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* 38.

<sup>21</sup> CCGG 66,2: Los hermanos, en cuanto fraternidad y en cuanto personas individuales, condúzcanse de tal manera en su modo de vivir que nadie se sienta distanciado de ellos, sobre todo los que de ordinario se encuentran más desprovistos de cuidados sociales y espirituales.

que los “trabajadores” (los frailes) podrían ofrecer a las personas para las que trabajan (los pobres): abogar a favor de sus intereses; incorporar a otros en apoyo de sus demandas; utilizar redes sociales abiertas a los hermanos (eclesiales, gubernamentales, comerciales, académicas) para promover programas favorables a los intereses de los pobres<sup>22</sup>.

Ser solidarios con los pobres significa traducir, en palabras y acciones comprensibles para nuestros contemporáneos, la intuición absolutamente fundamental que está en el corazón de la Regla: hemos sido llamados a la perfección del santo Evangelio, una perfección que lejos de aislarnos de los pobres de nuestros días, nos pide un nivel de interdependencia y enriquecimiento recíprocos *con los pobres*, que nos permita formar parte de los preferidos por nuestro Señor Jesucristo, la bienaventurada Virgen y sus discípulos.

## II. EXPERIENCIAS

La teología católica, en su enseñanza sobre la organización de la sociedad humana, siempre ha promovido el bien común; su principio característico afirma que los bienes de la tierra fueron pensados originalmente para todos. La propiedad privada es importante, pero está sujeta a una «hipoteca social», o sea, contiene una intrínseca función social basada y justificada en el principio del destino universal de los bienes. Recientemente, en respuesta a algunas teorías extremas de individualismo y colectivismo, la Iglesia ha iniciado a utilizar el término solidaridad. Es empleado para subrayar la idea de los seres humanos como esencialmente sociales y la misma sociedad como orgánica y cooperativa, dentro de las modernas sociedades industrializadas. En sus escritos, Juan Pablo II llama la atención sobre la virtud de la solidaridad, remarcando que no se trata simplemente de un vago sentimiento de compasión, sino de una firme y persistente determinación para empeñarse en el bien común.

En las Constituciones de 1987, la Orden optó claramente por afirmar este concepto de solidaridad. Invitando a vivir la compasión y la entrega de Francisco por los pobres y excluidos de nuestro tiempo, las Constituciones desafían repetidamente a los hermanos a ser solidarios con los pobres. Es verdad que los frailes siempre han estado preocu-

---

<sup>22</sup> Cf. CCGG 69, 1; 97,2; 96,2.

pados por los pobres. Sin embargo, la sociedad moderna exige que su preocupación abarque otros niveles para erradicar el mal del pecado estructural y de la injusticia característicos de nuestra compleja organización social. Junto a la atención de las necesidades primarias de los pobres y de los excluidos, también estamos llamados a leer los signos de los tiempos para defender el bien común mediante acciones eficaces y coordinadas. Y las Constituciones nos motivan a ir más allá del simple compartir los recursos económicos, desafiándonos a vivir entre los pobres<sup>23</sup>, a proteger sus derechos<sup>24</sup>, a usar nuestros recursos para defender su causa,<sup>25</sup> a colaborar con las organizaciones comprometidas en la promoción de una sociedad justa<sup>26</sup>.

Las experiencias propuestas en esta sección ofrecen tres diferentes respuestas de los hermanos a situaciones de exclusión y pobreza. Los frailes en Tailandia han asumido el desafío de uno de las lacras más flagelantes de nuestro tiempo, el SIDA. De modo parecido a la experiencia de Francisco con los leprosos, estos hermanos han decidido abrir su corazón a algunos de los más excluidos de este mundo y encontrar medios para responder a sus necesidades materiales y espirituales. Los frailes en Brasil, respondiendo también ellos a las necesidades de los pobres y de los excluidos de su país, han organizado una serie de programas para resolver las necesidades inmediatas de la población y para presionar políticamente con el fin de que sean promulgadas leyes justas que afronten las estructuras causantes de tanta miseria y pobreza. Los frailes de Italia, mirando cara a cara los problemas de la pobreza estructural y partiendo de una lectura de los signos de los tiempos, han decidido ofrecer «dinero, alimentos, tiempo y disponibilidad». Estas tres experiencias muestran cómo es posible, con compasión e inteligencia, abordar de manera franciscana problemas concretos, buscando el bien común de todos los hermanos y hermanas. Es de notar que son numerosas las experiencias de este tipo en la Orden, y entre ellas recordamos como significativa el comedor para los pobres del Colegio Internacional San Antonio, de nuestra Universidad de Roma.

---

<sup>23</sup> Cf. *CCGG* 66,1; 97,1).

<sup>24</sup> Cf. *CCGG* 49,1.

<sup>25</sup> Cf. *CCGG* 72,1. 3; 97,2.

<sup>26</sup> Cf. *CCGG* 96, 2.



## **1. Fundación franciscana en Tailandia: Hospicio Santa Clara**

Es un verdadero privilegio poder trabajar en el hospicio Santa Clara en Tailandia desde el inicio del 2002. En este tiempo la relación cotidiana con los enfermos terminales de SIDA nos ha impactado profundamente y me gusta considerar cada una de las experiencias vividas como una “gota”, que, al igual que los millones de gotas que forman el océano, es necesaria para formar el todo. Es como el Evangelio: si lo vivimos con fe, podemos experimentar la gracia de Dios en cada momento de nuestra vida.

Los estragos producidos por el SIDA en Tailandia son devastadores. Hemos venido aquí en nombre de la Orden de Hermanos Menores para anunciar el Evangelio con nuestra vida y ministerio y por medio del carisma franciscano. También estamos implicados en el proceso de la «Implantatio Ordinis» en Tailandia y esto es lo que le da sentido a nuestra existencia y presencia. Somos instrumentos de Dios, llamados a recorrer el mismo camino del Poverello de Asís; a través de su vida de hombre pobre habló a los últimos de su tiempo, en particular a los abandonados, como los leprosos. Cuando fijó su mirada en ellos, Francisco se olvidó de sí mismo y fue capaz de abrazar a los marginados de la sociedad de su época.

El hospicio Santa Clara es un lugar de paz, optimismo, amor y salud. Para trabajar aquí uno necesita olvidarse de sí, hay que sacrificarse por el bien del otro, en particular por los enfermos terminales de SIDA. Hemos tenido muchas experiencias con los que han pasado por el hospicio, pero quiero narrar una que nos interpeló de manera particular.

En los inicios del 2006, recibimos en el Hospicio al Sr. Chatri, que confió en nuestros cuidados. Venía del hospital de Watchira de Bangkok y lo acogimos con cariño. Revisando su historial clínico, comprendimos que había llegado al final de su batalla contra el SIDA. Hicimos lo que pudimos para atenderlo, cercanos a él, caminamos con él compartiendo sus dificultades. Nos metimos en el drama que estaba viviendo, con sus depresiones y debilidades. Nunca lo dejamos solo, sino que atravesamos juntos el océano de la esperanza. Mantuvo dos meses sus ojos cerrados; después los doctores le administraron antidepresivos y nosotros luchamos junto a él para vencer su depresión. La mejoría empezó antes de lo previsto y el Sr. Chatri inició la toma de medicamentos retrovirales. Regresó a su casa meses después, pasó un tiempo con la familia en la

ciudad de Chiangmai y después ingresó en un monasterio para hacerse monje budista. Entonces me acordé que, cuando estaba con nosotros, solía decir: «ahora soy una persona nueva». Y ahora nuestra misión en el hospicio continúa con otras personas.

Después de algunos años de trabajo con enfermos terminales de SIDA reconocemos que no sólo curamos el cuerpo, que no sólo luchamos contra el virus, sino que el desafío que lanzamos a quienes llaman a nuestra puerta es el de cambiar sus vidas: su comportamiento y estilo de vida. Hoy es posible limitar el daño perpetrado por el SIDA con el uso de nuevos fármacos y con nuevas tecnologías, pero además invitamos a quienes vienen a nosotros a ir más allá, a curar viejas heridas y a sanar relaciones del pasado rotas, a aprender a perdonar y a acoger la gracia de la misericordia de Dios en sus vidas. Invitamos a nuestros huéspedes a ir más allá de la curación del cuerpo, para buscar la sanación de las heridas del interior.

La mayor parte de nuestros pacientes son budistas y tienen la posibilidad de experimentar nuestro amor de cristianos católicos. Trabajamos para que logren tener un nuevo corazón, una nueva mentalidad. Es una curación fundamentada en el amor a ellos como seres humanos, poseedores de la dignidad de hijos de Dios. Trabajamos con ellos para ayudarles a reconstruir el interior de sí mismos, aquello que Francisco llamaba la «Iglesia interior.»

## 2. Servicio Franciscano de Solidaridad en Brasil

Todavía resuena hoy en nuestros corazones la llamada de san Francisco al seguimiento de Cristo. En esta orientación de vida percibimos fuertemente el valor de la solidaridad. Francisco comprendió de manera especial que estar entre los marginados es un imperativo del Evangelio. Abandona la seguridad de las murallas de Asís y se va a vivir entre los leprosos, para cuidar su vida degradada. Dice textualmente en su Testamento: «y practiqué con ellos la misericordia»<sup>27</sup>. No fue movido por la «piedad», sino por la *com-pasión*: es decir, estar en la misma pasión, dolor y sufrimiento del otro.

Para actualizar la inspiración franciscana en la acción social, la provincia franciscana de la Inmaculada Concepción de Brasil creó hace

---

<sup>27</sup> Test 2.

más de seis años el SEFRAS (*Servicio Franciscano de Solidaridad*), cuya misión es promover la solidaridad con los empobrecidos y marginados, colaborando en la afirmación de su ciudadanía y en su inserción social, según la forma franciscana de vivir y anunciar el Evangelio. El gesto paradigmático de cambio de status social vivido por Francisco, orienta todo el trabajo de SEFRAS.

Fieles a nuestra vocación de hermanos menores, el *Servicio Franciscano de Solidaridad* tiene como objetivo salvar la persona en su totalidad, fundamentándonos en los derechos humanos y ecológicos, a partir de los principios cristianos y franciscanos. Buscamos superar la desigualdad social, articulando la atención inmediata a los excluidos y creando asociaciones públicas que aseguren los derechos de la gente. Más que un espacio para el trabajo de los frailes, entendemos los proyectos sociales como un excelente punto de coparticipación de los bienes materiales y espirituales con los empobrecidos.

Con una propuesta de solidaridad efectiva, el *Sefras* procura contribuir al advenimiento del Reino de Dios mediante la labor social. Entendemos el trabajo social como una forma especial de ejercicio de la eclesialidad, sea viviendo la espiritualidad franciscana en los proyectos, sea a través de la comunión con los proyectos de pastoral social de la Iglesia local. También procuramos actuar valorando la diversidad, y viviendo el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

La realidad social actual, marcada por los valores del individualismo y del hedonismo, exige una propuesta alternativa. Por eso, el SEFRAS procura orientarse desde los valores franciscanos y cristianos, siendo una voz profética para la superación de la exclusión social.

En los cinco Estados brasileños donde la Provincia de la Inmaculada Concepción de Brasil está presente, actualmente hay 30 proyectos sociales distribuidos en veinticuatro fraternidades. Tenemos proyectos sociales en diversos sectores, de los que destacamos dos: *Para la gente sin techo*, y *los socio-ecológicos*.

Para la *gente sin techo* tenemos, entre otros, el *Centro Franciscano de Reinserción Social* en el Convento de San Francisco, en el centro de Sao Paulo. En la práctica de la minoridad y de la opción por los pobres, los frailes vivimos el espíritu de acogida, escucha y atención a la gente, alegres y satisfechos de encontrarnos entre ellos. Además de una comida diaria, el centro realiza diversas actividades culturales y de formación, colaborando en la reinserción social de las personas, en su capacitación y cualificación profesional y en la

afirmación positiva de la propia identidad ayudándoles a recuperar su autoestima.

En Sao Paulo, además de este centro, tenemos un albergue que diariamente atiende a más de 400 personas y también un proyecto en la ciudad de Pato Branco, en el estado de Paraná, en la que los *sin techo*, víctimas del alcohol, se recuperan con un método socio-educativo que les hace valorarse como personas para que empiecen a trabajar con dignidad cultivando la tierra.

La otra dimensión es la *socio-ecológica*. En Vila Velha, en el estado de Espírito Santo, tenemos la *Asociación de Recolectores de Vila Velha*; y en San Paulo, el proyecto *Recifran, Servicio Franciscano de Apoyo al Reciclaje*. Además de la concientización ambiental a través del reciclaje, los dos grupos animan y apoyan la organización de los recolectores, promoviendo su responsabilidad como ciudadanos, el mejoramiento de su calidad de vida, aumentado así la renta familiar, con la perspectiva de una economía popular y de un trabajo solidario.

Para éstas y otras iniciativas, el SEFRAS cuenta con muchas personas. Además de los dos frailes, hay hombres y mujeres comprometidos: voluntarios/as, empleados/as y diversos religiosos y religiosas franciscanas que participan en los diversos proyectos. Invertimos no sólo en la formación técnica y profesional de estas personas, sino también en su formación espiritual dentro de la forma de vida franciscana. Los principios orientadores de nuestra acción social solidaria son la justicia y la paz. La persona humana que viene al SEFRAS es sagrada, como lo fue toda persona para San Francisco de Asís hace más de 800 años. Creemos en la utopía de que otro mundo mejor es posible.

### 3. Experiencia del Centro San Antonio, Italia

Desde la fundación del convento de San Antonio en Milán, en 1873, los frailes siempre han atendido a las personas necesitadas que llamaban a su puerta.

El comedor para los pobres y el centro caritativo, que surgió junto a él, son sin duda fruto de esta sensibilidad frente a los últimos de nuestra ciudad y del trabajo de muchas personas que junto a los hermanos han hecho posible esta realidad y no dejan de apoyarla con gran empeño.

No puedo, sin embargo, disimular cierta dificultad al hablar de nuestra experiencia en el contexto de este capítulo de las Constitu-

ciones de nuestra Orden, tan exigente e importante. Reconozco, por qué no, el intento de estar más cerca de los pobres, pero aún no nos acercamos a la concreción del ser «pobres entre los pobres» que pide nuestra profesión.

Con esta premisa, puedo con más serenidad describir un poco nuestro centro caritativo. Partiré de los aspectos fundamentales que lo distinguen de otras experiencias similares.

El Centro San Antonio nació de la decisión de crear una realidad caritativa que asegurase a los frailes, a los voluntarios y a las personas que en un modo u otro se benefician un lugar de acogida, de escucha y de crecimiento. Nuestro centro es intencionadamente reducido y con una estructura fácil de administrar. Lo hemos decidido así por muchas razones, y no es la menos importante, la de permitir a los frailes responsables el no limitarse a la gestión del mismo, sino que también se enrolen activamente en el servicio codo con codo con los voluntarios en las diversas actividades. Somos dos hermanos los responsables del centro, lo que nos permite testimoniar de manera inmediata y cotidiana una forma fraterna, evangélica y franciscana de vivir tanto el trabajo como la evangelización. Pensamos bien los tiempos y los horarios del Centro para que fueran en todo compatibles con las otras actividades de la Fraternidad franciscana, como el permitirnos participar en la oración y en otros momentos comunes.

Junto al comedor, que sirve la comida a un centenar de personas, surgió en 1993 un centro de escucha y de servicio de ropero, mientras que por las tardes impartimos cursos de lengua italiana para extranjeros.

La estructura y las actividades son acogedoras y proporcionadas a nuestras posibilidades y fuerzas efectivas: no hacemos todo, hacemos solamente algo, pero tratamos de hacerlo desde la óptica de la acogida, de la escucha y del acompañamiento personal de quienes se dirigen a nosotros, buscando con ellos un itinerario que, cuando no es posible intervenir de modo directo a través de nuestros servicios, se sirve de otros recursos presentes en el territorio, trabajando en red con otros entes y servicios que siempre es más rico y participativo.

Intentamos que nuestro servicio no sea solamente una obra socio-asistencial sino que, inspirados en el espíritu de san Francisco, procuramos que el otro se sienta acogido, y entablar una relación que no mortifique en nada su espíritu, y que lo estimule a expresar y a poner en acto sus recursos y posibilidades.

Para no desnaturalizar la actividad caritativa de nuestro convento, desarrollada desde siempre con sencillez y transparencia, decidimos prescindir de grandes patrocinadores y preferimos hacer poco o mucho, lo que sea posible, con los recursos recogidos de la generosidad de los bienhechores particulares, sea dinero, productos alimenticios, tiempo o disponibilidad. Muchas personas han respondido y responden a la llamada de los hermanos, comprometiéndose personalmente y apoyando estos servicios dirigidos a los últimos. Así es cómo ha surgido un gran movimiento de voluntarios que se turnan en los diversos servicios, convirtiéndose así en el principal motor y apoyo del centro.

Para que este «motor» gire a tope de revoluciones, proveemos a los voluntarios de instrumentos adecuados para su crecimiento, y siempre sean más conscientes de la importancia que su labor puede tener en su propia maduración humana, creyente y social. Les acompañamos, con el espíritu que nos caracteriza, en su camino con encuentros personales y momentos formativos, evitando considerarlos como meros prestadores de servicios.

He ilustrado la realidad de nuestro centro, transparentando el espíritu franciscano que lo anima. Soy consciente que aún hay mucho camino por recorrer para que esta realidad caritativa corresponda plenamente a la finalidad por la cual fue deseada.

Concluyo con las palabras de san Francisco: «comencemos hermanos a servir al Señor Dios nuestro, porque hasta ahora hemos hecho poco».

### III. ACTUALIZACIÓN

#### *Para la formación personal*

Para determinar tu nivel de solidaridad con los pobres, responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Tienes amigos entre los pobres?
2. ¿Quién fue el último pobre que influyó significativamente en tu vida, y en qué modo?
3. ¿Cómo tratas al pobre que llama a la puerta de tu casa?
4. Comparado el tiempo que dedicas a la información, ¿qué porcentaje de tu tiempo dedicas al conocimiento y análisis de los problemas de los pobres?
5. ¿Analizas y juzgas la realidad desde la perspectiva de los pobres?
6. Cuando hablamos de compartir recursos con los pobres generalmente pensamos en el dinero comunitario. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene dinero para gastos personales, para vacaciones, etc. ¿Cuánto de este dinero compartes con los pobres?
7. ¿Hay pobres en el lugar donde vives? ¿Cuánto tiempo empleas con ellos?
8. ¿Tienes contactos y apoyas las organizaciones/movimientos sociales de los pobres?

#### *Para los Encuentros de Fraternidad*

##### **A. Lectura orante de la Palabra (Mt 25,31-46)**

La Fraternidad se reúne para compartir la fe, escuchando y reflexionando sobre la Palabra de Dios (si la comunidad es grande conviene hacer grupos). Una componente esencial de la vida de Jesús fue su preocupación por los pobres y excluidos y su relación con ellos. Francisco se hizo eco de este aspecto del ministerio de Jesús en su seguimiento del evangelio.

Se inicia con un canto apropiado. Luego se escucha atentamente dos veces, Mateo 25,31-46, haciendo pausa entre una lectura y la otra. A continuación, compartimos la reflexión personal y la oración con los otros, poniendo especial atención en la posibilidad de expresar la fe en acciones.

**B. Revisión de vida**

1. Pocos días antes del encuentro, el Guardián o el moderador invita a los hermanos a leer individualmente este tema sobre la solidaridad.
2. La reunión podría empezar con la lectura de *Lev 19,9-10*, u otro apropiado pasaje bíblico.
3. El moderador de la reunión puede empezar con un breve resumen del tema y de las experiencias de vida. Luego, los otros hermanos pueden continuar la reflexión y añadir experiencias que hayan vivido o que están viviendo.
4. La Fraternidad puede dialogar sobre cómo ha acogido los artículos de las Constituciones que tratan sobre la solidaridad, y qué ha hecho ya para implementarlos.
5. La Fraternidad puede pensar nuevas formas para aplicar los artículos de las Constituciones sobre los pobres. Las consideraciones podrían también ser hechas entorno a la idea de «restitución», planteada en el contexto de la celebración de *La Gracia de los Orígenes*.  
La reunión puede finalizar con una oración de agradecimiento por todas las gracias recibidas en el compartir comunitario, y con un canto final.

**Otros posibles encuentros comunitarios**

- Elegir una película que muestre la pobreza y sus consecuencias, para que todos los miembros de la Fraternidad la vean. Programar una reunión o aprovechar parte de un capítulo local para reflexionar sobre el mensaje y los desafíos del film.
- Dar la oportunidad a los hermanos de que puedan aprender a leer “los signos de los tiempos”. Buscar un experto con amplia experiencia en el tema para que modere la sesión.

**C. Signos y gestos que expresan solidaridad con los pobres**

Cualquier signo o gesto concreto que la Fraternidad considere debe ser fruto de la reflexión sobre la palabra de Dios, la enseñanza de la Iglesia, sobre las fuentes franciscanas, y sobre la realidad social, política y económica en que vivimos. Algunos ejemplos:



1. Crear un hermanamiento con una entidad de monjas en un barrio pobre de la ciudad, en otra parte del país o en otro país.
2. Pensar la posibilidad de ofrecer espacios a alguna organización que trabaja con los pobres, incluso concediéndole el uso de edificios que no se usan.
3. Pedir a los frailes y laicos de la comunidad que asuman un proyecto local de solidaridad con los pobres, y hacer un programa de apoyo al mismo.
4. Buscar modalidades de apoyo a la formación/información de la población en materias que ayuden a discernir los mecanismos que causan pobreza en la comunidad.

**D. Oración**

Señor, Padre de misericordia,  
derrama sobre nosotros  
el Espíritu del Amor,  
el Espíritu de tu Hijo.  
Danos entrañas de misericordia  
ante toda miseria humana;  
inspíranos el gesto y la palabra oportuna  
frente al hermano solo y desamparado,  
ayúdanos a mostrarnos disponibles  
ante quien se siente explotado y deprimido.  
Que tu Iglesia, Señor,  
sea un recinto de verdad y de amor,  
de libertad, de justicia y de paz,  
para que todos encuentren en ella  
un motivo para seguir esperando.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.  
(*Misal Romano*, Plegaria Eucarística V/b)

## PARA PROFUNDIZAR

## La Palabra de Dios

1. No molestes ni oprimas al forastero, porque vosotros fuisteis también forasteros en Egipto. No maltrates a la viuda y al huérfano; si los maltratas, clamarán a mí y yo escucharé su clamor; mi ira se encenderá y os haré morir a espada; entonces vuestras mujeres quedarán también viudas, y huérfanos vuestros hijos. Si prestas dinero a alguno de mi pueblo, a un pobre vecino tuyo, no te portes con él como un usurero, exigiéndole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol, porque es lo único que tiene para cubrir su cuerpo. Si no ¿con qué va a dormir? Si recure a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso (*Ex 22,20-26*).
2. Cuando hagáis la recolección de vuestras tierras, no segaréis hasta la misma orilla del campo. No recogerás las espigas caídas. No harás el rebusco de tu viña ni recogerás los frutos caídos en tu huerto, sino que lo dejarás para el pobre y el emigrante. Yo soy el Señor vuestro Dios (*Lv 19,9-10*).
3. ¿Es acaso ese el ayuno que yo quiero cuando alguno decide mortificarse? Inclinaís la cabeza como un junco, y os acostáis sobre saco y ceniza. ¿A eso llamáis ayuno, día grato al Señor? El ayuno que yo quiero es este: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo que proporcionen vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes (*Is 58,5-7*).
4. Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis (*Mt 25,31-40*).
5. El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas

las cosas. No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían haciendas o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad (Hech 4,32.34-35).

## Documentos de la Iglesia

1. Para inscribir en los hechos y en las estructuras esta doble aspiración, se han hecho progresos en la definición de los derechos humanos y en la firma de acuerdos internacionales que den realidad a tales derechos. Sin embargo, las injustas discriminaciones- étnicas, culturales, religiosas, políticas - renacen siempre. Efectivamente, los derechos humanos permanecen todavía con frecuencia desconocidos, si no burlados, o su observancia es puramente formal. En muchos casos, la legislación va atrasada respecto a las situaciones reales. Siendo necesaria, es todavía insuficiente para establecer verdaderas relaciones de justicia e igualdad. El Evangelio, al enseñarnos la caridad, nos inculca el respeto privilegiado a los pobres y su situación particular en la sociedad: los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás. Efectivamente, si más allá de las reglas jurídicas falta un sentido más profundo de respeto y de servicio al prójimo, incluso la igualdad ante la ley podrá servir de coartada a discriminaciones flagrantes, a explotaciones constantes, a un engaño efectivo. Sin una educación renovada de la solidaridad, la afirmación excesiva de la igualdad puede dar lugar a un individualismo donde cada cual reivindique sus derechos sin querer hacerse responsable del bien común (OA 23).
2. Es necesario recordar una vez más aquel principio peculiar de la doctrina cristiana: los bienes de este mundo están *originariamente destinados a todos*. El derecho a la propiedad privada es *válido y necesario*, pero no anula el valor de tal principio. En efecto, sobre ella grava «una hipoteca social», es decir, posee, como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes. En este empeño por los pobres, no ha de olvidarse aquella forma especial de pobreza que es la privación de los derechos fundamentales de la persona, en concreto el derecho a la libertad religiosa y el derecho, también, a la iniciativa económica (SRS 42).
3. Las naciones ricas tienen una responsabilidad moral grave respecto a las que no pueden por sí mismas asegurar los medios de su desarrollo, o han sido impedidas de realizarlo por trágicos acontecimientos históricos. Es un deber de solidaridad y de caridad; es también una obligación de justicia si el bienestar de las naciones ricas procede de recursos que no han sido pagados con justicia. La *ayuda directa* constituye una respuesta apropiada a necesidades inmediatas, extraordinarias, causadas por ejemplo por catástrofes naturales, epidemias, etc. Pero no basta para reparar los graves

daños que resultan de situaciones de indigencia ni para remediar de forma duradera las necesidades. Es preciso también *reformular las instituciones económicas y financieras internacionales* para que promuevan y potencien relaciones equitativas con los países menos desarrollados. Es preciso sostener el esfuerzo de los países pobres que trabajan por su crecimiento y su liberación. Esta doctrina exige ser aplicada de manera muy particular en el ámbito del trabajo agrícola. Los campesinos, sobre todo en el Tercer Mundo, forman la masa mayoritaria de los pobres (CIC 2439-2440).

4. *La lucha contra la pobreza encuentra una fuerte motivación en la opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres.* En toda su enseñanza social, la Iglesia no se cansa de confirmar también otros principios fundamentales: primero entre todos, el *destino universal de los bienes*. Con la constante reafirmación del principio de la *solidaridad*, la doctrina social insta a pasar a la acción para promover el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. El principio de *solidaridad*, también en la lucha contra la pobreza, debe ir siempre acompañado oportunamente por el de *subsidiaridad*, gracias al cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico, en los mismos países pobres: a los pobres se les debe mirar no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 449).

### Textos franciscanos

1. El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia, en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo (*Test* 1-3).
2. Tenía mucha compasión de los enfermos, mucha solicitud por las necesidades de ellos. Si la caridad de los seglares le enviaba alguna vez manjares selectos, aun necesiéndolos él sobre todos, los daba a los demás enfermos. Hacía suyos los sufrimientos de todos los enfermos y les dirigía palabras de compasión cuando no podía prestarles otra ayuda.  
En días de ayuno comía también él, para que los enfermos no se avergonzaran de comer, y no tenía reparo en pedir carne por lugares públicos de la ciudad para el hermano enfermo (*2C* 175).
3. Y como quiera que el azote de la tribulación abre el entendimiento al oído espiritual, de pronto se hizo sentir sobre él la mano del Señor y la diestra del Altísimo operó en su espíritu un profundo cambio, afligiendo su cuerpo con prolijas enfermedades para disponer así su alma a la unción del Espí-

ritu Santo. Una vez recobradas las fuerzas corporales y cuando - según su costumbre - iba adornado con preciosos vestidos, le salió al encuentro un caballero noble, pero pobre y mal vestido. A la vista de aquella pobreza, se sintió conmovido su compasivo corazón, y, despojándose inmediatamente de sus atavíos, vistió con ellos al pobre, cumpliendo así, a la vez, una doble obra de misericordia: cubrir la vergüenza de un noble caballero y remediar la necesidad de un pobre (*LM 1,2*).

4. Hoy la ambición, el racismo, la opresión y la guerra dividen a los pueblos. Pero también pueden verse gérmenes de esperanza, de vida nueva, en los grupos que promueven la solidaridad, especialmente a nivel internacional, y en los movimientos que promueven los derechos humanos, el ecumenismo, los sindicatos, la unidad entre los jóvenes y la coparticipación real en los bienes con los pueblos que se encuentran en vías de desarrollo.

Tal solidaridad, coparticipación en la vida y en el trabajo, es característica de la familia, y esto es lo que somos los seres humanos, todos hermanos y hermanas, hijos del mismo Dios que está en los cielos. Jesús se hizo nuestro hermano para unir todas las cosas en el cielo y en la tierra. Él invita a cada persona a que forme parte de la familia de Dios. Constituir esa familia es el objetivo de nuestros esfuerzos.

Francisco moldeó su vida en la de Jesús, y lo imitó tratando a todas las personas y criaturas como familia. Consideraba a los que se le acercaban para seguirlo como un don del Señor, y el mismo Señor reveló a Francisco que debían vivir como hermanos.

La gente, tras ver a los hermanos, los describía como hombres de Dios que mostraban un porte honesto, un rostro sonriente, mutuo respeto, caballerosidad y amor. Sus vidas mismas daban testimonio de la Buena Nueva. Ellos, no sólo creían y proclamaban, sino que, y esto es lo más importante, en sus vidas en común y con el pueblo, experimentaban los valores del Evangelio de Jesucristo. Si de veras queremos evangelizar hoy, hemos de hacer que la gente primero vea en nosotros aquellos mismos valores que eran tan manifiestos en la vida de nuestros primeros hermanos.

Nuestro estilo de vida como fraternidad puede servir de ejemplo a un mundo hambriento de comunión y que ansia una sociedad nueva y más humana (*Bah 19-23*).

### **Nos formamos continuamente para ser pobres entre los pobres**

1. Para seguir a Cristo, «que por nosotros se hizo pobre en este mundo», los hermanos se despojan radicalmente de sí mismos y de cualquier cosa, y viven como menores «entre los pobres y débiles», anunciando al mundo las bienaventuranzas con alegría.

El hermano menor adquiere progresivamente la disponibilidad personal para compartir «todo lo que tiene», en cuanto siervo y sujeto a toda humana criatura por Dios, llevando una vida humilde, laboriosa y sobria (*RFF 10*).

2. Para conformarse a nuestro Señor Jesucristo, «que se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte», los hermanos menores consideran la minoridad como elemento esencial de su vocación específica y la viven fielmente en pobreza, humildad y mansedumbre, entre los más pequeños, sin poder ni privilegio.

El hermano menor descubre su propia pequeñez y su total dependencia de Dios, fuente de todo bien, y vive como peregrino y extranjero, reconciliado y pacífico, acogedor, hermano y súbdito de toda criatura (RFF 22).

3. Experimentétese efectivamente la solidaridad con los últimos como una forma de «restitución», no sólo a través del empeño real y responsable en la vida de cada día – en el trabajo, en el estudio, en la disponibilidad sincera a los servicios que han sido confiados a cada uno, en la fidelidad a los compromisos que entrañan sacrificio –, sino también mediante experiencias de coparticipación real con los pobres de nuestro tiempo, mediante la presencia activa, orante, visible, humilde y alegre entre ellos (RFF 83).

# 6

## TRABAJEN CON FIDELIDAD Y DEVOCIÓN

### CONSTITUCIONES GENERALES

#### Art. 76

§1 Como pobres de verdad y guiados por el espíritu y el ejemplo de San Francisco, consideren los hermanos el trabajo y el servicio como un don de Dios; por lo cual, muéstrense como menores a quienes nadie tiene que temer, pues buscan servir y no dominar.

§2 Sabedores de que el trabajo es el medio ordinario y principal de procurarse las cosas necesarias, todos y cada uno de los hermanos sirvan y trabajen fiel y devotamente, huyendo de la ociosidad, enemiga del alma.

#### Art. 77

§1 Esfuércense los hermanos por tener el hábito del trabajo, y pueden ejercer su oficio si no fuere contra la salvación de su alma y pudiera realizarse honradamente.

§2 A ningún trabajo, aun cuando haya sido cultivado por largo tiempo, se aferren como a propio los hermanos; estén siempre dispuestos a abandonar los lugares y obras comenzadas y a emprender nuevos trabajos necesarios.

#### Art. 78

§1 Dentro de la libertad que la Regla les concede en cuanto a la elección de trabajos, los hermanos, teniendo en cuenta tiempos, regiones y necesidades, opten preferentemente por aquellos en los que brille el testimonio de la vida franciscana, y busquen de modo particular el aspecto de solidaridad y de servicio a los pobres.

§2 El sustento de la vida no debe ser ni el fin primario ni la norma única en la elección de trabajos; antes bien, estén dispuestos los hermanos a prestar sus servicios sin retribución.

**Art. 79**

§1 Hágase la elección de cualquier trabajo o servicio en razón ya de la vida fraterna local y provincial, de la que ningún hermano debe eximirse, ya de las facultades de cada uno, de tal manera que el trabajo se asuma y se realice corresponsablemente en la fraternidad, según las disposiciones de los Estatutos particulares.

§2 Del precio del trabajo reciban los hermanos las cosas necesarias, y esto humildemente. Sin embargo, todo lo que adquieren por propia actividad o por razón de la Orden, así como lo que de cualquier modo perciben en concepto de pensión, subvención o seguro, se adquiere para la fraternidad.

**Art. 80**

§1 En nuestras fraternidades, las labores domésticas han de realizarlas los hermanos mismos, todos ellos, en cuanto sea posible.

§2 Cuando personas ajenas trabajan para la fraternidad, deben observarse en justicia las disposiciones de las leyes civiles.

**Art. 81**

Cuando el fruto del trabajo y otros medios no son suficientes para el sustento de la fraternidad, recurran los hermanos a la mesa del Señor y vayan por limosna confiadamente, según las normas de los Estatutos.

**Art. 82**

§1 Todos los hermanos usen el dinero de modo conveniente a los pobres y con responsabilidad solidaria para con la fraternidad, como conviene a siervos de Dios y seguidores de la santísima pobreza.

§2 En el uso del dinero, los hermanos dependan absolutamente de los Ministros y de los Guardianes, no sólo en cuanto a los permisos que han de solicitar sino también en cuanto a la fiel rendición de cuentas del dinero recibido y gastado.

§3 Eviten cuidadosamente los hermanos, y en especial los Ministros y Guardianes, toda suerte de acumulación, no perdiendo de vista las necesidades de los pobres.



## I. REFLEXIÓN

Históricamente, el trabajo humano ha tenido diversas valoraciones teológicas, filosóficas, políticas, económicas, éticas, etc. No es este el momento para hacer una memoria detallada, ni siquiera sintética, de tan variados sistemas. Baste tan sólo recordar la diversificación entre trabajo intelectual (las artes liberales) y manual que se dio especialmente en el mundo llamado occidental y en otras latitudes cercanas. División que condicionó por mucho tiempo la estructura social y económica; pero que, gracias a la doctrina de los derechos humanos y al desarrollo de la ciencia y de la tecnología actuales, se ha ido superando notablemente, si bien en el campo social se siga valorando a las personas por el tipo de trabajo que realizan. Si a esto añadimos el valor económico, la diferencia social es mucho más grande; pues cada vez es más abismal la diferencia entre ricos y pobres tanto en los países denominados del primer mundo en relación con los del tercer o cuarto mundo, como también dentro de cada una de estas sociedades. Situación que se agrava si se tiene en cuenta el creciente desempleo y subempleo que obliga a millones de seres humanos de las más diversas latitudes geográficas y culturales a emigrar a otros países en búsqueda de mejores condiciones de vida.

En el antiguo testamento, el trabajo en una primera instancia es presentado como una dimensión o propiedad de la dignidad humana<sup>1</sup>; pero, luego de la trasgresión moral, adquiere la negatividad de la fatiga<sup>2</sup> e incluso la posibilidad de ser explotado injustamente por otros<sup>3</sup>. En el nuevo testamento, Pablo lo presenta como un medio para evitar la ociosidad y también para no ser un peso gravoso en la comunidad<sup>4</sup>. Es Jesús quien nos ofrece la mejor orientación para darle un justo valor y no ser prisioneros del mismo<sup>5</sup>. El magisterio de la Iglesia, por su parte, hasta antes del concilio Vaticano II, y desde una visión marcadamente espiritualista, no aporta mayores elementos para la comprensión del trabajo, que es visto como un medio de ascesis y de expiación. El Vaticano II establece nuevas relaciones entre el hombre y la naturaleza,

---

<sup>1</sup> Cf. *Gn* 1,31; 2,3.

<sup>2</sup> Cf. *Gn* 3,16-19.

<sup>3</sup> Cf. *Am* 5,11-12.

<sup>4</sup> Cf. *2Tes* 3,6-8.

<sup>5</sup> Cf. *Lc* 9,25.

y el trabajo es integrado en la obra creadora y salvadora de Dios<sup>6</sup>. El hombre, según esto, se autorrealiza en la medida en que se solidariza con los demás en una relación de justicia y amor. Juan Pablo II es quien desarrolla, en su encíclica *Laborem exercens*, una doctrina más sistemática, amplia y coherente sobre la dignidad del trabajo humano, respetando y valorando la diversidad de sus expresiones.

Los primeros franciscanos no elaboraron una teoría del trabajo. Junto con Francisco, se limitaron a trabajar como los pobres de su tiempo para satisfacer sus necesidades básicas y no para incrementar la riqueza o la gloria de Asís, como proponía la carta comunal de 1210. Eran conscientes de que el trabajo es una gracia de Dios y que, además, les ponía en contacto con los más pobres o marginados de su tiempo.

Por el momento, tampoco tenemos una teoría sistemática del mismo, aunque es necesaria; caso contrario, corremos el riesgo de apoyar a una sociedad que hace del trabajo un instrumento de explotación o una simple mercancía, y no un medio de liberación y realización de todas las energías del ser humano. Una teoría franciscana sobre el trabajo nos mantendría cerca de los intereses de los trabajadores que quieren mejorar las condiciones de vida.

## 1. El trabajo en los escritos de Francisco

Tal como nos indican algunas fuentes, especialmente la *Regla no bulada* y la *Regla definitiva*<sup>7</sup>, los hermanos tenían bien claro el lugar del trabajo: dentro o fuera de casa; el tipo de trabajo: el oficio que conocían; el modo de trabajar: constante, humilde y decoroso; y su finalidad: obtener las cosas necesarias para la vida. Esto implicaba que los hermanos tuviesen las herramientas adecuadas para su oficio<sup>8</sup>. Pero, por encima de la clase de trabajo, del lugar y de su objetivo, Francisco pone de relieve algunos valores que lo deben acompañar; entre ellos están la minoridad, la humildad y la desapropiación, que les permitirán vivir y compartir con los más pobres. Esta es la razón por la que Francisco pide a los hermanos que no ejerzan los oficios de mayordomos, de cancilleres u otros trabajos que conlleven una forma

---

<sup>6</sup> Cf. GS 76.

<sup>7</sup> Cf. IR 7; RB 5.

<sup>8</sup> Cf. IR 7,9.

de dominio. Con mayor rigor, les advierte que estén atentos para no aceptar servicios que engendren escándalo o perjuicio a su alma<sup>9</sup>.

Entre los trabajos que realizaban los hermanos, se destacan el artesanal, la atención a los enfermos, jornaleros, etc. La presencia de hermanos clérigos en la Fraternidad hizo que los oficios se diversificaran; algunos, por ejemplo, se dedicaban, principalmente a la predicación, a la dirección espiritual, a las confesiones, etc.

Más tarde, el trabajo adquirió un significado ascético-místico. Mediante este los hermanos desechaban la ociosidad, enemiga del alma; y lo debían realizar sin apagar el espíritu de oración y devoción<sup>10</sup>. Sin embargo, el trabajo franciscano no se inspira ni en un radicalismo ascético, ni tampoco en el deseo desmedido de lucro.

Es interesante fijarse en la relación entre el trabajo y la limosna. En los textos indicados Francisco considera el trabajo remunerado como primera y principal fuente de sustento de los hermanos; y solamente en un segundo momento habla de la limosna, cuando el jornal no alcanza para vivir<sup>11</sup>. Esta tensión entre trabajo y limosna ha sido muchas veces causa de grandes conflictos y divisiones dentro de la Orden, mientras que para Francisco no hay oposición alguna, sino tan solo una subordinación del segundo modo de subsistencia al primero.

En su Testamento<sup>12</sup>, al final de su vida, Francisco vuelve sobre el tema del trabajo manual y recuerda haber trabajado con sus manos y quiere seguir haciéndolo. Exige a sus hermanos que quien no sepa un oficio lo aprenda. Esta insistencia en el trabajo nos indica que la Fraternidad, en el año 1226, vivía alguna crisis interna, seguramente promovida por algunos hermanos intelectuales ya instalados socialmente o por hermanos que simplemente se resistían a trabajar. Hay, pues, que volver a servir al Señor como en los primeros tiempos de la Fraternidad. El trabajo, de este modo, cualquiera que este sea, se constituye en un elemento central e imprescindible de la espiritualidad franciscana.

---

<sup>9</sup> Cf. *1R* 7,2.

<sup>10</sup> *2R* 5,2.

<sup>11</sup> Cf. *1R* 7,8.

<sup>12</sup> Cf. *Test* 20-23.

## 2. El trabajo en las Constituciones generales

El Capítulo IV de las Constituciones generales<sup>13</sup> resume algunos elementos precedentes y añade otros aspectos importantes sobre el trabajo. Comienza recordando que, como pobres de verdad y guiados por el espíritu y el ejemplo de San Francisco, los frailes deben considerar el trabajo como un don de Dios. Esta convicción les permite realizar cualquier actividad laboral sin ningún afán de dominio o de privilegio, sino tan sólo con el deseo y la decisión de servir a todos; y posibilita que los hombres y las mujeres se acerquen a ellos sin ningún recelo<sup>14</sup>.

El trabajo es también considerado como una tarea, tanto que los hermanos deben tener el hábito del mismo. Esto requiere el empeño de los hermanos por aprender y desarrollar alguna destreza manual o intelectual de acuerdo, por supuesto, con sus capacidades peculiares y las necesidades propias del tiempo y del lugar en donde viven. De este modo, el trabajo se transforma en el medio ordinario y principal para adquirir lo necesario para la vida de cada uno de ellos. Una actividad que la deben ejercer con honradez, fidelidad (desde la fe) y devoción (con toda la dedicación); y, también, sin poner en peligro la salvación de su alma<sup>15</sup>.

Las Constituciones generales, igual que los textos ya mencionados de las Reglas, presentan la mesa del Señor como un recurso de los hermanos pero con la condición de que «el fruto del trabajo y otros medios no sean suficientes para el sustento de la fraternidad»<sup>16</sup>. Subrayan asimismo que ningún trabajo, aunque haya sido desempeñado por largo tiempo, debe ser considerado una propiedad exclusiva de los hermanos. Esto les confiere la libertad para estar siempre dispuestos a abandonar cualquier trabajo y obra comenzada y, a la vez, para emprender nuevos trabajos necesarios. La desapropiación o desprendimiento, por lo tanto, imprime un dinamismo extraordinario en la vida de los hermanos que les permite no sólo no ser prisioneros de una determinada actividad, sino sobre todo ser creativos y adaptarse a las nuevas y cambiantes culturas y épocas de la historia. Por eso no existe una diaconía específica que caracterice la espiritualidad franciscana,

---

<sup>13</sup> Cf. CCGG 76-82.

<sup>14</sup> Cf. CCGG 76,1.

<sup>15</sup> Cf. CCGG 76,2; 77,1.

<sup>16</sup> CCGG 81.

lo que le posibilita estar siempre abierta para encarnarse en cualquier situación existente<sup>17</sup>.

Teniendo en cuenta los tiempos, las regiones y las necesidades y también la libertad de los hermanos en la elección de los trabajos, es importante, ciertamente, que se privilegien aquellas actividades en las que «brille el testimonio de la vida franciscana», especialmente «el aspecto de solidaridad y de servicio a los pobres»<sup>18</sup>. Si bien el trabajo es la primera fuente de subsistencia, se debe, así mismo, cultivar la disponibilidad para prestar servicios diversos sin retribución económica. Esta es una de las derivaciones del concepto de trabajo como don, en la que el valor de la gratuidad es la mejor expresión del mismo<sup>19</sup>. Gratuidad que se manifiesta, de una manera muy particular, en las labores domésticas que pueden ser atendidas por los hermanos. No hay que descuidar las leyes laborales en caso de contar con los servicios de personas distintas de la Fraternidad<sup>20</sup>.

Entre los criterios para elegir trabajo, está la vida fraterna local y provincial, sin pasar por alto las facultades de cada uno. La dimensión fraterna del trabajo ayuda a los hermanos a crear y a sacar adelante proyectos comunes, en donde cada uno asume y realiza su trabajo en corresponsabilidad con los otros. Este forma de trabajar en fraternidad (en equipo), además, educa la conciencia y el sentido del deber de que todo lo que los hermanos perciben como pensión, ayudas o seguros es de la Fraternidad local y provincial<sup>21</sup>. Se trata de la transparencia económica que, sin lugar a dudas, ayuda a los hermanos a madurar en relaciones de libertad, confianza y serenidad.

Sobre la licitud del uso del dinero las Constituciones generales ofrecen orientaciones muy claras y precisas. El primer criterio es la vida de los pobres. Son ellos el punto de referencia fundamental con el cual los hermanos deben confrontar el estilo de vida que llevan y, de una manera especial, el uso del dinero. Esta referencia constante a los pobres hace que evitemos tanto la acumulación como el despilfarro de bienes. Es importante recordar que son, precisamente, los pobres, salvo raras y honrosas excepciones, los que más contribuyen en el mantenimiento de los hermanos.

---

<sup>17</sup> Cf. CCGG 77,2.

<sup>18</sup> CCGG 78,1.

<sup>19</sup> Cf. CCGG 78,2.

<sup>20</sup> Cf. CCGG 80,1-2.

<sup>21</sup> Cf. CCGG 79,1-2.

El segundo principio para el uso del dinero es la responsabilidad solidaria con la Fraternidad. Un criterio que debe llevarnos a revisar las actuales estructuras económicas, de tal manera que se elimine toda forma de discriminación que pueda darse entre hermanos ricos y pobres o Fraternidades ricas y pobres, tanto dentro de una misma Entidad como dentro de la Orden. El uso del dinero, por consiguiente, exige una transparente administración y una oportuna y detallada rendición de cuentas a las autoridades pertinentes<sup>22</sup>.

### 3. Algunas consideraciones

A partir de los textos precedentes se descubre que el trabajo, como don y tarea, nos pone en relación con Dios, con los hermanos, con los otros miembros de la sociedad, con la naturaleza y con nosotros mismos. Si despojamos el trabajo de esta dimensión relacional, lo herimos de muerte o lo transformamos en un mero instrumento de dominio, explotación y acumulación, como sucede en las sociedades en las que el lucro sigue siendo un valor absoluto. Esta visión, además, nos ayuda a superar el concepto de trabajo como castigo o carga penosa que soportar por culpa de alguna falta moral o legal cometida.

El trabajo, por lo tanto, desde la perspectiva franciscana, además de ser un medio para satisfacer las necesidades básicas de las personas y de la Fraternidad, es también el camino más indicado para desarrollar y realizar las distintas capacidades individuales y fraternas. A través del trabajo, el ser humano y los grupos crecen y se realizan. En él entra en juego la libertad, la inteligencia, la imaginación, la voluntad, etc. De hecho, Francisco y sus primeros compañeros descubrieron el sentido de sus propias vidas y el sentido del movimiento franciscano en el trabajo, tanto que hicieron de él un criterio de discernimiento, tal como podemos apreciar, por ejemplo, cuando restauraban las capillas y atendían a los leprosos.

Pero el trabajo franciscano, al entrar en contacto con los pobres, se transforma, igualmente, en un servicio a la sociedad. Asume una dimensión social animada y acompañada de ciertos valores éticos y espirituales como, por ejemplo, la justicia distributiva y retributiva, la igualdad de posibilidades, el respeto a las iniciativas particulares, la

---

<sup>22</sup> Cf. CCGG 82,1-3.

solidaridad con los más débiles, la desappropriación de toda actividad, la colaboración fraterna, la gratuidad y la generosidad en el servicio, etc. Desde este horizonte de comprensión, el trabajo franciscano está llamado a impedir que las nuevas realidades sociales, como la globalización económica, financiera y social, violen la dignidad del hombre y de la mujer, a sanar las situaciones injustas, a afrontar los desequilibrios sociales y a salvaguardar las distintas culturas, respetando los diferentes modelos de desarrollo económicos y políticos.

Nuestra tarea principal, como hermanos menores, no es la de crear o sostener fuentes de trabajo. Sin embargo, podemos contribuir con el mundo de los trabajadores poniendo a su servicio nuestras obras sociales y pastorales, sin por eso fomentar otras formas de dependencia laboral. Es necesario tener presente que compete a los trabajadores incidir, desde sus organizaciones, en la legislación laboral de los Estados para que no sigan considerando el trabajo y la economía como elementos aislados de la política y de los aspectos sociales como la salud, la educación, la comunicación, la calidad de vida, etc.

Desde una visión franciscana, igualmente, el trabajo (científico, artístico, artesanal, empresarial, industrial, etc.) nos pone en una directa y estrecha relación con el Creador. Desde la óptica de la obra salvífica de Jesús, toda actividad laboral se transforma en el medio más propicio para construir un mundo más fraterno, como signo privilegiado del Reino de Dios entre nosotros.

Contar con la gracia de trabajar para el franciscano de hoy, por consiguiente, no es otra cosa que compartir los sueños de Dios y de los más pobres que tan sólo buscan una vida más humana, justa y solidaria para todos. Así, el trabajo, nos permite a los hermanos menores vivir con dignidad, realizarnos como personas y en fraternidad, contribuir en la construcción de una sociedad más justa, responsabilizarnos de la naturaleza física en la que nos movemos y, sobre todo, colaborar con el Señor de la historia en su misión creadora y salvadora.

## **II. EXPERIENCIAS**

El concepto de trabajo como gracia y empeño ético, desarrollado precedentemente, brota de la conciencia de nuestra pobreza radical; situación que, por un lado, nos hace comprender que todos los dones físicos, síquicos, morales e intelectuales los hemos recibido de Dios; y,

por otro, pone de manifiesto la enorme responsabilidad que tenemos para desarrollarlos armónicamente<sup>23</sup>.

Como muy bien nos indican las Constituciones<sup>24</sup>, todo trabajo intelectual, artístico, técnico, doméstico, pastoral, administrativo, social, fraterno, etc., es inseparable de los grandes valores de nuestra espiritualidad. Entre ellos, aparecen con toda su fuerza y dinamismo: *el espíritu de oración y devoción*, que da sentido y orientación a lo que hacemos; *la fraternidad*, como criterio claro e imprescindible en la elección y ejecución de una actividad; *la minoridad y humildad*, que eliminan toda forma de poder; *la libertad*, que nos permite desapropiarnos de lugares y obras y emprender nuevos trabajos; *la gratuidad*, que se opone a todo deseo de enriquecimiento y acumulación; *la solidaridad* con los más pobres, que nos hace más sensibles a sus necesidades; *la justicia* con los trabajadores, que nos aleja de toda forma de explotación; y *la honestidad* en el modo de trabajar y en el uso fraterno del dinero.

Este conjunto de valores hace que el trabajo franciscano no sea solamente «el ordinario y principal» medio de subsistencia de los hermanos, sino también el camino habitual para la realización de todas sus capacidades, como igualmente un servicio gratuito y solidario que se ofrece, principalmente, a los pobres para la construcción de un mundo social y físico más humano y fraterno, como signo de la presencia del Reino de los Cielos entre nosotros.

Presentamos tres experiencias de trabajar con fidelidad u devoción. La primera, se refiere al trabajo doméstico que llevan a cabo los hermanos en Vietnam; la segunda, al trabajo de solidaridad con los más pobres que realizan los hermanos en Valladolid, España; y, la tercera, la experiencia de trabajo de la fraternidad en un escenario educativo en Mar de Plata, Argentina. En las tres experiencias se considera el trabajo como un medio para vivir con dignidad, formarse armónicamente, servir a los más pobres y para anunciar el Reino de los cielos a partir de la vida cotidiana.

## 1. Trabajo doméstico en Vietnam

En Vietnam hemos acogido la gracia del trabajo como un medio de subsistencia, de formación y de evangelización. Entre las diversas ex-

<sup>23</sup> Cf. CCGG 127,2.

<sup>24</sup> Cf. CCGG 76-82.



perencias presentamos principalmente la de la Casa de noviciado de Du Sinh, Diócesis de Dalat, en los altiplanos de la parte meridional del Vietnam central. La Fraternidad de San Buenaventura consta de dos entidades: la Fraternidad de profesos con cinco sacerdotes, un diácono y tres hermanos laicos; y la del noviciado, con un número variable de novicios (de ocho a doce cada año). Ambas Fraternidades comparten la vida de oración, las celebraciones litúrgicas, las comidas y la recreación.

La Fraternidad atiende a la Parroquia y ofrece otros servicios pastorales, como la asistencia a la OFS y a las religiosas y religiosos, la predicación y las confesiones. La Fraternidad también sostiene el noviciado tanto espiritual como materialmente. Desde 1990, la Fraternidad administra un vivero de flores de 14.000m<sup>2</sup>, llamado *Vivero Franciscano de las Flores* (The Franciscan Flower Farm). Está dotado de un buen laboratorio con gran variedad de semillas que producen flores de óptima calidad. Las semillas son muy apreciadas por la gente del lugar. Los hermanos damos trabajo a 56 dependientes, de los que 45 son mujeres. Entre los hombres que trabajan hay tres frailes. El Guardián del convento es el representante legal, aunque un hermano laico es el verdadero administrador. Deseamos promover lo que la doctrina social de la Iglesia afirma sobre el valor del trabajo, la dignidad y los derechos de los trabajadores. Mientras producimos plantas y flores para la venta, intentamos sembrar y cultivar el espíritu franciscano a través de la presencia de los hermanos y de algunos miembros de la OFS. Periódicamente un hermano tiene un encuentro con los obreros sobre la vida y el espíritu de San Francisco. Los ingresos de la floricultura nos permiten:

- Pagar a los obreros y su seguridad social.
- Asegurar el 60% del mantenimiento de la Fraternidad y del noviciado (el otro 40% es cubierto con estipendios de misas.)
- Subvencionar el 40% de las necesidades del Fondo Provincial para la Formación y la Evangelización, y el 10% del Fondo Diocesano para la Evangelización.

La vida del noviciado gira entorno a tres actividades: *oración, estudio y trabajo manual*. Los novicios trabajan por la mañana de 08:30h. a 11:00h; y cultivan flores europeas y orquídeas vietnamitas para la venta en un área de 1.000 m<sup>2</sup>; cultivan verduras para nuestra comida, cocinan para la comunidad y atienden las labores domésticas. El domingo realizan algún trabajo social y pastoral (visitan a los enfermos, a los pobres, etc). Cinco aspirantes trabajan media jornada en el vivero.

El salario cubre sus gastos personales y los estudios. Los postulantes de la Fraternidad de san Maximiliano Kolbe de Binh Gia, Diócesis de Ba-Ria, siguen un proyecto formativo parecido. Allí cultivan plantas de café y pimienta en dos hectáreas de terreno. Así que frailes y postulantes son económicamente autosuficientes. Otras dos Fraternidades han emprendido la gracia del trabajo. La Fraternidad de Nuestra Señora de los Ángeles, en Culao-Gieng, diócesis di Long Xuyen, en el delta del Mekong, se mantiene gracias a una piscifactoría, a unas vacas y arrozales. La Fraternidad de San José Obrero, en Song Renella, Diócesis de Phu Cuog, está construyendo una plantación de 30 hectáreas de árboles de caucho y frutales.

Nuestra Provincia está muy satisfecha de estas experiencias, en un país en donde el 75% de la población vive de la agricultura

## **2. Trabajo solidario con los pobres en España**

Se trata de una pequeña Fraternidad de la provincia franciscana de Nuestra Señora de Aranzazu, situada en las afueras de la ciudad de Valladolid, España, en la zona Este, en el barrio de "Pajarillos". Un barrio que se construyó para albergar a los trabajadores que llegaban a esta ciudad en los años de la industrialización, de los 60 a los 70, y por mucho tiempo, este barrio ha sido uno de los puntos más «calientes» del tráfico de drogas de la ciudad e incluso de la región.

La Fraternidad vive en una de las casas de este barrio desde 1995, y la componemos cuatro hermanos, dos desde el comienzo y otros que han ido variando. Los hermanos hemos colaborado siempre con las asociaciones o grupos que ya existen y trabajaban por el barrio. No hemos creado plataformas propias; tan solo hemos intentado establecer relaciones lo más igualitarias posibles.

Nuestra vida se asienta sobre cuatro ejes: la centralidad de la experiencia de Dios, la vida de fraternidad, la minoridad y la tarea evangelizadora. Deseamos que los cuatro ejes se desarrollen de una forma integrada. Durante estos años hemos trabajado en diferentes lugares. Nuestro trabajo depende de muchas cosas: de las capacidades e inquietudes y de las demandas y posibilidades del entorno. Nuestros criterios han sido: discernir comunitariamente los posibles trabajos a desempeñar; contactar con la gente en situaciones de precariedad; no tener obras propias (colegios, parroquias, obras sociales...) ni ocupar

puestos de dirección; que cada hermano se dedique a aquello hacia lo que se siente más vocacionado, aunque lo que predomina es la tarea de tipo social; combinar el trabajo remunerado y el voluntariado; un uso solidario del dinero que recibimos (lo que necesitamos para vivir, el resto pasa al «fondo solidario»); y compaginar la tareas sociales con las de tipo pastoral locales (animación de grupos de jóvenes, acompañamiento personal) y provinciales (varios hermanos estamos presentes en comisiones provinciales y uno de los hermanos es Definidor provincial).

Actualmente, nuestros trabajos son éstos: un hermano está habitualmente presente en la asociación de vecinos del barrio. Su labor es la de colaborar con el resto de vecinos en la mejora de las condiciones de vida de la gente del barrio, en buscar conjuntamente soluciones para los problemas, en la prevención, etc. Aunque es él quien dedica más tiempo y energías, la Fraternidad como tal asume y participa en dicha tarea. Ese mismo hermano trabaja en una red de atención a personas inmigrantes. La red está formada por las diversas iniciativas que las congregaciones religiosas llevan a cabo en la ciudad con el tema de la inmigración (Café-Calor, apoyo escolar, residencia provisional, asesoría laboral y jurídica, clases de español...). La misión de este hermano es tratar de que los diversos recursos funcionen coordinadamente. Otro hermano acude todas las mañanas como abogado voluntario a dicha red. Por las tardes trabaja, remuneradamente, en un programa de Cruz Roja de tele-asistencia para personas mayores. Un tercero es asistente social en dos barrios de Valladolid. Está contratado a media jornada por Caritas y trabaja con familias, muchas de ellas de etnia gitana. Este mismo hermano forma parte del equipo rector del Centro por la Paz de Aranzazu. El cuarto se dedica a la predicación: retiros, ejercicios, cursos, etc.

Para nosotros este tipo de trabajo es muy importante. Es nuestra fuente de ingresos; además, supone un modo de estar en la sociedad; nos abre a un tipo concreto de relaciones, permite el desarrollo de nuestras capacidades, es una manera de transformar la realidad y de colaborar para que el Reino vaya adelante. Pero también el trabajo ha sido para nosotros un lugar en donde hemos experimentado conflictos, injusticias y pesar. Todo ello nos ha obligado a un mayor realismo, a apoyarnos y a estrechar nuestros lazos fraternos. Hemos tenido que purificar muchas de las fuentes que alimentan nuestras motivaciones. Poco a poco vamos aprendiendo a ser un poco más menores en nues-

tros trabajos; a recibir lo que nos llega del trabajo: unas veces, gratificación, y otras, aspereza. El trabajo, finalmente, está siendo para nosotros un «lugar de encuentro». Hemos recorrido trayectos con personas muy rotas y eso ha acabado por tocarnos, por hacernos percibir en estas personas la presencia de un Dios que, misteriosamente, sostiene estas vidas quebradas y las mira con especial cariño. Nos hemos sentido, un poco más, pequeñas e imperfectas piezas del gran quehacer de Dios.

### 3. Trabajo en ambiente educativo en Argentina

Nuestra Fraternidad del Mar del Plata, en Argentina, la formamos tres hermanos; trabajamos en una parroquia y gestionamos dos colegios con 2.450 alumnos y alumnas. Uno de estos, el *Fr. M. Esquíu*, se encuentra en una zona de clase media, mientras que el otro, el *San Miguel*, en un barrio de familias con escasas posibilidades.

Nuestro trabajo comprende dos aspectos, el pastoral y el administrativo. En ambos colegios contamos con la colaboración de los laicos.

#### *Aspecto pastoral*

Los hermanos creemos en esta dimensión de nuestra vida. Para sacarla adelante insistimos en nuestra presencia periódica en las aulas y en la disponibilidad para dialogar con alumnas y alumnos, en los encuentros formativos con el personal, la participación en retiros, campamentos, excursiones, actividades solidarias, etc. En todo esto seguimos el «Plan Pastoral Provincial», que implica a los alumnos, personal y padres. La formación de catequistas y el desarrollo del plan pastoral lo anima, junto con los frailes, una Coordinadora para los dos colegios.

Los colegios participan con la parroquia en diversas actividades solidarias (además de las celebraciones litúrgicas dominicales y de las fiestas de la Iglesia y de la Orden): preparamos y llevamos comida a gente que vive en la calle; ofrecemos apoyo escolar a niños y niñas del barrio carentes de ayudas; organizamos una misión de 15 días durante las vacaciones invernales en las comunidades indígenas (las más excluidas de nuestra sociedad), en la que participan tres frailes, dos padres de alumnos, docentes y alumnos, con pre-misión en uno de los barrios periféricos de la ciudad. Los gastos de la misión se cubren con el trabajo de los participantes, que preparan comida para vender a las familias.

Otra actividad importante de nuestra Fraternidad es la organización de la “Marcha por los derechos del Niño” cada 4 de octubre, animada por los mismos alumnos que reclaman pacíficamente sus derechos por las calles de la ciudad. Invitamos a todos los colegios de la ciudad a este acontecimiento. Las reivindicaciones se presentan en expresiones artísticas, pancartas, cantos, etc.

Ambos colegios se responsabilizan de todas estas actividades, promoviendo así la integración de familias de diferente nivel sociocultural.

#### *Aspecto administrativo.*

El representante legal es uno de los frailes, que comparte la responsabilidad con un laico. Pero las decisiones importantes se toman de común acuerdo en la coordinadora, como, por ejemplo, la contratación del personal.

Queríamos subrayar que el trabajo de la Fraternidad se orienta a promover, en el ámbito educativo, la corresponsabilidad laical en la evangelización, procurando priorizar los grupos más indefensos y empobrecidos (niños, ancianos, indígenas, gente de la calle) como primeros destinatarios de la Buena noticia.

En esta actividad educativa privilegiamos, algunos valores de nuestra espiritualidad, como la fraternidad (trabajo en equipo de frailes y laicos), la minoridad, en especial con los marginados socialmente, la corresponsabilidad, la gratuidad y la alegría.



### III. ACTUALIZACIÓN

#### **Para la formación personal**

Selecciona uno de los textos para meditarlo y aplicarlo a tu realidad. También puedes guiarte por las siguientes preguntas:

- El trabajo que actualmente realizo, ¿expresa las aspiraciones de mi vida como persona y hermano menor? ¿Qué trabajos se identifican más con mi personalidad? ¿En qué campos podría desarrollar mejor mis capacidades físicas, psíquicas, morales y espirituales?
- Para evitar el activismo como una fuga de mí mismo, de Dios y de los otros, ¿cómo integro la gracia de trabajar en mi proyecto de vida con los otros valores de la espiritualidad: el espíritu de oración y devoción, la fraternidad, la minoridad, la vida de pobreza, la evangelización...?
- ¿Cuánto tiempo del día dedico al trabajo?
- ¿Cuál es la finalidad principal que doy a mi trabajo cotidiano?
- Cuando la obediencia me cambia de lugar o de trabajo, ¿cuál es mi reacción?

#### **Para los encuentros de Fraternidad**

Estos encuentros fraternos (locales, regionales o provinciales) pueden desarrollarse en tres momentos: iniciar con la lectura orante de la Palabra, continuar con la revisión de vida y concluir con algún gesto, un signo y una oración. He aquí algunas sugerencias:

##### **A. Lectura orante de la Palabra**

1. Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: “Rabbí, come”. Pero él les dijo: “Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis”. Los discípulos se decían unos a otros: “¿Le habrá traído alguien de comer?” Les dice Jesús: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (*Jn 4,31-34*).
2. El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que le había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Pero Jesús les replicó: “Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo” (*Jn 5,15-17*).

3. Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: “Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”. Respondió Jesús: “Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es el día; llega la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo” (Jn 9,1-5).

#### B. Revisión de vida

- Lectura personal del tema.
- Oración y canto.
- Lectura de algún texto bíblico, eclesial o franciscano o del que el Moderador señale.
- Presentación del tema (ideas principales de la reflexión propuesta, lectura de una de las experiencias, etc.).
- Diálogo fraterno:
  - ¿Qué *importancia* le damos al trabajo en nuestra vida diaria? ¿Cuánto tiempo lo dedicamos a él?
  - ¿Qué *valores* de la espiritualidad franciscana privilegiamos en la elección y en el ejercicio de nuestros trabajos personales y comunitarios?
  - ¿Cuál es la *principal finalidad* de nuestro trabajo: la subsistencia, la realización personal y comunitaria, el servicio gratuito, la formación, la evangelización, etc.?
  - La persona, generalmente, en nuestra sociedad es valorada por el trabajo que realiza, y esto es más evidente cuando se le añade un salario desigual. ¿Cómo se vive este criterio en nuestras Fraternidades? ¿Cómo afecta el tipo de trabajo a las relaciones entre hermanos laicos y hermanos clérigos? ¿Se ha superado ya la división entre trabajo intelectual y manual como formas de discriminación social?
  - En varias partes del mundo los niños y los jóvenes son forzados a trabajar desde la tierna edad y, muchas veces, en situaciones inhumanas. ¿Qué hacemos para sensibilizarnos ante estas realidades y para buscar espacios en que niños y jóvenes puedan crecer dignamente?
  - Una de las razones de la migración en el mundo es la falta de trabajo. ¿Qué ofrecemos como Fraternidad no tanto



para crear fuentes de trabajo, sino para acompañar espiritualmente a quienes abandonan familia o casa?

- Conclusiones y compromisos concretos

### C. Gestos y signos para trabajar con fidelidad y devoción

Cada Fraternidad local debe buscar un gesto y un signo que le ayude a evidenciar su compromiso de trabajar tanto en casa como con los pobres. Por ejemplo:

- Organizar la vida interna de la Fraternidad de tal modo que los hermanos participen en las labores domésticas (aseo, ornamentación...).
- Apoyar el fortalecimiento o la creación de fuentes de trabajo junto con otros organismos del lugar en donde viven.
- Promover el conocimiento y el respeto de los derechos de los trabajadores con el fin de eliminar toda forma de explotación, especialmente de los niños y de los jóvenes.

### D. Oración

Señor, junto con la gracia de trabajar, concédenos estos dones:  
el *espíritu de oración y devoción*

para comprometernos con más entusiasmo en tu obra creadora;  
la *fraternidad*

para discernir y realizar juntos nuestros servicios;  
la *minoridad y la humildad*

para superar toda forma de temor y dominación;  
la *libertad*

para no apropiarnos de obras y emprender nuevos trabajos;  
la *gratuidad*

para apagar todo deseo de enriquecimiento y acumulación;  
la *solidaridad*

para sensibilizarnos y trabajar junto con los pobres;  
la *justicia*

para abandonar toda forma de explotación;  
la *honestidad*

para usar pobre y fraternalmente los bienes.

Señor, que a través de nuestro trabajo

te restituyamos en los pobres

todos los bienes que hemos recibidos de Ti. Amén.

## PARA PROFUNDIZAR

### Palabra de Dios

1. Préstale de buen grado [al pobre] y así el Señor tu Dios bendecirá tus obras y todas tus empresas (*Dt 15,10*).
2. Comerás del trabajo de tus manos, será afortunado y feliz (*Sal 128,2*).
3. Recordad, hermanos, nuestras penas y fatigas; recordad cómo trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el evangelio de Dios (*1Ts 2,9*).
4. Por tanto, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inconvencibles; trabajad sin descanso en la obra del Señor, sabiendo que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga (*1Cor 15,58*).
5. Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría, porque habéis colaborado en el anuncio del evangelio desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios que ha comenzado en vosotros una obra tan buena la llevará a feliz término para el día en que Jesús se manifestó (*Fil 1,3-6*).
6. Porque cuando estábamos entre vosotros os dábamos esta norma: el que no quiera trabajar que no coma. Pues bien, tenemos noticia de que algunos de vosotros viven ociosamente, sin otra preocupación que curiosearlo todo (*2Tes 3,10-11*).

### Documentos de la Iglesia

1. La Iglesia está convencida de que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra. Ella se confirma en esta convicción considerando también todo el patrimonio de las diversas ciencias dedicadas al estudio del hombre: la antropología, la paleontología, la historia, la sociología, la psicología, etc.; todas parecen testimoniar de manera irrefutable esta realidad. La Iglesia, sin embargo, saca esta convicción sobre todo de la fuente de la Palabra de Dios revelada, y por ello lo que es *una convicción de la inteligencia* adquiere a la vez el carácter de una *convicción de fe* (*LE 4*).
2. Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos Países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios nuevos *movimientos de solidaridad* de los hombres del trabajo y de *solidaridad* con los hombres del trabajo. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre (*LE 8*).

3. La fatiga es un hecho universalmente conocido. Lo saben los hombres del trabajo manual, los agricultores, los mineros, los siderúrgicos, los que trabajan en el sector de la construcción, los hombres vinculados a la mesa de trabajo intelectual, los científicos, los que tienen la gran responsabilidad de decisiones, los médicos y los enfermeros, las mujeres, en fin, todos los hombres del trabajo. No obstante, con toda esta fatiga -y quizás, en un cierto sentido, debido a ella- el trabajo es un bien del hombre (*LE 9*).
4. El *trabajo humano* procede directamente de personas creadas a imagen de Dios y llamadas a prolongar, unidas y para mutuo beneficio, la obra de la creación dominando la tierra. El trabajo es, por tanto, un deber: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. El trabajo honra los dones del Creador y los talentos recibidos (*CIC 2427*).
5. En el trabajo, la persona ejerce y aplica una parte de las capacidades inscritas en su naturaleza. El valor primordial del trabajo pertenece al hombre mismo, que es su autor y su destinatario. El trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo. Cada cual debe poder sacar del trabajo los medios para sustentar su vida y la de los suyos, y para prestar servicio a la comunidad humana (*CIC 2428*).
6. El *acceso al trabajo* y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, a hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados. Habida consideración de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo (*CIC 2433*).

### Textos Franciscanos

1. Aquellos hermanos a los que el Señor ha dado la gracia de trabajar, trabajen fiel y devotamente, de modo que desechando la ociosidad, enemiga del alma, no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, al que las demás cosas temporales deben servir (*2R 5,1-2*).
2. Y yo trabajaba con mis manos y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los demás hermanos trabajen en algún trabajo humilde y honesto. Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir la paga del trabajo, sino por el ejemplo y para desechar la ociosidad. Y cuando no nos den la paga del trabajo, recurramos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta (*Test 20-22*).

### Nos formamos continuamente para trabajar con fidelidad y devoción.

1. Los hermanos menores testimonian ante el mundo a Cristo pobre y humilde con una vida verdaderamente pobre en el uso de los bienes y trabajan fiel y devotamente, con alegría y gratitud, sabiendo que todo es don de Dios.

Como San Francisco, el hermano menor trabaja de buena gana con sus propias manos para edificar el Reino de Dios, para sostener a la fraternidad y para compartir lo que tiene con los pobres y los necesitados (*RFF* 24).

2. Además, los hermanos y los candidatos deben formarse en una espiritualidad de comunión que favorezca en ellos la capacidad de:
  - Vivir una coparticipación efectiva de los dones que cada uno ha recibido del Señor y poner todo en común con los hermanos;
  - Ser solidarios con los que se hallan en verdadera necesidad y hacer partícipes de sus bienes a los pobres;
  - Formarse al sentido del trabajo – manual e intelectual – asiduo y serio;
  - Vivir sine proprio, sintiéndose responsables de la casa pero sin apropiarse de ella;
  - Ser transparentes en la gestión de los bienes económicos y confiar realmente en la Providencia (*RFF* 81).
3. La formación profesional tiende a la adquisición, durante la formación inicial y permanente, de una competencia manual, técnica, artística y científica que permita al hermano menor vivir su misión ejerciendo un oficio o una actividad cualificada en la sociedad, en la Iglesia y en la Orden (*RFF* 229).

## *Notas*

## *Notas*

## *Notas*

# INDICES

PRESENTACIÓN .....	3
ABREVIATURAS .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
1. SER MENORES.....	13
2. PROMOTORES DE JUSTICIA Y DE PAZ .....	33
3. CUSTODIOS DE LA CREACIÓN.....	59
5. NO SE APROPIEN DE NADA .....	83
5. POBRES ENTRE LOS POBRES .....	103
6. TRABAJEN CON FIDELIDAD Y DEVOCIÓN.....	127
INDICES .....	152